

La Epístola *Queer* de un Apóstol *Gay* para Iglesias *Inclusivas*:

Una Reseña de Robert Jewett (2007/14) y otros comentarios recientes sobre Romanos 1:16-2:16.

Thomas D. Hanks, Buenos Aires, Argentina: thanks376@gmail.com; www.fundotrasovejas.org.ar

Índice-Bosquejo	1
Traducción 1:16-2:16 Buenas noticias para esclavos oprimidos; malas noticias para opresores idólatras	2-3
Introducción: 4 elementos→deconstruidos; 1 prohibición (codicia) normativa (incluso para los esclavos)	3-4
Excursus: Russell Pregeant y la hermenéutica de la “deconstrucción”.	4-5
Cuatro “cambios” condenados y → la “transformación” aprobada (12:1-2; 8:18-25)	6-8
Alcance de la perícopa (1:16-2:16): personas descritas: ¿Gentiles, Judíos, la humanidad entera?	8
1:16-17 + 18 El Evangelio de justicia liberadora para los oprimidos; ira para opresores idólatras	9
1:23,25 (26), “Cambiaron”: idolatría (3x)→26 sexo innatural (1x) + 27 “abandonando”: innatural (1x)	9
1:24, 26 y 28. La triple duplicación de <i>parédoken</i> (“Dios los dió/los entregó”)	9
1:24,26,28 “Dios los entregó”: categorías míticas/históricas (¿Adán, Sodoma, Sinaí, “Salomón”?)	9-10
1:18-23, 25 Idolatría → 1:24, 26-27 “Impureza/suciedad” sexual → deconstrucción (14:14,20)	10-11
1:24 Countryman (1988; 2003) sobre la inmundicia/impureza sexual “toda cosa limpia” (14:14,20)	11-14
1:24, 26-27 De la vergüenza y la deshonra (3x: Moxnes y Jewett) → dignidad, jactancia (5:2-3,11)	14
1:26 Que <i>no</i> refiere a las lesbianas (Padres de la Iglesia, James Miller <i>et al</i> , <i>pace</i> Gagnon, Jewett)	15-16
1:26-27 De los actos sexuales “contra la naturaleza” a la deconstrucción paulina → por Dios, 11:20, 24	16-18
1:27 Traducción de Jewett: 3 aspectos controvertidos	18
1:27e El “error” de la idolatría y su castigo (¿el afeminamiento masculino? Swancutt)	19
2:1-16 Salta la trampa retórica de Pablo: de la retórica a la teología a la “ética” a la misión	19-20
Tres horizontes hermenéuticos:	21-25
La Guerra Santa contra los homosexuales (Gagnon) vs la misión de Pablo a España (Jewett)	21
Patriarcado/chauvinismo y la sociedad esclavista→ nuevo conocimiento: orientaciones sexuales	21-23
Jewett: la explotación sexual de esclavos vs. Gagnon; “mutuo” y “complementario”	24-25
Sumario: Jewett y Gagnon sobre Romanos	25-26
Ocho conclusiones: Rom 1:18-2:16 (especialmente 1:24-27)	26-27
Excursus La contribución de Robert Gagnon (del limón a la limonada)	28
Apéndice 1 Romanos 1:26 y la invención de la patrística tardía de las interpretaciones “lesbofóbicas”	29-33
Apéndice 2 Heterosexismo y homofobia en los estudios recientes sobre Romanos	34
Apéndice 3 Neil Elliott, “ The Letter to the Romans (194-219) ”. Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah.	35
<i>A Postcolonial Commentary on the New Testament Writings</i> . New York/London: T&T Clark / Continuum, 2007.	
Bibliografías	36-42

Traducción de Romanos 1:16-2:16

1:16-17 Las Buenas Nuevas de Jesús para los oprimidos 16 Porque, no me avergüenzo de las Buenas Nuevas [para los oprimidos], pues es el poder de Dios para la liberación integral de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego. 17 Porque en este Evangelio la justicia liberadora de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: “Mas el justo por la fe vivirá” [Hab 2:4].

1:18-32 La elaboración de la *trampa retórica*: Las malas noticias para los opresores

18-23 *La idolatría de los opresores* 18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda idolatría y opresión de los hombres, quienes con la opresión encarcelan la verdad misma, 19 porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente entre ellos, pues Dios se lo hizo patente. 20 Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa 21 pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se volvieron necios. 23 y *cambiaron* la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

1:24-27 *Sus deseos codiciosos e inmundicia sexual* 24 Por consiguiente, Dios los entregó, en los deseos/lujuria de sus corazones, a la impureza/inmundicia, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, 25 quienes *cambiaron* la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amén. 26 Por lo tanto, Dios los entregó a deseos/pasiones deshonorables, pues sus mujeres cambiaron el uso (*chresis*) natural [para procreación] por el que es contra la naturaleza [*para phusin*, que evita la procreación]. 27 y asimismo, también los varones, *dejando* el uso (*chresis*) natural [para procreación] de la mujer, se encendieron en su deseo/lujuria unos con otros, varones con varones cometiendo hechos vergonzosos y recibiendo en sí mismos el castigo correspondiente a su error.

1:28-32 *Catálogo de sus 21 vicios (o de personas): injusticia, opresión, violencia [nada sexual; RV “fornicación” es un error textual]* 28 Y así como ellos no tuvieron a bien reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para que hicieran las cosas que no conviene, 29 habiendo sido *llenados* con toda

1-4 *Opresión/injusticia, maldad, codicia/avaricia, malicia,*

5-9 *colmados de envidia,*

de homicidio,

de pleitos,

de engaños,

de malignidad,

10 *chismosos,*

11 [30] *difamadores,*

12 *aborrecedores de Dios,*

13 *insolentes/matones,*

14 *arrogantes,*

15 *jactanciosos,*

16 *inventores de proyectos nefastos,*

17 *desobedientes a los padres,*

18 [31] *sin discernimiento,* 19 *infieles,* 20 *sin afecto,* 21 *sin misericordia;*

[32] *quienes saben el decreto de Dios, que los que tales cosas practican son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también aplauden a los que las practican.*

1 Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, pues al juzgar a otro, a ti mismo te condenas, porque tu que juzgas practicas las mismas cosas. 2 Y sabemos que el juicio de Dios corresponde a la verdad contra los que practican tales cosas. 3 ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que condenas a los que practican tales cosas y hacen lo mismo, que escaparás al juicio de Dios? 4 ¿O desprecias las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? 5 Mas por causa de tu terquedad y de tu corazón no arrepentido, estás atesorando para ti ira en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, 6 el cual *pagará a cada uno conforme a sus obras* [Sal 62:12; Prov 24:12]. 7 a los que por la perseverancia [varonil] en hacer bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna; 8 pero a los egoístas y los que no obedecen la verdad, sino que obedecen la *injusticia/opresión*: ira e indignación. 9 Aflicción y escasez para toda alma humana que practica maldad, del judío primeramente y también del griego; 10 pero gloria y honor y paz para todo el que hacen lo bueno, al judío primeramente y también al griego. 11 Porque en Dios no hay acepción de personas [favoritismo]. 12 Pues todos los que han pecado sin la ley, sin la ley también perecerán; y todos los que han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados; 13 porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los que cumplen la ley, éstos serán justificados [en el juicio final venidero]. 14 Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley *por naturaleza*, las cosas de la ley cumplen, ellos, aunque no tienen la ley, son una ley para si mismos, 15 ya que muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, su conciencia dando testimonio, y sus pensamientos acusándolos unas veces y otras veces defendiéndolos 16 en el día en que, según mi evangelio, Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Mesías Jesús.

Introducción: 4 elementos deconstruidos (Hanks 1997:137-49; 2000:80-96; 2006:582-605). Aunque admite sus limitaciones, Robert Jewett elogia los esfuerzos de Pablo en Romanos 1:26-27 para dar “una vía teológica de acceso al tema de homoerotismo” que fue “única en el mundo antiguo” (2006:180). Respecto al **alcance** del contexto, Jewett refiere a los debates que cierran la pericopa de 1:22, 1:25 o 1:32 (149) pero ignora los estudios de Stanley Stowers (1994) y Diana Swancutt (2004) quienes demuestran la importancia de importancia de incluir 2:1-16 donde está puesta tan sutilmente y caerá decisivamente la trampa retórica en 1:18-32 (Hanks 2006:597; ver abajo). Jewett enfatiza que 1:18-32 constituye “un **despliegue retórico poderoso**” (148) que emplea los temas tradicionales de la retórica grecorromana y judía en las que Pablo estaba bien versado. Pero, ¿a *quién* se dirigía el apóstol y *qué* buscaba que creyesen e hiciesen?

La misión a los gentiles de Pablo hubiera suscitado sospechas acerca de su masculinidad y la de sus colaboradores (la mayoría solteros) entre sus oponentes y amigos judíos (la mayoría casados) a quienes pronto encararía nuevamente en Jerusalén con consecuencias casi fatales (Leif E. Vaage, 2009; cp la evidencia de 1-2 Corintios presentada por Jennifer Larson 2004:85-97; también Jennifer Glancy 2004:99-135). Por tanto, en Romanos 1:24-27 Pablo repite los cinco elementos de la propaganda judía tradicional contra el homoerotismo grecorromano en los que el apóstol estaba imbuido desde su juventud (Libro de la Sabiduría 14:24-27): (1) *abandonar* la adoración del único verdadero Dios, la humanidad idólatra se entregó a actos sexuales que eran (2) *apasionados/lujuriosos*, (3) *impuros*, (4) *vergonzosos* y (5) *contra la naturaleza*. Probablemente Pablo había asimilado estos cinco elementos en lo que hoy llamaríamos homofobia internalizada.

La perspectiva de Pablo habría asegurado aliados en las iglesias domésticas de Roma que no todo el chisme llegada desde Jerusalén era cierto (ver “chismosos” Rom 1:29). Sin embargo, tras haber repetido la línea propagandista del partido, el Apóstol ventila su enojo reprimido y prepara una trampa para los lectores hipócritas que lo condenaban: muestra que quienes condenaban la idolatría pagana y la conducta sexual impura eran aún más culpables que aquellos, en su mayoría gentiles, que la aplaudían (1:32; 2:1-29). Luego, en los sucesivos capítulos, Pablo expone su evangelio inclusivo teniendo en vista su misión en España y (¿intencionalmente/inconcientemente?) deconstruye la propaganda homofóbica judía:

- la conducta tradicionalmente condenada como “**impura**” (Rom 1:24) ahora ha sido purificada (14:14, 20);
- antes de repetir la condena social de la conducta “**vergonzosa**” (1:24, 26-27), recuerda al Jesús marginal de la crucifixión **vergonzosa**, decisivo instrumento de la justicia emancipadora de Dios (3:21-26; cf “jactamos” en 5:2-3, 11);
- la conducta “**contra la naturaleza**” (1:26-27) fue precisamente lo que Dios practicó cuando injertó a los gentiles creyentes en el olivo de Israel (Rom 11:24); refiriéndose a los gentiles como *incircuncisos* “por

naturaleza”, Pablo admite que la misma circuncisión es una imposición cultural humana y, por tanto, un acto “contra la naturaleza”; 2:27; ver los gentiles que no tienen la Ley desde el nacimiento, 2:14);

- incluso “**cambio**” (1:23, 25, 26-27, ¿de qué a qué?), lejos de constituir una apostasía negativa, constituiría la esencia del proceso de santificación en tanto “presentamos nuestros cuerpos como sacrificio viviente” y somos “*transformados* “en semejantes a Cristo (12:1-2) donde el amor reemplaza a la lujuria (13:8-14).

Nota. Las cuatro deconstrucciones. Además del armado (1:18-32) y hacer saltar (2:1-16) de su trampa retórica, la doble deconstrucción explícita de Pablo de su retórica en 1:18-32 respecto a las prácticas sexuales que son “inmundos” (1:24 → 14:14, 20) y “contra naturaleza” (1:26-27 → 11:21, 24), deben tomarse como intencionales y fundamentales para la interpretación de 1:24-27. De otro modo, sería difícil explicar la elección de la “inmundicia” divinamente ordenada en lugar de la “pecaminosidad” elegida humana en 1:24 y los únicos usos de Pablo de la frase “contra la naturaleza” en 1:26 y 11:24. Esta explícita doble deconstrucción debe alertarnos sobre la intencionalidad de una tercera deconstrucción implícita donde el *orgullo* del apóstol por su evangelio emancipador centrado en un Mesías *crucificado*-resucitado Messiah anticipa y deconstruye sus triples referencias a las prácticas sexuales que son “deshonrosas/vergonzosas” (1:24, 26-27 → “no avergonzado” 1:16 → jactarse, 5:2-3, 11; 3:21-26).

La cuarta deconstrucción, implícita como la tercera, es más compleja, puesto que el doble juicio negativo de Pablo sobre el “cambio” del único verdadero Dios por los ídolos (1:23, 25) permanece, obviamente, normativo a lo largo de la epístola (11:33-36; 16:25-27). ¿Qué debemos decir, entonces, sobre el “cambio” del coito (heterosexual) femenino procreativo por el coito (anal) no procreativo (1:26) y varones “abandonando” a sus parejas sexuales femeninas para practicar el coito anal (no procreativo) con otros varones (1:27; ver Lev 18:22; 20:13)? En verdad, ¿apuntaba Pablo a confirmar al lector de 1:26-27 en una condena negativa universal a todas las prácticas sexuales homoeróticas y estériles? Aunque, a primera vista, la repetición del vocabulario de “cambiar ... abandonar” estimularía al lector a saltar a tal conclusión, el énfasis final de Pablo sobre Cristo como el “final” de la Ley (10:4), sobre “la transformación/el cambio radical” como la esencia de la santificación (12:1-2) y su elaboración específica de normas transformadas de la práctica sexual (13:8-14, el amor reemplazando a la lujuria; evitando dañar al prójimo) hace a tal salto sumamente cuestionable. El desarrollo que hace Pablo de tales trayectorias posteriormente en la carta sugiere que el salto del lector a conclusiones prejuiciosas, simplemente, acelera su caída en la cuidadosamente armada trampa retórica (2:1-16).

Excursus: la hermenéutica de la “deconstrucción” de Russell Pregeant, *Knowing Truth, Doing Good: Engaging New Testament Ethics*. Minneapolis: Fortress, 2008. Pregeant nos recuerda que el argumento

básico de la escuela de la deconstrucción respecto a la interpretación literaria es que “todo texto tiende a ‘deconstruirse’ a sí mismo. Es decir, necesariamente contiene elementos que lo dejan abierto a lecturas diferentes. Cualquier intento de hallar un punto de vista neutral...es trivial porque todas las perspectivas implican, necesariamente, conceptos previos o compromisos ideológicos. Por cierto, un intérprete puede resolver puntos importantes y documentarlos en el texto mismo pero algún otro podrá siempre hacer puntos distintos de modo convincente basado en concepciones previas y elementos diferentes del texto” (2008:10).

“La preocupación de los ‘deconstruccionistas’ no es, solamente, apuntar a la imposibilidad de lecturas objetivas sino llamar la atención sobre lo inagotable de un texto. En general, lo que molesta a los postmodernistas es que algunas lecturas han llegado a predominar en el tiempo y silenciado las voces de quienes ofrecerían interpretaciones alternativas. El punto más importante es que la lectura normal refleja la estructura de poder de nuestros mundos sociales y, en consecuencia, sirve a los intereses de una clase y/o un género, etnia o raza dominante. De ese modo, uno de los propósitos de una lectura ‘deconstruccionista’ es subvertir (‘deconstruir’) las interpretaciones de los textos que han llegado a estar tan arraigados en la mentalidad de los grupos profesionales y el público general que parecen evidentes por sí mismos. Otra intención es abrir la vía a lecturas desde perspectivas tradicionalmente excluidas por quienes están en el poder” (2008:10). .

Pregeant cita con aprobación a Willi Marxsen quien sostiene que “cuando más concreto es el imperativo, es más situacional y menos adecuado para incluir en la presentación y comprensión del carácter de la ética paulina [normas universales de conducta. Por lo tanto, los imperativos de las cartas son inútiles para resolver problemas éticos concretos” (2008:31). Los ejemplos clásicos serían los varios imperativos paulinos que las viudas deben volver a casarse (1 Tim 5:14) o permanecer solteras (1 Cor 7:8); que las mujeres deben mantener cubiertas sus

cabezas cuando oran o profetizan en las iglesias (1 Cor 11:2-16) pero guardar silencio en la iglesia (1 Cor 14:34-35); que las mujeres no deben enseñar o tener autoridad sobre varones (1 Tim 2:11-15) o permitirse coitos “estériles antinaturales” (Rom 1:26, refiriéndose probablemente a evitar la procreación practicando el coito anal con los varones).

Pregeant cita aprobándola la perspectiva afroamericana de Brian K. Blount que “a causa de su circunstancia social y política especial, los esclavos afroamericanos eran los únicos adaptados para interactuar con un cuadro de significado que otras comunidades no podían interpretar bien por sus implicaciones o limitaciones de espacio. Bien podría ser que una comunidad vio algo que pasó desapercibida a otra (2001: 20). Pregeant comenta entonces: “Aunque el significado surge en la interacción entre el texto y los lectores, el texto mismo define y limita los parámetros de significado. En otras palabras, el significado potencial no es infinito. El espacio del lector proporciona un ángulo de visión desde el cual los aspectos de este potencial de significado puedan llegar a la luz pero no *impone* simplemente un significado carente de base textual”. (2008:43). No obstante, Pregeant no muestra evidencia de aplicar este principio a los lectores que representan minorías sexuales cuando analiza los textos condenatorios usados tradicionalmente para condenarlas y pasa por alto la amplia literatura disponible desde las perspectivas gay/lésbica/queer.

En su análisis de “Perspectiva sobre la naturaleza del lenguaje” (2008:53-56) Pregeant construye sobre conceptos de la teoría del lenguaje de Alfred North Whitehead y enfatiza tanto “la imprecisión del lenguaje y su impulso sistemático hacia la comprensión. La concepción central de esta comprensión del lenguaje es que tiene doble naturaleza. Por un lado, todas las formulaciones lingüísticas son, necesariamente, fragmentarias e inconclusas. Inherentemente, son imprecisas y hacen necesario un acto de interpretación en el que el recipiente de una significación la construye de una manera particular y la ubica en un contexto particular por una razón particular. Por otro lado, tales formulaciones contienen necesariamente un empuje sistemático, un impulso hacia la comprensión inteligible” (53-54).

Ciertamente, Pablo era conciente del carácter impreciso de los términos clave que empleaba en su retórica en Romanos 1 donde la ambigüedad del lenguaje continúa dejando perplejos a los comentaristas y dándoles jornadas de extensas explicaciones sobre interpretaciones diversas: deseos/lujuria; impurezas (cúlticas y/o morales); pasiones/deseos; natural/tradicional; innatural/desacostumbrado; deseo/lujuria, o vergonzoso/miembro indecoroso. Como veremos abajo, es precisamente el uso hábil de la ambigüedad y la imprecisión de Pablo a que hace tan astuta la construcción de su trampa retórica y, aún así, deja abierta la puerta para sus propias deconstrucciones posteriores de términos clave que permiten una impresión negativa en 1:24-26 pero que luego redime para el uso positivo: Dios mismo hace lo que es contra naturaleza (11:24) y todas las cosas son declaradas limpias (14:14, 20) enfatizando “la noción central de la bondad de la creación de Dios (Gen 1:3)” (Pregeant 2008:85) lo que está en tensión con las nociones sacerdotales de impureza.

Respecto a la segunda característica del lenguaje, Pregeant (2008:56) explica: “Si para Whitehead el lenguaje es impreciso y fragmentario, contiene sin embargo un *impulso hacia la comprensión inteligible sistemática del mundo total de la experiencia*. De ese modo, toda proposición refiere a un universo que exhibe un carácter metafísico sistemático general” (Whitehead, 1978, 11). En Romanos este impulso está bien ilustrado cuando Pablo comienza exponiendo positivamente sus normas para la praxis cristiana (Rom 12:1-15:13) en términos del amor que se abstiene de dañar al prójimo (13:8-10). En este capítulo final Pregeant, ulteriormente, aclara este punto: “En el mundo antiguo el origen común del cumplimiento religioso y la ética era la pequeña red autónoma familiar del clan. En este contexto, los valores abrasados por el grupo servían a las necesidades básicas de la supervivencia y la prosperidad y la ética realizaba la cohesión interna y la solidaridad, pues la ética en la tradición israelita no es asunto de una norma divina en sentido simple. El punto de la acción moral no es la obediencia a un conjunto arbitrario de normas sino la acción para el bien común” (322-323). Además, si la comunidad alternativa del movimiento de Jesús propugna “una ética del amor, entonces, fue también una ética de liberación porque ofreció una forma radical de inclusión” (2008:118).

Una de las seis guías de Pregeant para interpretar un texto es “leer el texto como un todo para determinar las pautas básicas de significado potencial que contiene” (2008:64) lo cual deja de hacer cuando analiza Romanos 1:26-27. Pregeant fracasa en aplicar de modo consistente sus propios principios interpretativos cuando analiza la homosexualidad (2008:261, 339-45, 363, 371 nota 5). Finalmente, pues se limite solamente la hermenéutica

y excluye la comprensión exegética vinculada: “Mi propia conclusión, entonces, es que la experiencia contemporánea está conduciendo a la Iglesia mediante un proceso de discernimiento guiado por el Espíritu Santo que usa de los principios de las Escrituras tales como la inclusividad de Dios, el amor por todas las criaturas y la promesa de una vida abundante, para trascender la posición tradicional sobre la práctica homosexual” (2008:344). El argumento para su conclusión hubiese sido mucho más fuerte si no hubiese pasado por alto las percepciones exegéticas resumidas abajo.

Cuatro “cambios” condenados y la → “transformación” aprobada (12:1-2; 8:18-25). Según enfatiza Jewett, las tres referencias de Pablo a los actos humanos de “cambio” en 1:23, 25 y 26, además de “abandonar” en 27, seguida por la triple afirmación que “Dios los abandonó” (1:24, 26, 28) es fundamental para la estructura de 1:19-32. De hecho, Pablo refiere dos veces a un “cambio” como decisión humana: (1-2) el verdadero Dios por ídolos (1:23, 25); luego a cambios resultantes del abandono de Dios a la impureza sexual: (3) “sus mujeres” cambiaron el sexo natural por el coito anal que evitaba la procreación (26); (4) luego los varones “*abandonando*” el uso natural de las mujeres para practicar el coito anal con otros varones (27). Jewett y Gagnon concluyen que Pablo implica que tal “abandono” por los varones de sus compañeras debe condenarse absolutamente como un pecado comparable a la idolatría, conclusión promovida por la traducción “abandonada” de la NIV comparada a la de NRSV más literal, casi casual, “dejar”. Contra esta conclusión, debemos notar:

1. el **género literario** de Rom 1:18-32 es altamente retórico al estilo de una narración de una “Caída de la Civilización” con la tendencia hiperbólica de la denuncia profética; no es una exposición positiva sobria de las normas de conducta para las nuevas comunidades tales como luego Pablo dará en Romanos 13:8-14.

2. El **propósito** de Pablo en la cuádruple repetición del vocabulario para cambiar/abandonar en la retórica de 1:23-27 no es establecer absolutos éticos sino, más bien, **atrapar** al lector que se jacta de su superioridad moral y condena a otros (2:1). De esa manera, el lector que salta a la conclusión que 1:26-27 implica una condena absoluta universal a la actividad homoerótica sólo cae más rápidamente en la trampa retórica preparada por Pablo a los jueces arrogantes que condenan a otros (2:1-16).

3. El cambio de la adoración monoteísta a la idolatría (23, 25) fue una decisión humana, de allí que el cambio a placeres sexuales impuros resultó en el **abandono de Dios** de los idólatras (Dios “los dejó” 1:24, 26, 28), de modo que la lujuria sexual no fue la *causa* de la ira de Dios (1:18) sino su *consecuencia*.

4. Pablo refiere primero a las mujeres (1:26), sólo especificando un cambio del sexo natural/procreativo al **sexo innatural /noprocreativo** pero *no* indica un cambio de parejas masculinas por femeninas.

5. Pablo enfatiza (**tres veces**) la impura y vergonzosa **codicia/lujuria** en 24, 26-27, pero sólo en 1:26-27 especifica el recurso de las mujeres al sexo “innatural” (no-procreativo) y una vez (en 1:27) refiere a los varones que dejaron sus mujeres por varones.

6. Incluso en **1:27**, el versículo donde Pablo describe a los varones idólatras de la antigüedad (¿en general / todos?) como “dejando” el uso “natural” (procreativo) de mujeres, enfatiza primero de nuevo al **deseo excesivo y egoísta** (“inflamados de lujuria” NIV), no al elemento “varones con varones”.

7. En la trampa retórica de Pablo el vocabulario del “cambio” (1:23, 25, 26-27) es otro elemento que experimenta **deconstrucción** en la carta, pues Pablo declarará que la “transformación” (cambio radical) es la esencia de la santificación individual (12:1-2) y la meta final del propósito cósmico de Dios (8:18-25).

De la retórica negativa de Pablo sobre el “cambio”, podríamos concluir que insistiría en “Jesucristo...*el mismo*, ayer, hoy y por siempre” (Heb 13:8). No obstante, la retórica negativa de Pablo sobre “*cambios*” pareciera ser el cuarto elemento en Romanos 1 donde más tarde radicalmente deconstruye un elemento que a primera vista parecería negativo sin remedio. Cuando comienza a dar instrucción positiva para la praxis cristiana auténtica, la esencia es el *cambio* radical: “Transformaos por la *renovación* de vuestro *entendimiento*” (12:2; cf “una mente reprobada” en 1:28). En verdad, Pablo es el Teólogo del Cambio pues procura la transformación permanente de la mente y praxis cristiana (Romanos 12:1-2) y esperaba una renovación total del cosmos (Romanos 8:18-25; Corintios 5:17).

Los cambios denunciados en Romanos 1:23-27 eran cambios que deshonraban a Dios (1:23, 25) y dañaban al prójimo (13:8-10). Empero, Pablo detalla la deseada transformación y renovación que afecta tanto a la mente como al cuerpo en términos de la vida colectiva de la comunidad y las iglesias domésticas (12:3-16), sus relaciones con los opresores y las autoridades (12:14-13:7) incluyendo las relaciones sexuales que reflejan amor, no lujuria (13:8-14). En este caso, Pablo no procura establecer la heterosexualidad como norma absoluta;

más bien ordena a las iglesias que eviten el adulterio (13:9) y “excesos” similares (*aselgeia*) y la lujuria (“coitos” *koitais...* “jactancias” *epithumias*) que dañan al prójimo (13:13-14). Lejos del relativismo posmoderno de “todo vale”, las normas de Pablo para la conducta sexual cristiana son más bien exigentes: “no hagáis lugar a que la carne tenga sus placeres ostentosos” (13:14). Sin embargo, a diferencia de la ética cristiana heterosexista tradicional, las normas de Pablo son justas y exigen lo mismo a las personas de orientación homosexual que las de orientación heterosexual (para otras perspectivas positivas de Pablo y la Biblia sobre el cambio y la transformación, ver Jewett 2006:160 y notas 114, 116; Frederick Büchsel, “*allásso*,” TDNT 1, 1964: 251; EDNT I, 62; BDAG 2000:45-46; Mc 9:2-13; 2 Cor 3:18; 5:17; Fi 3:21; 1 Cor 15:51-52). A la luz de la última afirmación del cambio *positivo*, podemos ver las cuatro referencias *negativas* de Pablo al cambio (en Rom 1:23, 25, 26-27) implicaban cambiar el Dios verdadero por ídolos (1:23, 25) y cambiar relaciones sexuales naturales (procreativas) por expresiones *codicios* de lujuria y explotación (1:24, 26-27)—conducta que haría imposible una comunidad cristiana (13:8-13).

Aunque la retórica negativa de 1:26-27 da la impresión que Pablo solo aprobaría la sexualidad procreativa “natural”, en otros lugares Pablo carece de interés en la procreación (1 Cor 7; 1 Tes 4:3-8; ver a Jesús respecto a los eunucos, Mat 19:12). Sin embargo, las dos referencias al sexo procreativo “natural” solo nos recuerdan que en 1:18-32 Pablo atraería a la trampa patriarcal a sus lectores obsesionados por tener descendientes procreativos (ver abajo en 2:1-16). Antes que atribuir absolutos éticos a Pablo sobre el sexo procreativo (“natural”), debemos recordar que (1) los rabís judíos no condenaban el sexo anal en parejas matrimoniales; (2) los evangélicos modernos se abstienen de condenar a las relaciones sexuales durante la menstruación, pese a las de Lev 18:19 y 20:18; (3) desde hace décadas los evangélicos y la gran mayoría de católicos romanos han aprobado y practicado métodos de planificación y control de nacimientos “contra la naturaleza”.

Los esfuerzos para interpretar Romanos 1:24-27 en el contexto de la carta y usarla para dar normas a la praxis de la iglesia en el presente, requiere que reconozcamos los factores siguientes y ponderar debidamente

- el *género literario* de una narrativa de la Caída de la Civilización que describe a la humanidad antigua;
- la *trampa retórica* de la relación entre 1:18-32 (la trampa preparada) y 2:1-16 (la caída en la trampa);
- la *deconstrucción de cuatro elementos* en la retórica negativa de 1:24-27 mas tarde en la carta;
- de la retórica negativa usada para poner la trampa en 1:24-27, la *única prohibición normativa* a lo largo de la carta es contra el *deseo excesivo* (codicia/lujuria que daña al prójimo; 1:24, 26-27), puesto que tal codicia debe reemplazarse por el amor sacrificado (5:5-8) vinculado a la norma del *amor al prójimo* (13:8-14).

Estas dos normas transcendentales que subsisten cuando Pablo concluye la carta (evitar la codicia que provoca daño, 1:24-27; amar al prójimo; Rom 13:8-13) eran perfectamente adecuadas para los numerosos esclavos de las iglesias domésticas romanas. Aunque los esclavos tenían que prestar los servicios sexuales que les eran requeridos, podían cumplir la norma del amor al prójimo que preserva del daño, la injusticia, la opresión y la violencia. Esta percepción desenmascara cualquier noción de un Pablo que propone un “absoluto ético” contra la “homosexualidad”, pues sería irredimiblemente anacrónico, olvidando el contexto histórico y socio-económico. Las normas paulinas de conducta más bien condenan las demandas sexuales opresivas y arrogantes de los amos de los esclavos e insisten en el amor al prójimo como la *única* norma que da cumplimiento al intento de Dios en las 613 leyes de Moisés. Esta doctrina es coherente con la proclamación del Evangelio a los esclavos a quienes era imposible dar cumplimiento al código de pureza del Levítico. En los últimos siglos hemos visto a las iglesias fundamentalistas moverse de las citas de Pablo que esclavizan a las mujeres y *defienden* la esclavitud racial *olvidando* que Pablo se dirigía a iglesias integradas, en su mayoría, por esclavos al presente donde citan sin cesar a Pablo para promover la homofobia y atacar a los “homosexuales”. Las paráfrasis modernas que sustituyen “siervos” por el literal “esclavos” y añaden el neologismo “homosexuales” al vocabulario teológico de Pablo (RSV 1 Cor 6:9; 1 Tim 1:10) facilitan mucho la desaparición de los esclavos de nuestra grilla hermenéutica y promueven la violencia contra las minorías sexuales.

Cuando Pablo se refiere a esta “caída” (¿mitológica, legendaria?) de los antepasados humanos en la idolatría y la impureza sexual no dice nada, por cierto, sobre los jóvenes modernos que reconocen su orientación sexual desde la adolescencia sin experiencia sexual con mujeres (cf. 1:27). Si un “cambio” en y de sí mismo fuese pecaminoso, un Pablo informado y coherente debería estimular a tales jóvenes a ser fieles a su pareja del mismo sexo. En consecuencia, para evaluar cambios diferentes requiere *discernimiento*: una mujer que *cambia*

de esposo mientras el primero vive es “adúltera” pero no lo es si vuelve a casarse luego de la muerte del esposo (7:1-6). De modo que cuando Pablo denuncia a los “cambios” (Rom 1:23-27) no sustenta ninguna condena al varón cristiano de orientación homosexual que jamás tuvo relaciones sexuales con una mujer y formó una relación exclusiva y permanente con otro varón para vivir fielmente en amor. En tales casos, el cambio que daña sería el propuesto por los ministros del movimiento “Ex-Gay” que en una era devastada por el SIDA procuran romper esas relaciones estables para imponer “matrimonios” heterosexuales, esto es, experimentos pseudocientíficos que terminan en divorcio, depresión, adicciones y suicidios. Empero, Pablo no dice nada sobre los actos sexuales “contra la naturaleza” (noprocreativos) en las relaciones amorosas comprometidas. Quizá tales relaciones fueran desconocidas para Pablo pero no podemos tergiversar sus palabras para condenar algo que se abstuvo de mencionar o ni siquiera conocía.

Alcance de la perícopa (1:16-2:16): personas descritas: ¿Gentiles, Judíos, la humanidad entera?
2:17-3:20 explícitamente dirigida a los judíos pero, ¿a quiénes describe en 1:18-2:16?

¿la humanidad en general?

¿sólo o principalmente gentiles?

¿sólo o principalmente judíos?

Rom 1:18-2:16 no sólo critica a los gentiles pues desde 1:16-18 insiste que la ira de Dios amenaza a *toda* impiedad y opresión y en la justicia emancipadora y salvación de Dios revelada en el evangelio a todos los creyentes (Jewett 152; Cranfield 106). De allí las alusiones en Rom 1:23 al episodio del Cordero de Oro (Ex 32) y Jer 2:11 en la historia de Israel así como a las narraciones de la creación (¿y caída?) del Génesis. Ver la directiva a “todos” quienes están en el vecindario y las iglesias domésticas romanas(1:7) y el agradecimiento a “todos” ellos (1:8). En consecuencia, no supongamos que Pablo pensó que la lujuria impura (1:24) que lleva al coito anal estéril (1:26-27) jamás había ocurrido entre los judíos. Los “varones” y los “ellos” refiere a personas que en el pasado inventaron y practicaron la idolatría, no a los “gentiles” que se separaron de Israel sólo después del llamado de Abraham en Gen 12. El tiempo presente (1:18-20) indica los efectos permanentes de un proceso que habría comenzado en la creación (1:20).

Schreiner (1998:81) argumenta que 1:19-32 apunta probablemente a los gentiles:

La crítica refleja el punto de vista judío típico de la idolatría gentil (Wisdom. 11-15);

La forma abierta de idolatría descrita en 19-23 era casi inexistente entre los judíos de los días de Pablo pero típica de los gentiles;

Las relaciones homoeróticas eran comunes en el mundo grecorromano: “Sin duda que existieron los homosexuales judíos que intentaron probablemente a mantenerse en secreto para evitar el ostracismo” (81).

La mayoría de los judíos reprobarían los vicios referidos en 29-32.

Moo (1996:96-98) toma 1:18-19 como una introducción que acusa a toda la humanidad (ver 3:23), 1:20-32) como refiriéndose principalmente a los gentiles, 2:1-16 especialmente a los judíos y 2:17-3:8 específicamente a los judíos (ver su carta 2002:58). Wright (2002:429) sugiere que un moralista pagano está especialmente en vista en 2:1-17; Swancutt especifica a los jueces estoicos (2003:215-33; 2004, detalles abajo); Jennings concluye que Pablo piensa en los emperadores malos como Nerón (2009:138-52).

En la sección precedente (1:8-15) Pablo aclaró que tenía la intención de visitar las enemistadas iglesias romanas y predicar su evangelio inclusivo (de reconciliación, 5:6-8; y bienvenida, 15:1-13), pero pese a su insinuación de su deuda a “demás naciones” (1:13) y “bárbaros” (1:14), el apóstol no ha revelado aún su intención de usar a las iglesias romanas como plataforma para su propuesta misión a España en (15:14-33). ¿Cómo podrían entonces estos vecindarios e iglesias domésticas, en su mayoría de gentiles y una minoría de judíos dispersos, oír la crítica de 1:18-3:20? Hasta 2:17 (“tú que te llamas judío”), Pablo parece decididamente tímido sobre la identidad de las personas que describe: “varones/personas” 18; “ellos ... a ellos” (19), etc. Tal fue la habilidad de su retórica que en cuanto Rom 1:18-32 fue leída, los oyentes, tanto gentiles como judíos, estaban obligados a mantenerse en el borde de sus asiento, obligados a preguntarse qué significaba para ellos. Si comenzaban a sentirse superiores, seguros de sí mismos de su rectitud y condenaban a los opresores idólatras de 1:18-32, caían en la trampa retórica de Pablo (2:1-16).

1:16-17 + 18 Liberación integral para los oprimidos Empero, fallando en traducir *sotería* en **1:16** como “liberación integral” y *dikaosyne* en **1:17** como referida a la “justicia liberadora” del Dios revelado en el evangelio, Jewett no aclara que en **1:18** Pablo no refiere solo a “maldad” en sentido general o moral (sexual) sino a la “opresión (*adikía*, dos veces)” omitiendo así alusión a énfasis de la Biblia Hebrea sobre la opresión que provoca la ira de Dios (Ex 22:21-24; Hanks 1972:16) y prejuzgando la interpretación del análisis posterior de la impureza sexual (1:24-27) la cual no refiere a las relaciones homoeróticas universalmente sino a expresiones de lujuria, explotación, abuso y violencia. Posteriormente, Jewett incluye “injusticia” como una definición de *adikía* (152) y a la crucifixión de Jesús como ejemplo principal (151, ¿“violencia”?), pero tales datos no nos permiten iluminar su traducción preferida del texto (1:18). Tom Wright aclara mejor el punto: “La palabra traducida ‘maldad’ en la NRSV y en la NIV es *adikía* no sólo mal en general sino injusticia, el síntoma crucial del descalabramiento del mundo. Esta injusticia humana contrasta agudamente con la justicia emancipadora de Dios (v. 17)” (2002:432).

Según enfatizan Jewett y otros, **el triple empleo** de Pablo de referencias a los actos humanos de “cambio” en **1:23, 25 (cf. 26)**, seguido de la *triple* afirmación que “Dios los entregó” (1:24, 26, 28) es fundamental a la estructura y argumento en 1:19-32 (ver también a los varones “**abandonando**” el uso natural de las mujeres y “recibiendo en vuelto” el castigo de su error (**1:27**)). No obstante, los comentaristas difieren ampliamente en sus esfuerzos para identificar al suceso trascendente al que Pablo refiere en 1:21-23 donde la humanidad como un todo (aparentemente, en consecuencia, monoteísta y monógama, “¿*heterosexuales* practicantes?”) experimenta una “**caída**”: primeramente **en la idolatría** (la opción humana), que Dios entonces castigó con un estado de impureza sexual, la cual se manifestó últimamente en la práctica del sexo anal masculino codiciosa y explotador (1:27). Los comentaristas evangélicos conservadores ignoran el problema o lo reducen a referirse vagamente a un cierto suceso “histórico-mítico” desconocido por nosotros (Richard Hays 1986:200, citado por Brooten 1996:244; “categorías histórico-míticas”, Hays 1996:385). Stanley Stowers ofrece numerosos ejemplos de este género de “narrativa de la caída de la civilización” (1994:85-100).

Los comentaristas discrepan sobre las implicaciones de la **triple duplicación de *parédoken* (“Dios los entregó”) in 1:24, 26 y 28**. Jewett entiende al verbo como “una frase enérgica de liberación de la tergiversación humana, primero en el nivel religioso y mental de la adoración de la criatura más bien que del Creador (vv. 24-25), luego en el nivel sexual en la forma de relaciones innaturales (vv. 26-27) y, finalmente, en el nivel público en la forma de la conducta sociópata y criminal (vv. 28-32)” (2007:165). Este análisis parece excluir lo sexual de 1:24, que después se incluye (“relaciones sexuales perversas...irregularidades sexuales.... esclavos usados para la prostitución y la promiscuidad”, 169 y notas 41 y 43). En el otro extremo Gagnon argumenta que “Las tres ‘entregas’ (1:24, 26, 28) no representan secuencias temporales sino más bien que hablan del mismo acto fundamental” (2001:252). Algunos ven a la triple entrega como expresando en el presente la ira de Dios referida a 1:18 (Brooten 1996:221) pero si Pablo presenta una narrativa de la Caída de la Civilización, él describe algo en el pasado remoto aunque el patrón pudiera repetirse: cuando los seres humanos opten por la idolatría, son abandonados a su lujuria (Wright 2002, citado **abajo. p. 11**).

Lo comentaristas han propuesto **tres candidatos** para elucidar el esfuerzo de Pablo para explicar **los orígenes de la idolatría** en Rom 1:21-23 y de la impureza sexual resultante (1:24-27):

- **La “caída” de Adán** (ver Gen 3), tratado específicamente luego en Romanos (5:12-21); pero es simplemente un acto de desobediencia de Adán sin ninguna indicación que Adán inventó la idolatría o el homoerotismo (Morna Hooker 1959-60, 1966-67; Schreiner 1998: 81, 93; Jewett 2007:177; **Dunn 2012:125-138**; ver el argumento de Moo que toda persona repite la caída de Adán, 1996:98).
- La adoración idólatra de Israel del **Becerro de Oro** (Sinai, Ex 32; Ps 106:20); pero esto no incluye a los gentiles ni tampoco fue seguido por actos homoeróticos. Jewett concluye que los vínculos lingüísticos son más cercanos a Ps 106:20 pero está de acuerdo con Hooker que la descripción de las imágenes de ídolos en 1:23 extiende la indicación a la caída de Adán (2006:160-161).
- Peter Esler propuso que Pablo buscaba explicar los orígenes de la idolatría y la consecuente impureza sexual a partir de la historia de **Sodoma y Gomorra** y el intento de violar a los dos ángeles visitantes (Esler 2003, no citado por Jewett). Empero, la narración de Gen 19 carece de indicación que las ciudades hubiesen primero inventado la idolatría. Además, cuando Pablo luego refiere explícitamente a “Sodoma y Gomorra” (Rom 9:29) simplemente cita Isaías 1:9 el cual usa a las ciudades como ejemplos del devastador juicio divino

sobre Israel sin recordar el intento de abuso sexual tan evidente en Génesis 19 y mucho menos la idolatría (Hanks 2006:598-601).

Dale Martin critica francamente las ideologías heterosexistas que afectan a tales interpretaciones:

La lógica de Pablo supone una estructura mitológica desconocida para la mayoría de las personas modernas, incluso los cristianos. La mayoría de nosotros descreo que la humanidad fue en un tiempo dado monoteísta y que sólo más tarde, en un cierto punto histórico, se hizo politeísta e ídólatra ni es probable que crean que la homosexualidad no existió hasta la súbita invención del politeísmo. En suma, las personas actuales, incluso cristianas, descreen de la estructura mitológica que sustenta la lógica de las afirmaciones de Pablo sobre la homosexualidad en Romanos 1. Los biblistas heterosexistas alteran la referencia de Pablo a un mito que la mayoría de los cristianos modernos ni siquiera conocen y mucho menos creen (esto es, un mito sobre los comienzos de la idolatría) y pretenden que Pablo refiere a un mito al que muchos cristianos modernos creen, al menos en cierto nivel (el mito de la caída). El heterosexismo retendría la condena de Pablo a la unión homosexual sólo suprimiendo la lógica que sustenta esa condena (1995:338-39 = 2006:55).

Sin embargo, quizá otra interpretación sea más probable. Desde hace tiempo, los biblistas han llamado la atención sobre el estrecho paralelo entre la retórica de Pablo en Romanos 1:18-32 y la **Sabiduría de Salomón** 11-15 (Gagnon 2001:247-51; Brooten 1996:294-98; cf Stowers 1994:85). En Romanos 1, Pablo simplemente elabora detalladamente lo que sus lectores supondrían tuvo lugar, según la Sabiduría de Salomón, y lo que podrían haber sabido de la Septuaginta: “Pues la intención de hacer ídolos es el comienzo de la inmoralidad sexual (*porneias*) y su invención es la corrupción de la vida” (Sabiduría. 14:12; del mismo modo T. Naph. 3:3-4). Empero, aunque Sabiduría apunta específicamente a la idolatría gentil, Pablo subvierte la propaganda judía insistiendo que la ira justa de Dios apunta a *toda* impiedad, idolatría y opresión, fuese gentil o judía. La amplia referencia de Sabiduría sobre *porneia* sustenta el reconocimiento que Romanos 1:24 refiere a la inmoralidad sexual generalmente y no simplemente anticipa la referencia al homoeroticismo en 1:27 (*pace* Gagnon). La referencia en Sabiduría 14:24-26 a la idolatría como la fuente “todo mal” habría inspirado la lista de vicios de Pablo en Rom 1:28-32. Algunos biblistas incluso detectan en Sabiduría la noción que la idolatría produce “perversión sexual” (Sabiduría 14:26 NRSV; David Winston, Sabiduría, Anchor Bible 43 1979:280; Bernadette Brooten 1996:296 y nota 112; Gagnon 2001:241, nota 10). Sin embargo, Countryman puntualiza que la traducción más literal del término griego es “alteración de la generación” o “de la procreación” y designaría así a “la totalidad de las actividades sexuales no-procreativas más bien que específicamente los actos homoeróticos” (2007:62). La referencia a enemigos que son ídólatras y “oprimen a Israel” (Sab 15:14) también formaría parte de los antecedentes de las dos referencias a la opresión en Rom 1:18 y la referencia a la justicia emancipadora de Dios revelada en el Evangelio (1:17).

La mayoría de los biblistas evangélicos conservadores están de acuerdo con Jewett cuando dice “la aplicación popular del concepto moderno orientación sexual individual basada en diferencia biológicas es **anacrónica**. Tal exégesis lee erradamente el argumento de Pablo como si se tratase de pecados individuales más bien que de la distorsión colectiva de la raza humana...” (2006:177; parecidamente Schreiner; Wright; cp Moo abajo). Pablo pareciera suponer que algunas expresiones de homoerotismo masculino fueron frecuentes en la raza humana como resultado directo de la opción por la idolatría, pues el antecedente gramatical del pasaje es *anthropon* (hombres, humanos, varones, 1:18) quien suprime la verdad sobre Dios revelada en la creación y decide fabricar y adorar ídolos (1:19-23). Brooten añade que la referencia a “*sus* mujeres” en 1:26 “apunta a la naturaleza colectiva de la transgresión” (1996:240) y parecería limitar los “hombres” en 1:18 a varones; cf simplemente “los varones” en 1:27. Para la entrada en acción de esta trampa retórica sobre el hipócrita en el capítulo 2, Pablo cambia al estilo de la diatriba y se dirige a un singular “O *anthropos*” (2:1, 3; “Hombre/mujer” Jewett 192), entonces, para el tratamiento de la Torá y la circuncisión en 2:17-29, aún más específicamente “tú” (singular) “quien te llamas judío a ti mismo”.

Los comentaristas han luchado para explicar la **relación** indicada por Pablo **entre** la invención de la **idolatría (1:18-23, 25)** y las **prácticas sexuales impuras (1:24, 26-27)**, incluyendo al lujurioso coito anal masculino de 1:27; “en consecuencia, Dios los entregó...”, 1:24; ver Ps 81:12, con referencia a Israel). Douglas Moo rechaza el punto de vista que Rom 1:19-31 describe a la caída original de Adán (Gen 3) o “una clase de mítica

‘Urfall’ de los gentiles” (1996:98). Y concluye: “Pablo...insiste que los que rehusaron eran también quienes lo sabían mejor y, en consecuencia, merecían la ira de Dios....Ese rechazo necio y culpable del conocimiento de Dios es repetido en toda generación por todo individuo. *Toda persona* está ‘sin excusa’ porque a toda persona, fuese un pagano del siglo primero o un materialista del siglo veinte, le ha sido dado conocimiento de Dios y ha rechazado ese conocimiento en favor de la idolatría en todas sus manifestaciones” (98).

Tom Wright, empero, lo explica de otra manera: “La conducta homosexual es una distorsión del proyecto del creador ...tales prácticas son la evidencia no de la intención de algún individuo determinado en permitírselas por su propio placer sino de la tendencia en la sociedad a la fractura de la calidad humana cuando son adorados otros dioses que los verdaderos ...No está diciendo, tal como una cultura individualista leería que está diciendo, que los individuos que advierten sus tendencias homoeróticas o quienes se comprometen en las prácticas resultantes han estado, ellos mismos, adorando ídolos. No está proponiendo un análisis de caso por caso. Su argumento, más bien, es que la existencia de la práctica homosexual es una cultura es un signo que la cultura como un todo ha estado adorando ídolos y, como resultado, el orden varón y mujer dado por Dios está siendo fracturado” (2002:434-435).

Asimismo Robert Gagnon reconoce que Pablo “está hablando en términos de entidades colectivas no individuales y en términos de efectos amplios no de origen” (2001:286). Y elabora: “La práctica homosexual implica la supresión conciente de la verdad visible y autoevidente que el Creador configuró al varón y a la mujer como contrapartes *complementarias* de la pareja sexual y no ‘varones con varón’ (Rom 1:27) o mujeres con mujeres (1:26) (nota: Gagnon añade el término “complementario” que no está en 1:26; ver abajo). Es una rebelión contra el Creador en nivel horizontal, así como la idolatría lo es en nivel vertical” www.robagnon.net, reseña de Myers y Scanzoni, p. 69). Debemos preguntar si tales lecturas literalistas/fundamentalistas de Pablo requieren también que creamos que la conducta homosexual observada en 1500 especies animales debe atribuirse, del mismo modo, a la idolatría de sus antepasados (Bagemihl 1999). En el siglo diecinueve, muchos médicos y científicos expresan similares juicios sobre la “perversión” de la zurdera que consideraban una rebelión conciente contra el proyecto del Creador, una perversión a ser curada mediante varias formas de tortura inventadas y ofrecidas para “curar” a los niños zurdos.

Respecto **1:25** Jewett enfatiza el uso del artículo “*la* mentira” para referirse al cambio humano de la verdad de Dios por **la idolatría**, “que implica el impulso fundamental de los seres humanos de reemplazar a Dios con ellos mismos....para definir mal y bien por ellos mismos” (170, citando Gen 3:5), con una referencia oblicua a la veneración del emperador en la religión romana. El esfuerzo de Jewett para interpretar las referencias de Pablo a la idolatría (Rom 1:18-23, 25) como una repetición de la caída de Adán, sin embargo, están socavadas por la mención específica de cuatro tipos de imágenes en 1:23 (del hombre, pájaros, cuadrúpedos y reptiles), lo cual reconoce como una alusión al episodio del Becerro de Oro recordado en Ps 106:20 (2006:160).

1:24 “Por consiguiente, Dios los entregó, en los deseos/lujuria de sus corazones, a la impureza/inmundicia, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos”. Como observa Jewett, en **1:24**, Pablo se mueve más allá de la vaga pasividad de 1:22-23 y retrata a Dios “directamente implicado en el proceso de la retribución moral” (167): “En consecuencia, Dios les dio [varones, humanos, 1:18] a los *epithumiais* (**codicias**, deseos) de sus corazones *akatharsian* (inmundicia, impureza).” Jewett puntualiza que el uso de Pablo del plural *epithumia* “y el vínculo con el “corazón” aclara que Pablo no comparte la valoración estoica que el deseo es en y por sí mismo causa radical de la situación humana” (168 y nota 27; ver también Budismo). En su lugar, Pablo reflexiona sobre la acepción de la Septuaginta donde *epithumia* es la “codicia” de las propiedades del prójimo, incluyendo a la esposa, lo cual está prohibido en el décimo mandamiento (Ex 20:17; cf Dt 5:5:21). Esta clase de excesivo deseo que daña al prójimo y destruye a la comunidad es, claramente, la principal preocupación de Pablo en 1:24-27 y a lo largo de la epístola (Rom 7:7-8; 13:8-10, 13; 12:3-21; Fredrickson 2000:207-15; Martin 2006:55-60; Hanks 2000:26; 2006:585-86). Así como Jewett enfatiza, en la asombrosa “narrativa de la caída de la civilización” de Pablo, los varones humanos (¿generalmente, universalmente?) abandonaron sus “usos” (egoístas) de las mujeres, se **“inflamaron de lujuria”** el uno por el otro (promiscuidad masculina universal), difícilmente una descripción de las relaciones gay de amor comprometido caracterizadas por el cuidado sacrificado que muchos cristianos del presente han experimentado y sido testigos. Sobre las palabras “inflamados de lujuria,” Jewett puntualiza que esto implica “una servidumbre irracional a una expresión de sexualidad animal egoísta, vacía e insatisfactoria” (178-179).

Pero Robert Gagnon piensa que Pablo describe fielmente a todos los gays modernos y sus relaciones sexuales (2001:469-86). ¿No podría esto al menos exonerar que el Apóstol haya condimentado su “narrativa de la caída de la civilización” con una pizca de hipérbole? (cf los “ayes” de Jesús’ sobre los fariseos contemporáneos, Mat 23). Jewett sospecha que el público gentil de Pablo en Roma (“el fuerte”, la vasta mayoría en las iglesias) no habrían hallado convincente a la diatriba (180). Quizá la minoría judía (“los débiles”) aplaudirían si fuesen tan fanáticos y homofóbicos como Filón y Josefo pero la “trampa retórica” del Apóstol para los hipócritas ya está preparada para ellos en el siguiente capítulo (2:1-16).

Gagnon objeta: “La secuencia de pensamiento de Pablo no era: coito homosexual es un exceso de pasión, por tanto es erróneo. Era: el coito homosexual es erróneo; en consecuencia es un exceso de pasión. El concepto de ‘deseo desorientado’ precede lógicamente al concepto de ‘deseo desordenado’” (www.robgagnon.net, reseña de Myers y Scanzoni, p. 71). Sin embargo, Gagnon no nota que *deseo desordenado es enfatizado primero y en cada versículo sobre la sexualidad* (1:24, 26-27), mientras que las etiquetas de “deseo desorientado” es sólo explícita en 1:27, y aún allí el énfasis está primero en el deseo excesivo de la lujuria abradadora: “Versículos 24-27 literalmente gritan el lenguaje de la pasión excesiva” (Swancutt 2003:210). La notable ausencia de cualquier referencia a los pecados sexuales en la lista de vicios de 1:28-32 ulteriormente apoya la interpretación de 1:24 como referida a la impureza sexual *generalmente*, una deficiencia que el Textus Receptus, seguido por la KJV y la RV procuran “corregir” insertando el termino *porneia* (“fornicación”) en la lista de vicios en 1:29.

Jewett nota que virtualmente todos los vicios de 1:28-32 involucran también al cuerpo, pero como muchos otros (Dunn 1988:62; Moo 1996:111-12; Schreiner 1998:93-94; Wright 2002:403), entiende que “impureza” y “deshonraron sus cuerpos entre ellos mismos” (1:24) refiere principalmente al pecado “sexual...relaciones sexuales perversas...irregularidades sexuales...promiscuidad sexual...esclavos usados para prostitución” (169 y notas 41, 43, citando Sabiduría 14:12, 24-27). Gagnon, empero, sostiene que Rom 1:24 simplemente anticipa 1:26-27 y *sólo* refiere al coito homoerótico (2001:252, note 14). Tal *eisegesis* (lectura del texto que distorsiona los datos) apoya bien a su polémica pero distorsiona los datos. Así como Bernadette Brooten puntualiza, la lista de vicios de Pablo en 2:28-32 es *única* en su omisión de toda referencia a los pecados sexuales (1996:260-61; cf la nota textual de Jewett 164 i). Si estos no están cubiertos de manera genérica en 1:24, entonces los únicos pecados sexuales a los que apunta Pablo son el coito anal de 1:26-27. Del mismo modo, la Sabiduría de Salomón ve a la idolatría producir *porneia* generalmente y solo más tarde proceder a especificar el homoerotismo: “Pues la intención de hacer ídolos es el inicio de la inmoralidad sexual y su invención es la corrupción de la vida” (Sab. 14:12; cf. Sib. Or. 3:8-44; T. Jos 4:5-6).

En 1:24 Pablo categoriza a las prácticas sexuales de 1:24, 26-27, no como “pecado” (una categoría que solo aparecerá más tarde, 2:12 and 3:9), sino como *akatharsía* (“impureza”), como señaló primeramente **William Countryman** (1988:117; 2003:110-116; ver Daniel Helminik 2000:93-94; 2003:161-163; cf Thomas Schmidt 1995:64-85; Robert Gagnon 2001:233). Jewett puntualiza que en la Septuaginta *akatharsía* fue usado para designar a lo que es ritualmente impuro (“fuera de lugar” según lo define Mary Douglas) y que debe estar separado de lo santo (la santidad del templo, por ejemplo), pero que en el judaísmo helenístico y el Nuevo Testamento llega usarse también en sentido moral como pecado que excluye a los seres humanos del compañerismo con Dios y que Pablo usa el término en sentido cultural tanto como moral (168, citando Rom 6:19; 2 Cor 12:21; Gal 5:19; 1 Tes 2:3; 4:7). Empero, Jewett no menciona el debate entre Countryman y Schmidt y no toma en cuenta la importancia de la deconstrucción en Rom 14:14, 20 para la exégesis de 1:24-27 (cf. Brooten 1996:233-37, nota 57). En contraste, Countryman (1998:114; 2003:196) enfatiza la manera que la retórica de Pablo respecto **la impureza sexual** (1:24) es deconstruida después en la carta (también Daniel Helminiak 1994/2000:80-84). Countryman luego sostiene y refuerza su posición básica original: “El lenguaje [en 1:24] es, ciertamente, peyorativo y, aún así, no alcanza a decir que este aspecto de la cultura gentil es intrínsecamente malo y merece la ira de Dios. El argumento de Pablo es, más bien, que Dios ‘entregó’ los gentiles a su repulsiva cultura como castigo por otro pecado, la idolatría” (2003:174). Sin embargo, aun si Countryman y Helminiak yerren al interpretar “impureza” y vocabulario vinculado en 1:24, 26-27 como distinto de naturaleza pecadora y si Schmidt y Gagnon argumenten correctamente para la presunta naturaleza pecadora (codicia, lujuria, etc., no sólo un fuerte deseo), entonces lo que Pablo categorizó como pecaminoso es la *lujuria* homoerótica, el abuso, la opresión y esta violencia, no al amor consensual entre dos varones. Los detallados argumentos lingüísticos de Schmidt para probar que “impureza” en Romanos 1:24

implica naturaleza pecaminosa, pasa por alto el lenguaje que expresa el apasionado deseo de la poesía erótica del Cantar de los Cantares (principalmente expresado en imágenes y acciones, pero ver 2:3 y 5:16 en la Septuaginta). Obviamente, puesto que Pablo está preparando una trampa retórica para atrapar a sus oyentes prejuiciosos, el empleo de términos ambiguos que podrían sugerir pecaminosidad encaja en su plan.

Además, puesto que Pablo usa un participio perfecto en Rom 1:29 (“habiendo [ya] sido llenados con...” en la traducción arriba), Countryman concluye que la sintaxis griega implica un proceso de tres niveles que revierte el orden de los dos párrafos finales del texto, 1-2-3 se convierten en 1-3-2:

1. Gentiles abandonan a su creador y adoran a ídolos (1:18-23, 25);
3. Cometten todo género de injusticia y opresión (lista de vicios, 1:29-31);
2. Dios los abandona y castiga con “una cultura que era repulsivamente impura desde la perspectiva judía (1:24-28)” (2003:174-75; también Helminiak 2000:96; cf. Moo 1996:118 nota 144).

El reordenamiento cronológico de Countryman en 1:18-32, según lo implicado por la sintaxis griega en 1:29, resulta en un énfasis doble sobre el *pecado* de opresión/injusticia (*adikía*, 1:18, 29; ver 2:8) que precede a la referencia a la *impureza* de los actos sexuales en 1:24-27). Tal prioridad del pecado de opresión aparece también en la lista de vicios de 1 Cor 6:9-10 donde las referencias a los “suaves” (carentes de autocontrol) y “cama-varones” (abusadores de muchachos) aparecen como ilustraciones del abuso de poder (*adikía*) que encabezan la lista de conductas condenadas (Hanks 2000:108). En la literatura bíblica, puesto que la idolatría condenada (como en Rom 1:18-23, 25) refiere usualmente a las religiones de los grandes imperios opresores, escritores como Pablo vinculan el abuso sexual con la adoración idólatra que racionaliza la conducta opresora (Hanks 1983/82; 1992). Estos factores sugerirían que, en tanto que la conducta sexual “impura” de los gentiles incluye actos que también eran pecaminosos, la referencia no sería a actos sexuales amorosos consensuales entre adultos, sino de abusos de poder como la violación (Sodoma), la pedofilia y la explotación sexual de esclavos. Pero si enfatizamos la condena a la idolatría y opresión (1:18-23, 25, 29) o aceptamos el argumento de Countryman de “poner entre paréntesis” la prácticas sexuales como “impuras” pero *no pecaminosas* (1:24, 26-27), la sintaxis griega en 1:29 y la trampa retórica (2:1-16) hacen imposible todo esfuerzo para extraer de Rom 1:24, 26-27 “absolutos éticos” que condenen a los actos sexuales homoeróticos. Countryman nos recuerda: “Los actos homosexuales son considerados [en Rom 1:24] no como pecaminosos sino como consecuencias de un pecado primigenio” (2003:177).

Countryman ha mostrado como la primera instrucción general a la praxis de los creyentes prepara el terreno para la deconstrucción de la impureza: lo que el amor manda basta para cumplir la Ley aunque no satisfaga la letra [13:8-10]. Esta última interpretación nos es permitida por el hecho que Pablo *pondrá entre paréntesis los múltiples requerimientos de pureza de la Torá*” (2003:201). Respecto a 14:14 (“*nada* es impuro en sí mismo”), Countryman observa: “Sería acertado llamar a esta *la afirmación central de Romanos*. No digo que sea la afirmación central de la fe de Pablo, pues los capítulos 7-8 nos darían un punto de vista más cercano. Pero es el principio que Pablo ve como necesario para resolver el conflicto sobre la pureza de los alimentos en la iglesia de Roma” (2003:205; cf. Thomas Schmidt (1995:74-75) y Robert Gagnon (2001:273-77) para intentos fallidos de refutar a Countryman y Helminiak). Countryman concluye:

La Carta a los Romanos posee un estructura coherente....Gran parte de ella...está construida en forma de *dos trampas paralelas ampliadas*. Pablo espera en estas neutralizar la oposición potencial mostrando que quienes presumen una fácil superioridad sobre las personas de otras etnias, carecen de auténtica validez....Las dos ‘trampas’ (1:18-32; caps 9—11) son leídas como un conjunto de secciones teológicas sobre los males de la homosexualidad y el judaísmo, respectivamente, en lugar de desempeñar su función retórica de trampa para dos grupos distintos de cristianos que se enorgullecen de su ascendencia étnica y desdennan a quienes son diferentes” (2003:211-12; [ver Boswell 1980:15 sobre el antisemitismo y la homofobia])....“Es sumamente penoso que Romanos 1 y 9 sean leídos como afirmaciones de los prejuicios culturales cristianos, sea contra las parejas del mismo sexo o contra los judíos. **Pasajes que comienzan como trampas para los arrogantes se han convertido en baluartes de nuestro orgullo**....Es obsceno que lo que comenzó como un ejercicio para exponer la soberbia del orgulloso haya sido durante

tanto tiempo una excusa para la arrogancia y violencia cristiana contra gente gay/lésbica y contra los judíos”. (2003:217).

Rom 1:18-32 + 2:1-16 constituye la primera trampa que Pablo pone a aquellos judíos y a quienes como ellos se sentían superiores a los “impuros” de la cultura gentil. La trampa puesta en 1:18-32 en la denuncia retórica de la idolatría, la injusticia y las prácticas sexuales impuras, cae entonces en 2:1-16 (en verdad hasta 8:39). Romanos 9:1-29 + 9:30—11:36 constituye la segunda trampa que Pablo pone a los gentiles y otros como ellos que se sentían superiores a los judíos tradicionales. La trampa puesta en 9:1-29 (con la conclusión referida a Sodoma en 9:29 jugando un rol similar a 1:24-27 en la primera trampa). La trampa salta entonces en 9:30—11:36 con la enseñanza que las ramas desgajadas serán eventualmente restauradas. La caída en la trampa es llevada hasta 15:13 con la enseñanza que todas las cosas se convirtieron en limpias (14:14, 20).

Además de deconstruir la retórica de Pablo contra la “impureza” en la conducta sexual de los gentiles (Rom 1:24), su puesta entre paréntesis de los requerimientos de pureza del Pentateuco (in 14:14, 20) podría percibirse como deconstruyendo las prohibiciones del coito anal masculino (se refiere a Lev 18:22; 20:13 en Rom 1:24-32; Hanks 2000:91; cp Ron Long 2004: viii, 90-94; Bernadette Brooten 1996:283-83). En efecto, el armado de la trampa retórica de Pablo en 1:18-32 conduce a los lectores a suponer que está repitiendo, simplemente, al Levítico en tanto que la caída de la trampa (2:1-16) y declara limpias a todas las cosas (14:14, 20) hace patente su conclusión que la legislación de la pureza judía no regía literalmente a las iglesias romanas.

Varios comentaristas han dado mucha atención a las perspectivas antropológicas-culturales paulinas y novotestamentarias sobre el **honor** y la **verguenza** (Moxnes 1988:207-18; Brooten 1996:208-212; Jewett 1997:25-73). Empero, pocos admiten que esta perspectiva señala al tercer elemento de la deconstrucción de Pablo en Rom 1:24, 26-27 (Hanks 2000:92). Así como cada versículo enfoca al excesivo deseo impuro, tres veces hallamos un énfasis similar sobre las vergonzosas consecuencias del excesivo deseo lo cual indica falta de autocontrol y disciplina:

“deshonraron sus cuerpos entre ellos mismos....” (1:24);
“mujeres...pasiones de *deshonra*” (1:26);
“varones...sus obras *carentes de decoro*” (1:27).

Sin embargo, en el evangelio de Pablo, la crucifixión de Jesús (que en la antigüedad era la experiencia más humillante), es el elemento central (Rom. 3:21-26). De ese modo, Pablo deconstruye luego su primera retórica con la presentación de la humillante crucifixión de Jesús (junto con la resurrección) como centrales a la redención y liberación del cosmos por Dios. En una obvia anticipación al posterior énfasis en un Mesías crucificado, Pablo ya declaró “no me avergüenzo” (1:16) de su Evangelio. El Apóstol procede a estimular a los participantes humildes de las iglesias domésticas de Roma (minorías sexuales en su mayoría, esclavos y presididas por mujeres) para afirmar su dignidad humana como hijos y herederos de Dios y aprende a “jactarse” de experiencias culturalmente vergonzosas. La triple referencia a la vergüenza en 1:24, 26-27 parecería ser eco de las tres referencias al acto de *jactarse* en Romanos 5:1-2, 11, donde los miembros humildes y despreciados de la Iglesia, que en el pasado no lograban la gloria de Dios, ahora son justificados (3:23; 5:1). Troels Engberg-Pedersen puntualiza que Pablo usa el término *kauchasthai* (jactarse, alardearse) "de manera reinterpretada, casi haciéndolo un término preferencial para describir la nueva relación con Dios" (2000:222).

Una de las percepciones anteriores de Jewett es, en especial, importante: “En cierto sentido, vergüenza es el bochorno por haber sido sorprendido. Pero en otro nivel, se siente **verguenza** cuando otras personas menosprecian a otras prejuiciosamente, no a causa de lo que hicieron sino por su identidad, fuese racial, cultural, *sexual* o religiosa. La forma más dañosa de vergüenza es la internalización de tales evaluaciones, lo cual implica que esas o grupos carecían de valor y sus vidas de significado (Conferencia, “Honor and Shame in Pauline Theology: A Preliminary Probe” (ACTS Colleague Presentations, 14 Dec 1995, p. 1; énfasis mía).

Jewett reconoce que Rom 1:26 simplemente describe a mujeres que cambiaron el “*uso natural*” de una pareja sexual por un uso “*contra naturaleza*” (*para phusin*), y que Pablo *no* especifica que este uso antinatural implica otra mujer (176 note 127). La “*naturaleza*” no es una categoría de la teología bíblica (está ausente de la Biblia Hebrea y los evangelios), sino un concepto filosófico griego (especialmente neo/platónico y estoico) que Pablo emplea en sentidos distintos. Jesús y la Biblia Hebrea siempre hablaron más bien del Creador y su creación (Gén 1-2; Sal 104, etc.). En Rom 1:26 Pablo describe el sexo anal entre mujer y varón (para evitar el embarazo) como “*contra la naturaleza*”; asimismo en 1:27 el sexo anal abusivo entre dos varones, que también evita la procreación. Sin embargo (como Jesús, Mat 19:12; Luc 14:26; 18:29), Pablo aconseja que los discípulos deben evitar el matrimonio y la procreación (1 Cor 7:7-8, 32-35; Jennings 2009:131-38). Tal vez por eso en Romanos el Apóstol lleva a cabo en la carta un tipo de “*deconstrucción*” de los conceptos de “*natural*” y “*contra la naturaleza*” (como hace con el concepto de la “*impureza*”): (1) indica que cada acto de circuncisión es un acto contra “*la naturaleza*” (Rom 2:27), (2) que los Gentiles no tienen la Ley “*por naturaleza/nacimiento*” (2:14) y (3) que Dios mismo continuamente actúa “*contra la naturaleza*” (11:24, en la incorporación de los gentiles creyentes (cp todos los milagros de Jesús y los apóstoles). Además, Pablo dice en 1 Cor 11:14-15 que las mujeres tienen pelo largo “*por naturaleza/costumbre*”. Ahora los biólogos han observado que los actos homoeróticos son comunes en casi todas las especies de animales, y entre los seres humanos: lo que es “*natural*” para algunos es “*contra la naturaleza*” para otros (ver la preferencia de la mano zurda).

Jewett también reconoce que la referencia “*sus mujeres*” (1:26) implica posesión patriarcal y chauvinismo masculino (Brooten, Jewett; incluso Gagnon 2001:302) y que “*chresis*” in 1:26-27 designa peyorativamente al “*uso*” sexual de otro, no simplemente “*relaciones*” (Brooten, Jewett, *pace* Gagnon). Empero, aunque reconociendo que 1:26 no refiere explícitamente a lesbianas ni al homoerotismo, Jewett insiste que una referencia al lesbianismo está, indudablemente, implicada (176, nota 127, siguiendo a Brooten 1996:248-53 nota 99 y sus argumentos contra Miller (1995:1-11). Así, siguiendo a la interpretación de Brooten, Jewett ignora totalmente la poderosa evidencia patrística de Miller (Clemente de Alejandría; Agustín, etc.) que durante más de tres siglos después que escribió Pablo, Romanos 1:26 siempre fue entendido como referida a las mujeres recurriendo al sexo anal antinatural (noprocreativo) con varones, nunca al homoerotismo femenino [**ver Apéndice 1 abajo**]. Además, desde que la pederastia no estaba asociada a las lesbianas, Jewett procede a rechazar la hipótesis de Robin Scroggs que el homoerotismo, en la diatriba de Pablo en Rom 1:27 sólo apunta a la pederastia (177).

La interpretación de Miller de 1:26 como refiriéndose a actos heterosexuales antinaturales noprocreativos ha sido defendido por David Fredrickson en David Balch 2000:201; Hanks 1997; 2000:90-91; 2006:591-93; Daniel Helminiak 2000:86-90; Christopher Bryan 2000:86-87; XXX Swancutt 2003:196, 209-10, nota 36; Matthew Kuefler 2001:384, nota 55; Francis Schaeffer 1998:42-43; y Ellens 2006:132; ver también Jennings 2009:143-147; Martin Stowasser, NTS 43 (1997:517), antes Peter Tomson 1990:106); cf. Bernadette Brooten 1983:287-90; 1985:61-87; 1996:248-53; Martti Nissinen 1998:108; Robert Gagnon 2001:297-299; Stephen Moore 2001:143-144; Robert Goss 2002:200-202). Jewett cita sólo Tomson 1990, Miller (1995) y Fredrickson e ignora la otra literatura y argumentos exegéticos contra su posición—y nunca toma en cuenta lo tardío del sustento patrístico para interpretar los actos antinaturales de Rom 1:26 como homoeróticos. Aunque incluye citas textuales para ejemplificar innumerables puntos menores sobre el significado de las palabras griegas, Jewett no cita ninguna de las referencias patrísticas que contradicen su interpretación de 1:26 como referida al homoerotismo femenino.

Más bien que elogiar la referencia de Pablo a las mujeres en 1:26 como un esfuerzo “*para equiparar los roles y responsabilidades de varones y mujeres*” (2006:178 y nota 146; 2000:231), Jewett habría hecho mejor en tratar de resolver más seriamente el problema que todas las otras referencias bíblicas en ambos testamentos refieren explícitamente sólo a varones (Lev 18:22; 20:13; 1 Cor 6:9; 1 Tim 1:10; del mismo modo el Korán), aunque la propaganda de la mayoría heterosexista (incluyendo a Gagnon) oculta continuamente este hecho con traducciones prejuiciosas y reiteradas referencias a los textos como condenando la “*homosexualidad*”. En lugar de imaginar que Pablo escribe inteligentemente una nueva ley y de ese modo inventa el nuevo pecado del lesbianismo en Rom 1:26, mejor seguir su consejo de no ir más allá de lo que está escrito (1 Cor 4:6) y reconoce que en la cultura grecorromana “*antinatural*” no era simplemente un sinónimo para “*lesbiana*”. Es, en especial, irónico que tantos que concluyen “*Pablo creía que la ley ha sido abrogada en Cristo*” (Gagnon 2001:241 en una excelente nota sobre el tema), entonces imagina que en Rom 1:26 el apóstol inventa una

nueva ley para añadir a la 613 de Moisés (ver Rom 10:4; 7:2, 6; cf Jewett 2006:619). Pocos de quienes abogan por la justicia y la igualdad para las mujeres insistirían que al decir “igualdad” deberían extender a las lesbianas la pena de muerte por el abusivo coito anal entre varones (Lev 20:13; Rom 1:32).

Brooten señala que la referencia a “sus mujeres” (1:26) indica “la naturaleza grupal de la trasgresión” (1996:240) y reconoce las implicaciones patriarcales de la frase (que no es repetida en referencia a los varones en 1:27): “Es un término lógico en las sociedades dominadas por los varones en las que las mujeres pertenecen a los varones y son vistas en relación a ellos. Esta calificación de las mujeres subraya su lugar subordinado en esta cultura” (241). Robert Gagnon acepta que la referencia en 1:26 a “mujeres de ellos / sus mujeres” implica “que las esposas pertenecían a sus esposos de un modo que éstos no pertenecían a ellas” (2001:236) y reprende a los traductores prejuiciosos que omiten el pronombre posesivo (ver NVI en castellano) o traducen erradamente la frase “entre ellos”). Aunque niega una calificación de “misoginia” admite que “es imposible descartar cierto chauvinismo en las observaciones de Pablo” (2001:302). Jewett está de acuerdo con Brooten y Gagnon y censura los comentarios que dejan de explicar la frase que, reconoce, podría contener “un elemento de chauvinismo o preocupación procreativa” (2006:177 y nota 135; Moo, Schreiner y Wright ignoran la frase). La referencia a “sus mujeres”, que implica inferioridad femenina y un estatus de ser la propiedad sexual de varones, adquiere más sentido, sin embargo, si las mujeres estuviese implicadas en el coito “antinatural” (noprocreativo) con varones. ¡Pero sería extraño si las mujeres actualmente hubiesen escapado de la opresión y control patriarcal para gozarse sexualmente con otra mujer!

Además, los intérpretes que presumen que Rom 1:26 refiere a lesbianas han luchado para explicar porque la referencia a las mujeres debía *anteceder* a la referencia a los varones en 1:27 (Brooten 1996:240 nota 73; Gagnon “Excursus” 2001:299-303). Jewett concluye que el orden está determinado por la retórica que procura dar primero el ejemplo más chocante (2006:178). Empero, si admitimos que 1:26 sólo refiere a actos “antinaturales” pero no al cambio de parejas masculinas por parejas femeninas, en tanto que 1:27 especifica el factor adicional de varones que “abandonaron el uso natural” de las mujeres para entablar coito anal unos con otros, “varones con varones”, obviamente el orden no es problemático, pues concluye con el abusivo coito anal masculino explícitamente condenado en Lev 20:13 con la pena capital.

Jewett elogia a Fredrickson quien afirma que los biblistas han sido “muy indiferentes” sobre el significado de *chresis* (“uso”, Rom 1:26-27) que implica “la instrumentalidad del objeto del deseo sexual” (178, citando Fredrickson 2000:199; ver BDAG 2000:1089; Jennings 2009:132). La traducción usual de *chresis* como “relaciones” en lugar de “uso” implica mutualidad en el coito lo cual *chresis* implícitamente niega (199; Brooten acepta, 1996:245). BDAG admite que los primeros significados son “uso” y “utilidad” pero luego da “relaciones...esp. la relación sexual” como el significado en Rom 1:26-27 (2000:1089; ver “relaciones” en NIV; “coito” en NRSV). Empero, quien consulte Fredrickson sobre *chresis* (199-205) podrá concluir que Jewett también fue (de manera excepcional) indiferente a la palabra desde que el estudio de Fredrickson sustenta su concordancia con Miller que Rom 1:26 no refiere al homoerotismo femenino (201). Puntualiza que, aunque *chresis* a veces es usado para el “uso” de una esposa por su marido no halla ejemplos referidos a mujeres (201, nota 15). Gagnon enfatiza que en 1:26 *chresis* refiere, primero, al “uso” de una mujer por su pareja sexual masculina discute que el segundo uso (implicado pero no explícito en griego) refiere a al relaciones antinaturales con una pareja femenina. Concluye, finalmente, que para Pablo, el sexo es “primero y antes que nada, darse más bien que gratificarse” y que su función es “dar placer a ‘otro’ ser sexual complementario, citando 1 Cor 7:3-5 y el auto-vaciamiento de Cristo en Filip 2:5-11; 2001:236-37). Sin duda, este edificante punto final es verdadero para los textos citados de 1 Cor y Filip pero ambos versículos de Rom 1:26-27 enfatizan la codicia sexual egoísta, no el amor sacrificado, como puntualiza Jewett (2006:178).

Notablemente, Jewett ignora el hecho que Pablo usa “*para phusin*” (“contra/excediendo la naturaleza”) no solamente en Romanos 1:26 (2007:175-77) sino también en 11:24 (692-93)—¡los únicos usos de la frase en el Nuevo Testamento!. Así, ni al tratar de *para phusin* en 1:26(-27) ni en el su análisis de la frase idéntica en 11:24, admite Jewett como significativo que en 11:24 es Dios quien “contra la naturaleza” injerta a los gentiles en el olivo judío (ver Hanks 2006:587-88). Pablo, entonces, insiste que tal acción divina que trasciende “la naturaleza” debe ser motivo de celebración (Rom 11:32-36; 15:7-13), no de condena.

El significado y la importancia de que Dios actúa “contra la naturaleza” (11:24) para interpretar la retórica de Pablo en 1:26-27 fue claramente enfatizada por John Boswell (1980:112), William Countryman (1988:113-114), 2007:112-114) y Daniel Helminiak (2000:80-86) pero ignorado en la polémica de Thomas Schmidt (ver 1995:191 nota 41) en su determinación a equiparar “contra naturaleza” en 1:26-27 con pecado; cf Robert Gagnon (2001:390, nota 68). Bernadette Brooten (1996) en una nota al pie de página cita la referencia de Daniel Helminiak a los dos casos de *para physin* en Romanos 1:26 y 11:24 pero rechaza su importancia por ser “metodológicamente problemático...pues los dos contextos difieren tan agudamente” (246, nota 88). *¿Los contrastes entre los dos contextos, empero, son precisamente los que dan peso a la deconstrucción!*

Así, como William Countryman (2003) señaló, respecto Rom 11:24:

La inclusión de los gentiles en la comunidad cristiana representa una ruptura con el orden precedente de cosas tan substancial como la entrega de Dios de los gentiles a su cultura impura...En ambos casos, la constante es el supuesto que hubo una identidad gentil clara que Dios alteró, no una sino dos veces: la primera, al castigar el pecado fundacional de idolatría de los gentiles, y en el presente, una segunda, al incorporar los gentiles en la comunidad cristiana por razones enteramente debidas a la gracia de Dios. Ambos actos fueron ‘antinaturales’ (2003:196; ver también p. 174).

Además, como Ted Jennings enfatiza, Pablo (así como Jesús; Mat 19:12; Lk 14:26; 18:29), aconseja a los discípulos que eviten el matrimonio y la procreación (1 Cor 7:7-8, 32-35; Jennings 2009:131-38). En vez del sexo “natural” y procreativo (abandonado en Rom 1:26-27 y nunca practicado ni recomendado por Pablo), la meta del Apóstol a los gentiles es “llevar mucho fruto” (Juan 15:1-17), incorporando más gentiles a la fe, a quienes entonces Dios injerta “contra la naturaleza” en el Olivo (el pueblo de Dios, Rom 11:11-24).

Pablo aun inicia su **deconstrucción de “contra la naturaleza”** (*para physis*, 1:26) inmediatamente en el capítulo 2, haciendo de la misma circuncisión una imposición cultural, ¡un acto *contra* la naturaleza que Dios mismo ordenó (2:27)! Como los comentaristas universalmente admiten, Pablo se refiere a la naturaleza (*physis*) en sentido común en 2:27 donde habla de los gentiles como aquellos que están “incircuncisos *por naturaleza*”. Aun Robert Gagnon admite que, en efecto, Pablo dice que cortar el prepucio en la circuncisión es un acto “contra la naturaleza” (2001:372, nota 34), y, por tanto, cuando Dios ordena a Abraham que él, su progenie y sus esclavos fuesen circuncidados (Gen 17), les esta ordenando ejecutar un acto “contra la naturaleza”. La NIV e NVI se apresuraron a proteger a los lectores evangélicos de tropezar en semejante herejía, disfraza el proceso de la reconstrucción, traduciendo “por naturaleza” de Pablo como “físicamente” (2:27), de manera que el lector pierde el vínculo establecido por Pablo con la frase “contra la naturaleza” repetida en 1:26 y 11:24. Según puntualiza Tom Wright, “Todos los varones son ‘naturalmente incircuncisos’ en el sentido que *nacieron así*” (2002:448, nota 73). De hecho Wright concluye que, excepto por la referencia a una naturaleza abstracta en 1 Cor 11:14 (el largo de la cabellera masculina y femenina), las demás acepciones paulinas se refieren al estatus que las personas tienen *por nacimiento o raza* (incluso Rom 1:26).

Además, el texto anterior, aunque más ambiguo, es mejor traducido: “Porque cuando los gentiles que *por naturaleza* (*phusei*; nacimiento) *no tienen ley*, hacen lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos (2:14; cf. la NIV “*hacer por naturaleza*” en lugar de “*gentiles por naturaleza*” en 2:14).

Los dos grandes comentaristas evangélicos actuales así reconocen que Pablo usa “por naturaleza” en el mismo sentido (“de nacimiento”) en 2:14 como en 27 (Schreiner 1998:123; Wright 2002:441-42; anteriormente Cranfield; *pace* Gagnon 2001:371, nota 32; Swancutt 2004:69). Wright puntualiza que Pablo siempre usa *physis* en una frase calificativa (“*Gentiles por naturaleza*,” 2:14), no adverbialmente (“*hacen por naturaleza*”; 1996:145, citando Paul Achtemeier 1985:45).

Nadie ha clarificado mejor el significado del uso deconstructivo que hace Pablo de la frase “contra la naturaleza” en Romanos 11:24 que Eugene Rogers: “Los gentiles son tan extraños al Dios de Israel que Pablo puede decir que Dios actúa “contrario a la naturaleza” (*para phusin*) al injertarlos. Es difícil imaginar una frase más provocativa. ¿La entendía Pablo para comparar la actividad de Dios con los actos homosexuales?” (1999:64).

Elizabeth Stuart añade:

“El uso de esta frase por Pablo en Romanos 11:24 es escandaloso, teniendo en cuenta el uso previo de la frase anterior en esta carta para describir, no a las personas homosexuales, sino a las gentiles que, de manera característica, tienen actividad homoerótica, una característica que los distingue no de los heterosexuales sino de los judíos...Pablo está haciendo la asombrosa afirmación que Dios es solidario con estos gentiles; como ellos, Dios actúa contra, o más exactamente, en exceso de naturaleza” (2003:96).

Rogers concluye: “Así como Dios salvó a la carne tomándola en la encarnación [de Jesús; Rom 8:3], y al morir, derrotó a la muerte [Rom 8:11], de la misma manera Dios salva a los gentiles, que actúan en exceso de naturaleza [Rom 1:26-27] por su propio acto en exceso de naturaleza” [Rom 11:24; Rogers 1999:65, también citado en Stuart 2003:96).

Jewett señala que en Rom 1:27 el varón “dejó/abandonó” el “uso natural de la mujer” es un equivalente aproximado al término de “cambio” de mujer en v. 26b e “implica un abandono de la relación heterosexual original, divinamente prescrita, entre varones y mujeres” (178). **Su traducción de 1:27 contiene tres elementos polémicos:**

Y parecidamente, también los varones, luego que abandonaron el uso (*chresin*) natural de las mujeres, fueron inflamados (*exekáuthesan*) con su propia lujuria (*oréksei*) del uno por el otro, varones que preparan (*katergadzómenoi*) su vergonzoso miembro (*aschemosúnen*) en [otros] varones y reciben de vuelta por su decepción (*plane*, error) la recompensa que es lo apretado (*édei*) en ellos mismos.

Muy posible es la idea de Jewett que entender que los varones “dispusieron (*katergadzómenoi*) su vergonzoso miembro (*aschemosúnen*) en [otros] varones” [especificando el coito anal]; sumamente improbable, empero, es su interpretación que por su “error” (*liso y llano*) de perversión sexual, los varones receptivos pasivos reciben de vuelta la recompensa de lo “apretado (*edei*, del verbo *dei*) en ellos mismos”.

- Jewett señala que *aschemosúne* pudiera referirse a un “hecho indecoroso” o ser un eufemismo de los órganos sexuales y concluye que, en este caso, su traducción “miembro vergonzoso” está apoyada por la forma singular de *aschemosúne* que sigue al plural “varones en varones” (2006:179; ver “actos indecentes” NIV). Aunque solo cita BAGD (1979:119) en apoyo a su traducción, BDAG (2000:147) también provee evidencia: “desnudez eufemismo = genitales”, citando Ex 20:26; Dt 23:14; Lev 18:6ff y en NT Apoc 16:15), aunque Danker prefiere “hecho desvergonzado” en el caso de Rom 1:27 (BDAG (2000:147).

- Para *katergadzomai* Jewett puede citar Hipócrates en apoyo de “sentido sexual explícito de ‘estimular para usar’ o producir jugos ‘en el cuerpo’ (2006:179), pero otros usos neotestamentarios y paulinos son por lo común generales y positivos y no sustentan ningún sentido sexual médico especializado (BDAG 2000:531).

- Jewett concluye entonces que: “En el contexto del coito anal el verbo *dei* tiene un sentido especial de ‘apretar’” y de nuevo cita a Hipócrates apoyando la traducción “apretado” o “doloroso” (Jewett 2006:179 y nota 156), interpretando el dolor como la “recompensa” que, presuntamente, los varones homosexuales [pasivos] reciben. Ningún otro comentario ni BDAG 2000 sustenta el recurso de Jewett a Hipócrates y la traducción “apretado” (2000:213-214). Mucho más convincente es la conclusión de Diana Swancutt que en Rom 1:27 la retribución a la que se refiere Pablo es la que Filón de Alejandría, un contemporáneo de Pablo, llamó “la enfermedad del afeminamiento” que, por lo común, se pensaba que era el resultado de los varones que se sometían a la penetración anal (2003:193-233; 2004:56; Hanks 2006:596-97). Aunque Jewett refiere al contexto de la referencia de Hipócrates a “lo apretado” como la del “coito anal” (2006:179), concluye, de manera contradictoria que “el lenguaje de Pablo sirvió generalmente para eliminar cualquier resto de decencia, honor o amistad de las relaciones homosexuales. Ni distinguir la pederastia de las relaciones entre adultos que la consienten, ni distinguir entre participantes activos y pasivos según lo hacía la cultura romana, Pablo, simplemente, siguió la línea de su tradición cultural judía construyendo la esfera total de las relaciones homosexuales [no sólo el coito anal masculino!], como evidencia que la ira divina está activa allí” (179). Sin duda, Jewett está en lo correcto que debemos tener en cuenta la tradición cultural judía de Pablo la cual limita

su cuidado al coito *anal* masculino (Lev 18:22; 20:13, y nunca condena las relaciones lesbianas). Pero, ¿porqué limitar el castigo al participante pasivo?, y, ¿porqué negar que el apóstol que escribió Rom 12:1-2 pudiera, a veces, trascender sus tradiciones culturales judía y grecorromana más bien que estar plenamente conforme al “mundo”? (cf Hanks 2000:91; 2006:594-95).

1:27e error *vagabundeo*, deambulando por el camino de la verdad (cf planeta, un cuerpo vagabundo). La mayoría entiende que “**error**” (*vagabundeo*) refiere a la idolatría de 1:19-23, 25 y la “recompensa/vuelto” por la impureza sexual de 1:24, 26-27 (Schreiner 1998:97; Byrne 1996:77; BDAG 2000:822). De esa manera, William Countryman concluye que debemos “tomar el ‘error’ como idolatría y la ‘recompensa’ como la impureza [sexual] de la cultura gentil” (1988:115). De la misma manera, Robert Gagnon traduce: “recibiendo la recompensa que era necesario por su desvío (de la verdad de Dios)” (2001:260). También interpreta: “El ‘desvío’ o ‘error’ (*vagabundeo*) es el de no reconocer al verdadero Dios (i.e., idolatría)”, la cual llama “el punto de vista consensuado” (2001:260 y nota 19; ver Calvin, Hodge, Godet, Murray, Cranfield 126-27, Wilckens, Dunn 165, Countryman 115-16, Schmidt 83-84, Nissinen 109, Byrne 1996:77, Helminiak 2000:98-99; Schreiner 1998:97; TDNT). Como Gagnon dice, tanto Countryman como Schmidt señalan “Pablo usó coherentemente *vagabundeo* ... para la creencia errada más que para la conducta equivocada” (2001:260 nota 19). BDAG también los respalda, definiendo *vagabundeo* en Rom 1:27 como “un erróneo punto de vista de Dios tal como lo muestra el politeísmo que resulta en degradación moral” (2000:822; cita Sabiduría 12:24).

Jewett, empero, está entre quienes se oponen a esta interpretación y, más bien, interpretan *vagabundeo* en 1:27b como el error de la mala conducta sexual (1:24, 26-27a) y la retribución, recompensa o pena (1:27b) de la falta o dolor padecido de resultados de la penetración anal (2006:180), implícitamente limitando la mala conducta sexual del coito *anal* masculino a que la pena sólo la sufre el varón penetrado. Del mismo modo, otros llaman al “error” de la pasión excesiva o actividad homosexual (Schmithals, Fredrickson 215-217, Moo 116, Fitzmyer 288, Wright 434, Talbert 68, **Swancutt 2003:212**) mientras que Brooten deja abierta la cuestión (1996:257-58). Countryman sostiene que si nos apartamos del significado de *vagabundeo* como referencia a la idolatría, nos quedamos con una misteriosa “recompensa/retribución” carente de designación en el contexto mientras que la impureza sexual está claramente indicada en 1:24, 26-27 como el castigo de Dios por la idolatría. Empero, la interpretación de Jewett nos permite discernir cierto desarrollo coherente en 1:27: dejando (“abandonado”) → lujuria → penetración anal → condena. Sin embargo, preferible a la definición de Jewett del castigo de “estrechez/dolor” anal sería la “enfermedad de afeminamiento” (**Swancutt**) que afectaría tanto al penetrador como al penetrado. Jewett admite que los antecedentes de 1:27 refieren al castigo sólo para los varones (2006:180) aunque supone que la conducta “lesbiana” de 1:26 era una ofensa peor.

2:1-16 Bernadette Brooten concluye su interpretación de Romanos 1:18-32 refiriéndose a Pablo como intentando “*persuadir* a sus lectores” con una pretendida “condena del homoerotismo” (1996:302). Más sabiamente, Jewett concluye que respecto a los actos homoeróticos *ninguna persuasión* habría sido *necesario* y que Pablo habría confiado en el público de las iglesias domésticas y vecinales a estar de acuerdo con la retórica negativa (2006:173) pero que el texto tenía “fuerza persuasiva” para probar el caso “que la raza humana estaba implicada en una campaña conscientemente feroz para suprimir la verdad” (2006:191). Empero, la conclusión más acertada es la de **Diana Swancutt** que *la meta de Pablo* en 1:18-32 *no es persuadir*, sino **atrapar** y que para interpretar 1:18-32 correctamente debemos admitir que la retórica alcanza su climax sólo cuando la trampa cae en 2:1-16 y los miembros prejuiciosos del público en ella (Hanks 2006:596-598; Swancutt 2003:193-233; 2004:42-73).

Swancutt (2004:45) desarrollando las conclusiones de Stanley Stowers (1994), muestra la importancia de no romper nuestra lectura de Rom 1:18-32 en el fin del capítulo 1 sino continuar hasta 2:1-16 dado que en esta sección cae la **trampa retórica** con “una dramática operación punzante” [“sting operation”] (así también incluso Gagnon 2001:278) y constituye la meta inmediata de la retórica en 1:18-32 (Hanks 2006:596-98). De ese modo, el propósito de Pablo en 1:18-32 no es persuadir a su público que el homoerotismo es un pecado terrible ni siquiera convencerlos que “todos pecaron” (3:23), los judíos como los griegos (3:9). Más bien, sus referencias a la “impureza” (1:24) de las mujeres que evitaban la procreación mediante el coito anal (1:26) y, de la misma manera, los varones practicaban el coito anal unos con otros (1:27) son tendidas como un cebo a sus prejuicios para condenarlos, entonces, por el pecado de hipocresía prejuiciosa como la del fanático criticón pretencioso en la diatriba de 2:1-16. Jewett insiste correctamente que la “brillante” (200) y “elaborada trampa

retórica” (203) solo tendrá el efecto deseado cuando el público oiga, finalmente, los reproches por sus propios prejuicios mutuos en el capítulo 14 (14:3-5, 10, 13, 22; 197, 202 nota 91). Pablo los exhorta allí a abstenerse de juzgarse unos a otros sobre sus estilos de vida y acogerse mutuamente para unirse en apoyo a su proyecto de misión. La celada retórica de Pablo a los hipócritas prejuiciosos (gentiles y judíos 2:1-29), encaja perfectamente con la captación de Jewett del propósito de la carta de unir a los fuertes y débiles de los cinco iglesias domésticas en apoyo a la planeada misión del apóstol a los bárbaros de España.

Aunque Jewett capta mejor que nadie la complejidad de la trampa de Pablo, especialmente su relación con Rom 14, sólo cita la primera obra de Stowers sobre *La Diatriba* (1981), pero no la última (1994); enfatizando la relación entre 2:1-16 y 1:18-32), ni refiere al desarrollo del punto por Diana Swancutt (2004). De esa manera, aunque los comentaristas admitirían al presente que en Rom 1:18-32 Pablo pone una trampa retórica que cae en en 2:1-16 (y aplicada plenamente en Rom 14), la cuestión no ha sido encarada de si pudiere darse algún “peso ético” a los elementos de la trampa retórica que coinciden con los prejuicios judíos comunes (Hanks 2006:598 plantea la cuestión). Obviamente, Pablo desearía que las iglesias domésticas romanas evitasen la impiedad, la idolatría (1:18-23, 25) y los 21 vicios en su lista (1:28-32), pero, ¿porqué pone paréntesis en 1:24, 26-27 con la descripción “impureza” (1:24)?

Si su meta en 1:24, 26-27 fuesen normas claras de ética sexual, ¿porqué Pablo es tan vago sobre el “uso antinatural” de “sus mujeres” in 1:26, especialmente si, en verdad, tuvo la intención de inventar una nueva prohibición contra el lesbianismo marcadamente ausente en la Biblia Hebrea y también en 1 Cor 6:9 (su referencia a “cama-varones”)? Y si quiso inventar una nueva ley contra el lesbianismo para añadir a las 613 de Moisés, ¿porque fue tan equívoco el lenguaje que nadie lo interpretó correctamente por 350 años (los siglos en que los Padres de la Iglesia como Clemente de Alejandría dominaron la lengua griega), hasta que Juan Crisóstomo, finalmente, “aclaró” las cosas hacia el 400 después de Cristo? Y para los varones de 1:27, ¿solo insistiría que fuese evitado la explotación, lujuria y codicia sexual y que el amor benéfico al prójimo fuese la norma (13:8-13)? O, ¿quiso dar a entender a su público que dedujese un claro código de ética sexual a partir de su narración histórica de la “Caída de la Civilización” en 1:18-32? La multiplicidad de presuntos códigos (1:27 prohibiendo sólo “perversión”—actos *homosexuales* por varones *heterosexuales*—o paidofilia, o el abuso sexual y la explotación de esclavos, o participar en la prostitución cúllica) sugiere que la intención de Pablo en 1:24, 26-27 no es dar normas claras de conducta pues cuando claramente apunta a ello, la ambigüedad casi desaparece (13:8-13).

Tres Horizontes Hermenéuticos:

1 La Guerra Santa contra la homosexualidad (Gagnon) vs la misión de Pablo a España (Jewett): Para comprender el propósito retórico de Pablo en 1:16-2:16, debemos recordar (1) la naturaleza de las iglesias domésticas integradas en su mayoría por personas pobres (esclavos y libertos), minorías sexuales y dirigidas por mujeres (Rom 16), (2) las divisiones en estas iglesias entre los gentiles, la mayoría fuertes, y los débiles, la mayoría judíos (14:1-15:13) y (3) el intento del Apóstol de comprometer a estas iglesias romanas enemistadas para lanzar su misión a España (15:14-33) y de esa manera prepara el retorno de Jesús y su reino en Tierra. La compleja situación a la que Pablo se dirigía resultaba en un uso sutil de la retórica en 1:16-2:16 que confunde fácilmente a los lectores modernos quienes ignoran la variedad de oyentes a los que se dirigía y la multiplicidad de las intenciones del Apóstol.

Obviamente, el prejuicio contra los “bárbaros” y los “insensatos” (1:14) en España sería un gran obstáculo a cualquier esfuerzo para lograr apoyo a la misión de Pablo y es contra este prejuicio que la celada (1:18-32) y la caída (2:1-16) en la trampa retórica actúan de manera devastadora. La insensata opción pagana por la idolatría (1:18-23, 25) y el consecuente abandono de Dios a la impureza sexual (1:24, 26-27) y la injusticia social (1:28-32) describen perfectamente a los bárbaros de España (“ellos....de ellos”) vistos desde Roma. La punzante operación retórica de 2:1-16 nos conduce al punto: quienquiera pretenda condenar a los bárbaros de España, sería mejor que primero se vea en el espejo.

Los intérpretes tradicionales usualmente enfatizan la importancia de la estructura retórica de Pablo en el segundo “Dios los entregó” (1:26; cf 1:24 y 28) y el “cambio” vinculado (26) y el “abandonar” (27; cf 23, 28) del coito natural procreative por prácticas contra la naturaleza. Por consiguiente, procuran hacer del género de

la pareja sexual un factor importancia transcendente comparable a la opción por la idolatría (1:19-23, 25) y los vicios sociales destructivos de 1:28-32). En el otro extremo, quizá, estarían quienes consideran profético el rechazo cuáquero británico de 1963 de la homosexualidad como, simplemente, “zurdera sexual”. Que les sea permitida a esta minoría de personas zurdas satisfacer su preferencia u orientación, habría pocos en el presente que considerasen tal libertad una amenaza a la verdadera religión, las familias tradicionales o la sociedad civil ni les prohibiría prestar servicio militar, practicar deportes ni negarles ritos conyugales ni ordenación sacra. En verdad, ¿es de tanta importancia el género de la pareja sexual como para justificar las guerras culturales y las batallas eclesiásticas (que son sólo coherentes cuando se considera normativo al patriarcado)?

Antes de aceptar tomar “seriamente, literalmente” todo lo que muchos consideran implicado en la retórica de Pablo, debemos escudriñar cuidadosamente el contexto dado. La opción de algunas mujeres para el coito heterosexual anal estéril (26) y el abandono de las mujeres por parte de los varones (27) no son simplemente decisiones para practicar el lujurioso sexo anal que en el caso de los varones de v. 27 era homoerótico. Las prácticas *sexuales* referidas son personas también descritas por Pablo [1] como idólatras impíos (1:25, 18-23) [2] que abusan del poder (opresión, 1:18, 29) y [3] lujuria egoísta (1:24, 26-27). Y las practicas sexuales fueron comúnmente manifiestas en (a) la promiscuidad de los cultos paganos de fertilidad, (b) el abuso de menores y (c) la explotación de los esclavos y las prostitutas. En ningún lugar del cuadro de Pablo, podemos detectar parejas cristianas gay o lésbicas en una relación amorosa comprometida.

2 La sociedad esclavists patriarchal → nuevos conocimientos (orientaciones sexuales). Jewett ha insistido por varios años (2000; Hanks 2000:93, nota 20) que los investigadores han dado escasa atención a la **correlación entre homosexualidad y esclavitud**. El derecho de los amos a requerir servicios sexuales de los esclavos y los libertos es un factor importante para captar el impacto de la retórica de Pablo según lo ilustra el dicho muy citado de Séneca el Anciano: “El servicio sexual es un crimen para el nacido libre, una necesidad para el esclavo, un deber para el libertos” (Jewett 2007:180; 2013:26; sobre la esclavitud ver también Jennifer Glancy 2002/6; J. Albert Harrill 2006:119-144). Pablo procura llevar “noticias maravillosas” de la justicia liberadora de Dios a cinco iglesias domésticas en Roma (1:16-17) pero si estas noticias consiste de anhelos teocráticos de restaurar la pena capital del Levítico para los varones que se someten a la penetración anal (Rom 1:32; Lev 20:13), difícilmente serían recibidas con entusiasmo por la mayoría de esclavos, libertos y mujeres de las iglesias de Roma (y la situación en Corinto donde Pablo dictó una carta era parecida; Glancy 2006:49-50). James Dunn desafía el énfasis de Jewett sobre el propósito misionero de la carta a los Romanos argumentando que la ausencia de comunidades judías (con sus gentiles “temerosos de Dios”) y la ignorancia de la lengua griega en España habrían hecho irreal la expectativa de apoyo para las iglesias vecinales de Roma (2007). Dunn, empero, olvida que los esclavos y ex-esclavos de España de tales iglesias representarían las culturas, conocerían las lenguas cruciales y tendrían contactos provechosos con sus antiguas patrias (ver el papel clave de la esclava israelita en la curación de Naamán, 2 Reyes 5:2-3).

El recordatorio de Jewett sobre la esclavitud plantea la cuestión de si los comentaristas hacen lo correcto al tratar de extraer un absoluto ético de una desconcertante narrativa mito-histórica “Caída de la Civilización” cargada con términos ambiguos. Sin embargo, si permitimos que Rom 1:19-32 sea interpretado en el marco de la proclamación del Evangelio de de la justicia liberadora (1:16-17) y la descripción de la ira de Dios apuntando a la opresión imperial (1:18, 29), podemos estar de acuerdo con Jewett cuando sugiere que “la retórica de Pablo daría entrada a la igualmente desdichada experiencia de los esclavos cristianos y ex-esclavos que experimentaron y guardaron rencor a la explotación sexual de ellos mismos como de sus hijos en una cultura marcada por la agresiva bisexualidad” (2007:181, citando Cantarella, *Bisexuality*, 156-64). Jewett mismo, empero, concluye que Pablo acepta una “condena moral de *cualesquiera* relaciones homosexuales y extramaritales” (2007:181) implicando una “condena” que provocaría terror más bien que consuelo a los esclavos. Mejor reconocer, entonces, que Pablo apunta sólo a los actos homoeróticos que son actos de opresión (1:18, 29). Además, si dudamos en saltar de la parábola de Jesús sobre el mayordomo infiel a absolutos éticos (Luke 16:18; Harrill 2006:66-83), el empleo de Pablo en Romanos 1:19-32 de una misteriosa narrativa de “Caída de la Civilización” nos daría una pausa similar especialmente dada la deconstrucción del Apóstol en el curso de la carta de cuatro de sus cinco críticas básicas a las prácticas sexuales indicadas (la bisexualidad promiscua y abusadora; Hanks 2000:91-94) y las coherentes y limitadas normas provistas ulteriormente (Rom 13:8-13) donde la retórica hiperbólica de la ilustración del sermón apuntando a una trampa es reemplazada por una clara instrucción .

Sin embargo, Pablo estaba proyectando una misión a España representando los “finés de la tierra”, los extremos finales de su geografía del mundo [plano]. Luego que completó su misión y cumplidas la profecías de la Biblia Hebrea, esperó el retorno de Jesús durante su propia vida. Robert Gagnon (presuponiendo que el coito gay debe implicar siempre a un varón que penetra analmente a otro varón) concluye que semejante fenómeno de una pareja gay piadosamente cristiana comprometida en una relación sexual amorosa consensual estaba simplemente fuera del mapa erótico de Pablo: “tanto para Filón como para Pablo, las relaciones homoeróticas eran *inherentemente de explotación*” (2001:311; énfasis mía). De esta manera, los escritos de Pablo se reducen al nivel del sexismo de sus contemporáneos heterosexistas y homofóbicos. Pese a su genio teológico y reclamo de la autoridad apostólica, no se permitió trascender la ignorancia y el prejuicio comunes.

Semejante conclusión es muy cuestionable (Hanks 2006:601-04). Los biblistas debatirán eternamente cuánto sabía Pablo sobre la diversidad y complejidad de las relaciones homoeróticas en la Grecia antigua y en las culturas grecorromanas pero la conclusión de Gagnon es importante, dado que admite que las dos referencias de Pablo a los actos homoeróticos refieren *sólo a la explotación sexual*: el abuso sexual por el coito anal (Rom 1:26?-27; 1 Cor 6.9?, probablemente homoerótico; cp 1 Tim 1:9, abuso de prostitutas esclavizadas, probablemente deuteropaulino). Sin embargo, Gagnon entonces concluye que, puesto que Pablo sólo supo de la *explotación* homoerótica, tal fue la única clase de relaciones homoeróticas que *existían* en la antigüedad y que tales son las únicas clases que existen al presente y por lo tanto la Iglesia debe condenar todos los actos homoeróticos actuales como explotación sexual contraria a la voluntad de Dios (2001:311-12)

Pablo, sin embargo, no pretende describir a cada acto o relación homoerótica de su época sino que, más bien, se refiere a la humanidad toda en una época muy primitiva después de la invención de la idolatría. Saltar de un elemento en tal retórica para concluir que las relaciones homoeróticas hoy implican explotación sexual y deben condenarse es, más bien, incoherente—algo comparable a los teólogos de la época de Galileo, tan confiados en su exégesis bíblica que rehusaron intentar mirar a través de un telescopio y aprender que la tierra no era ni plana ni el centro del universo. Sin duda, la entusiasta descripción del salmista del sol, estallando como un novio saliendo de su “tienda” celestial y corriendo a través del horizonte terrestre “como un poderoso guerrero”, es poesía majestuosa que inspira alabanza al Creador (Ps 19:5-6) pero para los científicos espaciales, planeando el próximo viaje a la luna, esa inspirada poesía no sustituye a los textos de la moderna astronomía. Del mismo modo, la diatriba de Pablo contra la idolatría y la lujuria no deben tomarse como un texto actual de psicología para “erradicar la homosexualidad” (erradicar su “única causa”: ¿la idolatría pagana?).

Aunque concedamos la conclusión de Gagnon, la retórica de Pablo (que refleja las limitaciones científicas de la antigüedad respecto de las orientaciones sexuales y los orígenes de la idolatría y las prácticas homoeróticas), habría sido convincente y apropiada a sus propósitos para los lectores romanos del siglo primero de nuestra era. Sin embargo, como un antiguo poema o parábola que renguea gravemente, si lo leemos como ciencia (¿el tamaño de la semilla de mostaza?), el texto de Pablo requiere ser escudriñado y desempacado de nuevo para los lectores actuales. Representaría la sabiduría divina que sirve para amonestar y condenar las prácticas sexuales explotadoras que Pablo veía abundaban en los círculos hetero como homosexuales. Pero no debemos citar el enfoque limitado de Pablo sobre su misión a España (que representaría el fin de la tierra; 15:24, 28) para negar la existencia de América o China, ni debemos citar su expectativa por el retorno de Jesús antes de su muerte (13:11-12; 1 Thes 4:15; 1 Cor 7:29-31) para negar 2000 años de historia desde su martirio en Roma. Entonces, tampoco es sensato citar el exclusivo enfoque de Pablo en Rom 1:24-27 sobre la explotación lujuriosa para negar la existencia en el presente de relaciones amorosas comprometidas de parejas cristianas gay y lésbicas.

Además, en las denuncias de la insensatez e injusticia humana que Pablo expone en 1:18-2:16, los autores de la Biblia comúnmente recurren a la hipérbole, exageraciones que ningún exégeta prudente querría tomar literalmente como descripciones científicamente exactas. Dos capítulos después, el Apóstol ofrece abundantes ejemplos de tal hipérbole en una diatriba que contiene una cadena de citas que en la Biblia Hebrea denuncian a determinados grupos de opresores pero los cuales Pablo aplica universalmente a toda la humanidad (3:9-18). John Reuman advierte sabiamente: “La diatriba no es doctrina” (2003:1286) pero es así como Gagnon interpreta la referencia de Pablo a la explotación homoerótica en Rom 1:27. Un vistazo a la retórica de las denuncias proféticas del pecado deberían advertirnos contra tal literalismo (Ver Hosea 4:1-19; 6:8-10). Al presente, los evangélicos se apresuran en disculparse con los judíos modernos y están de acuerdo que no todos los fariseos de la época de Jesús están fielmente descritos en las siete maldiciones contra los hipócritas de

Mateo 23, ni están todos los judíos (sea en la época de Jesús o desde entonces) fielmente descritos como teniendo al diablo por padre (Juan 8:44). Pero aunque la humildad y las excusas por el antisemitismo están de moda desde el Holocausto, aún son aplaudidas las caricaturas crueles de las relaciones homoeróticas.

No obstante, la sabiduría de un abordaje alternativo equilibrado que tome seriamente no sólo la inspiración y valor sino también las *limitaciones* científicas de Rom 1:26-27 en el tratamiento de los problemas de la homofobia y las prácticas homoeróticas abusadoras del presente, son ya evidentes, incluso en las líneas sobrias posteriores de Pablo para las prácticas sexuales cristianas en Rom 13:8-13. Allí el Apóstol se abstiene de condenas amplias o prohibición de practicas homoeróticas y desenfunda de la Biblia Hebrea el mandamiento de amar al prójimo, lo que implica evitar todo lo que pueda dañarlo, incluyendo el placer sexual codicioso (*koitais*, “camas” 13:13 + *epithumía*, 13:14) y excesos (*aselgeiais*, 13:13), sabiduría aplicable a las personas de todas las orientaciones sexuales (Jewett 2006:826).

Jewett, sin embargo, del mismo modo que Gagnon, argumenta así respecto del “cambio” de las prácticas sexuales en 1:26 y los varones que “abandonaron” el uso de mujeres (1:27):

Convencido que la heterosexualidad era parte del orden divino creado para la especie humana [1 Cor 7 y 11] y que el deseo sexual es esencial a los humanos como *soma* [cuerpo], [Pablo] presenta desvíos de definiciones de roles tradicionalmente judíos como indicaciones de un asalto arrogante al Creador y como signo de la ira actual y la por venir...[En 1:27] el participio aoristo *aphentes* (“abandonando”) es un equivalente aproximado del término “cambio” en v. 26b. Ello implica una salida de una relación originalmente heterosexual entre varones y mujeres que fue ordenada por Dios (2007:177-178).

Debemos notar, empero, que después de describir a los varones “abandonando el uso natural de la mujer”, Pablo enfatiza primero (como lo hizo en 24 y 26) “que ardían de lujuria” (no amor) el uno por el otro. En cada uno de los tres versículos que especifican actividad sexual, el primer énfasis es sobre la lujuria y la codicia sexual y 24 y 26 no especifican ninguna expresión homoerótica. El “arrogante asalto al Creador” que provoca la futura ira está en cada versículo sobre el quebrantamiento del 10º mandamiento sin referir a algún detalle del Código de Santidad del Levítico. No obstante, aunque Jewett parecería estar de acuerdo con Gagnon que Pablo sugería que implicaba una prohibición universal de las relaciones homosexuales, él sostiene (como hace Bernadette Brooten) que la norma implícita de Pablo era resultado de su ignorancia sobre las **orientaciones homosexuales** y de ese modo *no* debería ser normativa para las iglesias actuales. Jewett tampoco sigue a Gagnon (2001) para caer en la trampa de defender el heterosexismo y la homofobia con nociones pseudocientíficas de “curas” para la supuesta “enfermedad” de la homosexualidad (420-29) e inventando una hipotética exigencia divina de “complementaridad” heterosexual en todas las relaciones sexuales (56-62).

3 Jewett on sexual exploitation of slaves vs. Gagnon on “mutuality” and “complementarity”. De hecho, el concepto de “**complementaridad**” de género es un producto del romanticismo de los siglos 18-19 y así ha sido leído por Gagnon anacrónicamente en los textos bíblicos en los cuales las relaciones de género se supone son jerárquicas no complementarias (Rebecca Alpert, 1992; Gareth Moore, 2001; Swancutt 2003:207, nota 30; W.S. Johnson 2006:275-76, nota 16; Hanks 2006:597-98). Respecto a este error de Gagnon, Mary Ann Tolbert observa: “Lo que exactamente pudiera significar *complementaridad* para esta relación [masculina y femenina] rara vez es tocada o explicada....Ser claro sobre el significado de *complementaridad*, perdería, casi seguramente, la popularidad del término y la idea detrás de él” (2006:176-77, nota 13). Aparte de la función anatómico para la procreación (ahora usualmente obstaculizado con preservativos “contra natura”), la “complementaridad” del género es sólo la nueva jerga evangélica (políticamente más correcta) que promueve la inferioridad femenina y la sumisión pasiva que “complementa” la superioridad masculina.

Nos es imposible saber cuanto sabía Pablo sobre lo que la ciencia moderna llama “**orientaciones sexuales**”. A diferencia de la dependencia del telescopio y una elaborada matemática de Galileo, la comprensión de las orientaciones sexuales que surgió a fines del siglo 19, no depende de ninguna invención tecnológica sino que fue fruto de psicólogos como Freud con su “cura de la palabra”, una mente suficientemente abierta y compasiva como para *escuchar detenidamente* a innumerables personas quienes, sin provocación ninguna, experimentaban atracción de por vida a personas del mismo sexo (ver Santiago 1:19 “*rápido para escuchar, lento para hablar*”).

Simplemente intentando escuchar, los psicólogos llegaron a reconocer el terrible error perpetrado durante siglos por la propaganda de una mayoría heterosexista homofóbica.

Como ha mostrado Bernadette Brooten, algunos astrólogos y astrónomos de la antigüedad acostumbrados a contemplar *en silencio* los cielos estrellados, también fueron observadores y escuchas aplicados de las personas a quienes hoy llamaríamos “homosexuales”. Obviamente, Pablo estaba profundamente impresionado por el padre Abraham, el espectador de los cielos estrellados y fundador de la fe judía, (Gen 15:4-6; Rom 4:18-25; cf los magos en Mat 2:1-12). Y si Pablo mismo experimentó atracción homosexual permanente desde la adolescencia (Rom 7), e intentó escuchar las historias íntimas de quienes tenían experiencias similares (¿Bernabé, Timoteo?), habría logrado, posiblemente, la misma comprensión de los astrólogos y astrónomos citados por Brooten (1996:115-141). Brooten concluye: “Algunos antiguos creyeron que las estrellas podían causar conductas consideradas innaturales, un concepto sorprendente si vemos a las estrellas como parte de la naturalezaMás adelante, contra el punto de vista que la idea de orientación sexual no se desarrolló hasta el siglo 19, las fuentes astrológicas demuestran la existencia del concepto de orientación erótica de por vida en el mundo romano” (140).

En su controvertida tesis doctoral el teólogo y astrólogo australiano gay, Rollan McCleary (2004:328-336), concluye: “la astrología debe percibirse por lo que es: una de las expresiones principales de la espiritualidad gay” (328, ¡y no sólo gay!). Aunque reconocer que el estudio de la astrología está “académicamente prohibido”, McCleary recomienda el capítulo de Brooten sobre la astrología por ofrecer un enfoque cercano a la moderna “justificación esencialista” que las personas homosexuales nacen así (329; ver las obras de John Boswell). Según Jewett, sin embargo, Pablo difiere de los astrólogos antiguos de Brooten, pues explica lo que llamaríamos la variedad de “orientaciones” sexuales como *resultado*, no de la configuración de las estrellas, sino de la ira divina (no la *causa* de la ira; Rom 1:18; 2006:173; categorías adicionales tales como “activo” o “pasivo” dominan en el pensamiento antiguo). Jewett cita las fuentes astrológicas y médicas de Brooten (177, note 131) pero concluye:

En vista de las complejas variaciones de la inclinación sexual discutidas en las fuentes médicas y astrológicas antiguas, la aplicación popular del concepto moderno de orientación sexual individual basado en diferencias biológicas es **anacrónico**. Tal exégesis malinterpreta el argumento de Pablo como tratando de pecados individuales más bien que de la distorsión colectiva de la raza humana desde la caída de Adán (177; cf cita de Gagnon de Brooten sobre la astrología, 2001:385, nota 54).

La cita de Brooten de los astrólogos y médicos de la antigüedad que observaron preferencias e inclinaciones sexuales duraderas nos advierten contra simplismos. No obstante, la atribución a los antiguos que consideraron a esos fenómenos explicables por la astrología o como presuntas enfermedades a ser curadas, está lejos de los conceptos científicos modernos de orientación sexual como una variante humana normal (sea biológica o construida socialmente) que debe ser aceptada y no tratada como criminal o como una enfermedad a ser curada (cf Gagnon que sigue recomendado las científicamente desacreditadas terapias “ex-gay”; 2001:428-29).

Jewett espera que los lectores modernos superen las limitaciones y prejuicios de Pablo, cualesquiera hayan sido: “La descripción de un ejemplo muy impopular para bien de un argumento eficaz lleva a Pablo a un lenguaje muy prejuicioso, en especial para el oído moderno” (2006:173). Anteriormente, Jewett había advertido que al categorizar Pablo los actos sexuales impuros como “antinaturales”, estaba “elevando una norma cultural al nivel de una ‘natural’ y así un principio biológico, el cual, probablemente, debería formularse de manera diferente hoy” (2000:234, citando Margaret Davies, “New Testament Ethics and Ours: homosexuality and Sexuality in Romans 1:26-27,” *Biblical Interpretation* 3 (1995:323-30). Davies concluye que ya no podemos aceptar el punto de vista de la homosexualidad de Pablo debido a las limitaciones de su comprensión de ella (también citado pero rechazado por Schreiner 1998:97; Brooten 1996:302 alcanza una conclusión similar a la de Jewett y Davies; ver su tratamiento de naturaleza/innatural 262-80).

Nota 1: Romanos 16. Pobres (esclavos/as), minorías sexuales y mujeres líderes en las (cinco) humildes “iglesias en casa” de Roma

Clave: (J) = judío; */*? = nombre común para esclavos y esclavos liberados (mayormente pobres)

Pablo señala un total de 38 personas en Romanos 16:1-16 y 21-24 (10 son mujeres → arriba: pobres, mujeres, etc.)
11 judíos: seis de los 28 saludados en Roma eran judíos; además cinco (Pablo + cuatro) de los nueve en Corinto.

12-24 esclavos/os y esclavos/os liberados: solamente cuatro nombres claramente no son de esclavos (URBANO, RUFO, PRISCA Y AQUILA); un total de 12 personas con nombres para esclavos/os en Roma, más 12 con posibles nombres de esclavos (ver detalles en Peter Lamp, 1991).

16:1-2 Febe (nombrada, no saludada), portadora de la carta, diácono / ministro (el griego utiliza la forma masculina); protectora/patrona de Pablo y otros; → pobres.

16:3-16 Saludos a 28+ personas o casas en cinco “iglesias en casa”: vv. 1-5a; v. 10; v. 11; v. 14; v. 15.
16+ SOLTEROS, etc., sólo uno es trabajador; tres son llamados “amados” (“queridos amigos”)

Epéneto*? (v. 5), “mi amado”

Ampliato* (v. 8), “mi amado”

URBANO (v. 9), “*nuestro compañero de trabajo en Cristo*”

Estaquis*? (v. 9), “mi amado”

Apeles*? (v. 10)

Los [esclavos]* de Aristóbulo [difunto 48-49 d.C.] (v. 10b)

Herodión* (J), (v. 11)

Los [esclavos]* de Narciso [difunto 55-57 d.C.] (v. 11)

RUFO (v. 13); cfr. Marcos 15:21

Asíncrito*?, Flegonte*?, Hermes*, Patrobas*?, Hermas*? + hermanos con ellos (v. 14)

Nereo* (v. 15)

Olimpas*? (v. 15)

seis MUJERES SOLTERAS, etc., cinco de las seis señaladas por su trabajo en las iglesias

María* (J?) (v. 6a), trabajadora en la iglesia

Trifena* y Trifosa* (v. 12a, hermanas), trabajan en la obra del Señor

Pérsida* (v. 12b), “*la amada... que tanto ha trabajado*”

La madre*? de Rufo (v. 13b), “*como una madre para mí*” (hospitalidad)

La hermana*? de Nereo (v. 15b)

tres MATRIMONIOS (seis personas)

PRISCA (J) y AQUILA (J), (vv. 3-5a);

Ver 2 Tim. 4:19; Hechos 18:26; cfr. 1 Cor.16:9; Hechos 18:2

Andrónico*? (J) y Junia (J)*, ambos “apóstoles” (v. 7a)

Filólogo*? y Julia* (v. 15a)

16:21-24 Saludos de los ocho compañeros varones alojados con Pablo en la casa de Gayo (total nueve)

Timoteo (J) (v. 21a)

Lucio (J), Jasón (J) y Sosípatro (J) (v. 21b)

Tercio (v. 22), secretario de Pablo

Gayo (v. 23a), anfitrión

Erasto, tesorero de la ciudad (v. 23b)

Cuarto (v. 23b)

Resumen. Romanos 16 se refiere a 38 personas (Febe y Pablo mismo incluidos); Pablo saluda 28 en Roma:

32 aparentemente no casadas/os (minorías sexuales: solteras/os, divorciadas/os, etc.)

6 personas casadas (tres matrimonios)

12-24 esclavos/as y esclavos/as liberados (mayormente pobres: hasta 24 esclavos en Roma)

11 judíos: seis en Roma (iglesias mayormente de gentiles), Pablo y cuatro compañeros en Corinto

10 mujeres, ocho de ellas líderes: una “diácono” (Febe); Prisca; una apóstol (Junia); cinco trabajadoras

Sumario de Jewett y Gagnon sobre Romanos

Pese a que subsisten agudas diferencias, en los últimos años los biblistas informados están de acuerdo en

1 Romanos 1:18-32 no procura explicar cómo los *individuos* modernos se convirtieron en “homosexuales” sino que narra, más bien, como la humanidad antigua en general abandonó la adoración del único verdadero Dios por la idolatría y fueron castigados, siendo entregados a prácticas sexuales inmundas (Jewett 177, quien sigue a Morna Hooker al vincular esta antigua apostasía a la “caída” de Adán; Schreiner 1997:81-82; cp. Gagnon 2001:286; Wright 2002:435)

2 Rom 1:27 no refiere a varones individuales caracterizados por una “orientación homosexual” sino a los varones de toda la humanidad antigua, su opción por la idolatría y ser entregados a prácticas sexuales inmundos.

3 En Rom 1 la impureza sexual (v. 24, 26-27) *no causa* la ira de Dios sino que es el *resultado* de la ira de Dios contra la idolatría (Käsemann, Romanos 47; asimismo Hays 8-9; Schreiner 1997:91; Jewett 173 y nota 101).

4 Rom 1:18-32 alude a Lev 18:22 y 20:13, que sólo refiere al coito anal masculino [¿abusivo?], no a cualquier otra manifestación del homoerotismo, como merecedora de la muerte (Brooten; Gagnon; Jewett).

5 Rom 2:1-16 completa una maniobra urticante [“sting operation”] dirigida a atrapar a los lectores hipócritas que juzgan y condenan a los descritos en 1:18-32 mientras practican lo mismo (Gagnon; Jewett; Swanson).

Jewett = Gagnon

1 1:24 implica que los actos sexuales “inmundos” detallados en 1:24, 26-27 son pecaminosos

2 1:26 refiere al homoerotismo femenino (sexo lésbico; Schreiner 1997:94 nota 5 erróneamente refiere a la lectura de James Miller como “creativa” aunque fue la interpretación patrística exclusiva hasta ca 400 AD).

3 1:26-27 condena a todos los actos homoeróticos como pecaminosos (Jewett 2006:181).

4 Las referencias al “cambio” (Rom 1:23, 25-27) implican que para los varones “dejar” sus parejas femeninas en 1:27 es pecaminoso.

Jewett no = Gagnon

1 Pablo tiene una comprensión precientífica (limitada/incorrecta) de lo que hoy llamamos la “homosexualidad” (asimismo Furnish 1985:79-80; Margaret Davis 1995, cuyo artículo Jewett recomienda).

2 Pablo en 1:26-27 sólo describe y condena a los actos homoeróticos que son codiciosos/lujuriosos y, por tanto, dañan al prójimo y destruyen a las comunidades (según Gagnon: Rom 1:24 anticipa 1:26-27 y sólo refiere al coito homoerótico; 2001:252, nota 14).

3 La retórica de Pablo da entrada a la “desdichada experiencia de los esclavos y ex esclavos cristianos que habían experimentado la explotación sexual y guardaban rencor por ella (Jewett 2006:181).

4 Las relaciones sexuales entre varón y mujer reflejaron relaciones jerárquicas no “complementarias” (2006:176).

5 Rom 1:24-27 constituye un análisis teológico del homoerotismo único en la antigüedad pero, debido a la limitada comprensión de Pablo de lo que llamamos “homosexualidad” no debe aceptarse como normativo hoy.

Ni Jewett ni Gagnon reconocen que

- 1 Rom 1:24-27 categoriza actos sexuales no como “pecaminos” sino sólo como “inmundos” (Countryman; Helminiak; *pace* Schreiner 1997:95 nota 8), una categoría luego deconstruida en la carta (Hanks 2000:92).
- 2 Rom 1:26 sólo refiere a mujeres entablando actos “innaturales” (no sexo lésbico), la cual es una segunda categoría luego deconstruida (comienza en 2:14, = “por nacimiento”; Cranfield 1975:162; Stowers 1994:115-116; Schreiner 1997:121-123).
- 3 Cuando Rom 1:24, 26-27 refiere a actos sexuales como “vergonzosos”, es una tercera categoría que luego será deconstruida.
- 4 Las cuatro referencias al cambio (Rom 1:23, 25-27; ver Ps 106:20) no implican un absoluto ético contra el cambio sino que representan una cuarta categoría luego deconstruida (12:1-2 etc.) como en otras cartas de Pablo.

Error de Jewett (no hallados en Gagnon): Según Jewett, la ‘desviación’ o ‘error’ (*plane*, 1:27) es el pecado sexual (2007:180), pero Gagnon reconoce que es “rehusar reconocer al Dios verdadero (i.e., la idolatría)” (2001:260 y nota 19; Byrne 1996:77; Schreiner 1997:97).

Errores de Gagnon (no repetidos por Jewett)

- 1 Las numerosas observaciones **exegéticas** correctas de Gagnon usualmente quedar anuladas por la imposición de su concepto ideológico de “**complementaridad**” (de fines del siglo 19) que continuamente importa para cancelar sus concesiones a las propuestas alternativas.
- 2 Excepto una alusión irrelevante a Crompton (2003), Gagnon pareciera ignorar la **historia de la homofobia** y la complicidad de la iglesia en la persecución y tortura de las minorías sexuales (como si alguien que fuese exegeta y propusiese como normativa la enseñanza bíblica que apoya a la monarquía, la esclavitud, el antisemitismo o rebaja a las mujeres, careciese de conciencia de la historia de la tiranía, el racismo, el antisemitismo y el sexismo).
- 3 Respecto los **estudios científicos** modernos sobre la homosexualidad, Gagnon desestima al abrumador consenso de renombrados científicos y organizaciones, acusándolos de ser motivados ideológicamente; sólo cita como dignos de confianza unos pocos profesores de Wheaton Collage y ciertos ideólogos cuyas conclusiones están dictadas por sus puntos de vista e interpretaciones fundamentalistas de la Biblia.
- 4 Pastoralmente, Gagnon recomienda los desastrosos y desacreditados ministerios “**Ex-Gay**” que han resultado, en tantos casos, en depresiones, adicciones y suicidios.

Ocho Conclusiones: Rom 1:18-2:16 (esp 1:24-27)

- 1 Pablo refiere a una **antigua experiencia colectiva** que incluye toda la humanidad, que en cierto momento rechazó al verdadero Dios y optó por la idolatría (una “historia de la caída de la civilización”); en consecuencia el texto carece de explicaciones sobre porque algunos *individuos* humanos o animales (observados en más de 450 especies; Bruce Bagemihl, 1999) son de orientación hetero, bi u homosexual (perspectivas y cuestiones aparentemente fuera del mapa de Pablo).
- 2 El “**cambio**” **fundamental**, Pablo enfatiza (dos veces), es de dejar de **conocer y adorar al Dios verdadero** y sustituirlo por la fabricación y adoración de ídolos (18-23, 25, 28). El segundo “cambio” es cuando las mujeres cambiaron el sexo “natural” procreativo por el sexo (anal), “innatural” (=estéril), deseos/pasiones deshonorables (26), que resultó de que Dios *abandonase* a la humanidad idólatra (1:24, 26; cf v. 28). Un tercer cambio resultó cuando los varones “dejaron” el uso natural (procreativo) de mujeres y se encendieron en su deseo/lujuria unos con otros para practicar hechos vergonzosos (el sexo anal) con otros varones (27).

3 La ira divina es revelada desde los cielos contra **toda idolatría, injusticia y opresión** (1:18-23, 25, 28-32). Las prácticas sexuales inmundas (1:24, 26-27) enmarcadas por referencias a la idolatría (1:18-23, 25) y la opresión (1:18, 25, 28-32) ejemplifican abusos de poder (opresión, injusticia) que dañan al prójimo en vez de expresarle amor y edificarlo (13:8-10).

4 La inmundicia sexual (1:24, 26-27), deseo/lujuria y explotación, en lugar de amor, expresados en tales prácticas innaturales (estériles) como el sexo anal, **no son la causa sino el resultado y efecto de la ira divina** manifestada en el abandono de la humanidad por Dios a las consecuencias de la adoración de ídolos (ver “Dios los abandonó” 24, 26, 28).

5 Pablo introduce una referencia a **la idolatría (1:25)** en medio de las prácticas sexuales inmundas (1:24...26-27) para enfatizar la idolatría asociada a los imperios. La idolatría pagana no representa simplemente un tonto error matemático sino las ideologías religiosas que racionalizan la opresión y la violencia. La humanidad idólatra, de ese modo, fue entregada por Dios para ser esclavizada por el **deseo excesivo (no desordenado)** en la forma de la lujuria sexual. Lo que los modernos veían como “desorientación” en 1:27, los antiguos lo entendían simplemente como otra manifestación de deseo *inordinado* o excesivo (el texto nada dice sobre una falta de “complementaridad”; Hanks:2006:585; Martin 342; *pace* Gagnon).

6 Pablo subversivamente deconstruye cuatro elementos básicos en su retórica negativa para atrapar a los hipócritas prejuiciosos. Refiere a deseos y conductas que **(1)** son “inmundas”, **(2)** “deshonran/avergueñan”, **(3)** son “innaturales” (Hanks 2000; 2006). La dimensión pecadora de los varones idólatras “abandonando” sus parejas femeninas por masculinas (27) no era que fuese “innatural” (estéril; cf. 11:24) sino que estaba motivada por la lujuria egoísta (#10 codiciar), no el amor. De la misma manera, **(4)** Pablo deconstruye luego su retórica negativa respecto al “cambio” (1:23, 25, 26-27) convocando a una *transformación* (cambio radical) y renovación de la mente que se había convertido en “réproba” (1:28 → 12:1-2) de modo que el amor sacrificial reemplace a la lujuria y codicia egoísta (13:8-13).

7 El coito anal entre un varón y una mujer o entre dos varones, cuando expresan codicia, lujuria y explotación sexual, ya fue condenado en el 10º mandamiento. Cuando refiere a los varones idólatras de la antigüedad “dejando” el uso natural (procreativo) de las mujeres, Pablo primero enfatiza el deseo excesivo (“se incendiaron en pasiones lujuriosas” NVI), no el elemento “varones entre varones” (1:27). De ese modo, su énfasis en 24, 26-27 es sobre la codicia/lujuria vergonzosa y las opciones (tanto por mujeres como por varones) para el sexo “innatural” no procreativo. Sólo en 1:27 es especificado (pero no enfatizado) que los varones abandonan a sus parejas femeninas. Aún si 1:26 hubiera hablado de mujeres en relaciones homoeróticas, las relaciones no refieren al amor comprometido, sino de pasiones/lujuria egoístas (Jewett 2007:172-73). **Pablo nada dice sobre el sexo “innatural” (no procreativo) en el contexto relaciones amorosas comprometidas.** Quizá ignoraba tales relaciones pero *sus palabras no pueden ser interpretadas legítimamente para condenar lo que prefirió callar o ni siquiera sabía que existía.*

8 El propósito retórico de Pablo en 1:18-32, entonces, no es convencer a su público que el coito anal o el erotismo homosexual es pecaminoso (26-27), sino **atrapar** hipócritas (a judíos como a griegos) quienes se suponían superiores y exentos del juicio de Dios pero juzgaban y condenaban a otros (2:1-29). De ese modo, lo que Pablo condena implícitamente en Rom 1:18-2:16 no es la “homosexualidad” sino, sobre todo, la *arrogancia* manifiesta hoy en el nacionalismo, el racismo, el sexismo y el heterosexismo (homofobia) por la cual **los poderosos y arrogantes opresores** provocan el cisma y dividen a las iglesias y sociedades en guerras culturales proseguidas contra los débiles para proteger sus propios privilegios (Rom 14:1-15:13).

1 En la exégesis de textos pertinentes, Gagnon acepta muchos, si no la mayoría, de los puntos que los biblistas pro-gay han afirmado en los últimos años. Excepto en el área de la homosexualidad, su enfoque no puede llamarse fundamentalista ya que, de modo frecuente y competente, refiere a los idiomas originales, usa metodologías normales y acepta las conclusiones admitidas (fuentes JEDP en el Pentateuco, la autoría múltiple de Isaías, las cartas deuteropaulinas en el Nuevo Testamento, etc). De esa manera, si un/a fundamentalista estudia cuidadosamente las obras de Gagnon podría aprender mucho sobre la interpretación moderna de la Biblia y pronto descubrirá que la interpretación bíblica es muy diferente a citar alguna antigua traducción e interpretarla según prejuicios tradicionales. La táctica más usada por Gagnon es, empero, conceder lo que otros biblistas puntualizaron sobre un texto que tendería a socavar la validez de su uso contra las minorías sexuales hoy pero, entonces, “falla la baza”, imponiendo ingenuamente su infundado concepto de “complementaridad” y de ese modo procura reconquistar el texto para apoyar conclusiones heterosexistas tradicionales.

2 Aun si algún día Gagnon lograra “ganar” su batalla contra los teólogos “liberales” y los “revisionistas gay” acerca de los textos bíblicos clásicos usados tradicionalmente para promover la violencia contra las minorías sexuales, sólo lograría desacreditar la autoridad de la Biblia en las guerras culturales contemporáneas. Cada vez que una estrella del cine o del deporte, o un político, revela su orientación homosexual, la repercusión social supera con mucho, en las generaciones jóvenes especialmente, a lo que los académicos dicen sobre el significado de oscuros textos bíblicos. Y un impacto aún mayor sucede cuando un amigo adolescente revela su orientación sexual o lleva una pareja del mismo sexo a la fiesta de graduación, o una asociación de alumnos inicia la defensa de los estudiantes de alguna minoría sexual frente a la violencia física o verbal de sus compañeros. Durante siglos el mundo ha sido testigo de sectores dominantes de las iglesias cristianas marchando a la guerra empuñando innumerables textos bíblicos cristalinos pretendiendo defender la autoridad sagrada de la Biblia: (1) oponiéndose a la usura para prevenir los inicios del capitalismo, (2) oponiéndose a Galileo y la astronomía moderna para perpetuar la noción de una tierra plana en un universo geocéntrico, (3) apoyando el derecho divino de la monarquía absoluta para evitar el surgimiento de la democracia, (4) abogando por la continuidad de la esclavitud e (5) insistiendo en la inferioridad del “sexo débil” para oponerse al voto y a la liberación femeninas. Que Gagnon y sus aliados tengan éxito en retrogradar el reloj de los derechos gay requiere más fe que la que tuvo Josué para que “el sol quedase inmóvil” (Josué 10:1-15). Usar los textos bíblicos para apoyar la opresión y la violencia es contrario al intento del Autor cuyo proyecto cósmico está caracterizado por la liberación, la libertad y la justicia para todos..

3 En el desarrollo de sus incansables investigaciones llenas de notas Gagnon, sin advertirlo, llevó a la conciencia pública numerosa literatura académica “pro homosex” antes ignorada en los círculos académicos conservadoras. A menudo Gagnon acepta muchos de los puntos exegéticos claves de sus oponentes (Saul Olyan sobre Lev 18 y 20) e incluso defiende algunos de esos autores de la distorsión y las caricaturas de sus puntos de vista (Boswell; *Plain Science* 201-02, nota 50, ref a RJ 2000:234 y Hays).

4 En sus prodigiosos esfuerzos para defender las perspectivas tradicionales sobre la homosexualidad, Gagnon concluye refiriéndose a todo lo que la Biblia tiene que decir sobre nuestras cuestiones de la sexualidad: adulterio, divorcio, segundas nupcias, poligamia, concubinas, incesto, zoofilia/bestialidad, eunucos, paidofilia, masturbación, etc. etc., etc. Tradicionalmente, quienes abogan a favor de las cuestiones gay, han procurado mantener el foco del debate *limitado* a la homosexualidad, militares lesbianas, casamiento gay, ordenación gay, etc. y han rechazado a gritos los intentos de los oponentes que intentan introducir otros temas controvertidos en el debate como si estuviesen vinculados intrínsecamente a la homosexualidad. Sin embargo, hace décadas aprendimos que el problema en las iglesias que no se quería pensar o hablar sobre homosexualidad es que no quieren hablar de la sexualidad en cualquier forma, puesto que, con nuestra herencia neoplatónica, la mayoría quieren enfocar lo que ellos entienden por “espiritualidad” que, (no obstante la encarnación y la resurrección) nunca pareciera tener que ver con el cuerpo y, mucho menos, con el sexo. La frecuente referencia de Gagnon a textos que tratan de toda clase de expresiones y valores sexuales, si estudiados seriamente, podría forzar a las iglesias a reestudiar y repensar el área total de la sexualidad humana a la luz de los textos bíblicos vinculados y los conceptos científicos actuales. Ya que desde la superación del paradigma agustiniano (sexo sólo dentro del matrimonio con fines de la procreación), las iglesias han permanecido en crisis respecto de la sexualidad pero incapaces de hablar sobre ella. Gagnon estimula a pensar y hablar sobre el área de la sexualidad humana e intenta correlacionar los datos científicos y bíblicos (esfuerzo malogrado pues su formación científica es muy inferior a su capacidad exegética).

Appendice 1 Romanos 1:26 y la invención medieval de interpretaciones “lesbofóbicas”

Rom 1:26 “Por eso Dios los entregó a pasiones deshonorables; aun sus hembras cambiaron el uso (*chresin*) natural por aquel contra la naturaleza (*para phusin*).” 27 Asimismo también los varones....”

Bernadette Brooten escribió una vez: “Este [Rom 1:26] es el único texto en toda la Biblia que refiere explícitamente a lesbianas” (1985b:287). Sin embargo, Dale Martin ha señalado: “Tanto Gagnon como Brooten se contradicen, a veces afirmando que el texto ‘explícitamente’ condena la actividad sexual femenina homoerótica pero entonces reconociendo en otros lugares que el texto no es ‘explícito’” (2006:196 note 24, citando a Gagnon 2001:229, 298; Brooten 1996: 216, 240; 1985b: 287-88). De todos modos, ahora todos reconocen que en Romanos 1:26 Pablo *no* habla de mujeres [¿lesbianas?] que “cambiaron” compañeros sexuales masculinos por femeninos (cf. los varones en 1:27), sino solamente de hembras en actos llamados *contra la naturaleza*, que quiere decir (según la ideología sexual del día) actos que evitan la procreación. La interpretación de Rom 1:26 como una referencia al sexo anal *heterosexual* es la única atestiguada en las fuentes patrísticas hasta casi 400 AD y aun después todavía en Agustín (354-430 AD) y Anastasio (¿siglo séptimo AD?).

En 1995 biblista adventista James E. Miller resuscitó esta interpretación patrística (olvidada por unos 1500 años) como una referencia al coito anal *heterosexual* “contra la naturaleza” [= evitando la procreación] (*Novum Testamentum* 35:1-11). Esta reafirmación por Miller de la interpretación patrística ha recibido apoyo por un número creciente de biblistas (David Fredrickson en David Balch 2000:201; Daniel Helminiak 2000:86-90; Hanks 2000:90-91; 2006:591-93; Christopher Bryan 2000:86-87; Mathew Kuefler 2001:283-84, nota 55; Francis Schaeffer 1998:42-43; Diana Swancutt 2003:196, 209-10, nota 36; Theodore Jennings 2009:143-147; y Mark D. Nanos 2011:256; ver Martin Stowasser, NTS 43, 1997:517; y anteriormete Peter Tomson, 1990:94). Los que han rechazado la interpretación de Miller incluyen Bernedette Brooten (1983:287-90; 1985:61-87; 1996:248-53); Martti Nissinen (1998:108); Robert Gagnon (2001:297-299); Stephen Moore (2001:143-144); Robert Goss (2002:200-202); Robert Jewett (2007:176, note 127); Arnold Hultgren (“most likely”; 2011:99) y William Loader (2010:17-19). Miller y los que le siguen han señalado que:

- Nos acercamos a Rom 1:26-27 dominado por un gran acronismo: nuestro concepto moderno de **orientaciones sexuales** (con el contraste común de la homosexualidad varonil y femenina), olvidando que los lectores antiguos pensaron casi exclusivamente en términos de **actos** sexuales (procreativos, anales, orales, etc.).
- Las fuentes antiguas (patriarcales) comúnmente compararon el amor de *varones* por mujeres con el amor de *varones* por muchachos (la pederastía). Según Hubbard, solamente cuatro textos de 447 vinculan una preferencia de varones por varones con una preferencia de mujeres por mujeres (2003:69, 190, 261, 518). El teólogo evangélico Thomas Schmidt, reconociendo solamente dos de estos textos, admite: “Los autores antiguos, como regla, no hicieron conexión entre relaciones homoeróticas varoniles y femeninas” (1995:81 y 192, nota 52).
- Las **referencias a las mujeres son escasas** en las obras de la **élite masculina** que produjeron casi toda la literatura conocida, mucho menos son las referencias al erotismo femeninos y por lo tanto las referencias a algo tan específico como el coito anal u oral son, comprensiblemente, muy raras (Brooten 1996:25 y 44 admite las singularidades de sus fuentes masculinas latinas élites).
- Muy pocos textos antiguos refirieron a **lesbianas** (solamente 18 de los 447 citados en Hubbard 2007; ver la limitación a varones en Lev 18:22 y 20:13 y en el relato de Sodoma en Gén 19).
- Solamente cinco de los 447 textos antiguos (citados en Hultgren (2011:101, 619) reflejan preferencias homoeróticas estables.

Además, nuestra obsesión con la “homosexualidad” masculina nos incita a saltar a pídola a la referencia varón-varón en Rom 1:27 pero entonces leer al reverse e imponer así el mismo significado en la referencia femenina

en 1:26. Sin embargo, para los lectores originales, siguiendo el orden del texto paulino, la mujer en 1:26 obviamente tendría un compañero sexual masculino y por lo tanto el Apostol tiene que especificar que los varones de 1:27 abandonaron su compañera natural por un compañero “contra la naturaleza” (Miller 1995:2). Puesto que el lector antiguo hubiera interpretado 1:26 sin ninguna pista sobre la referencia a los varones de 1:27, más naturalmente hubiera entendido que las mujeres de 1:26 simplemente se habían ofrecido a compañeros varones para actos “contra la naturaleza” (evitando así la procreación), como era muy común. La semejanza que vincula 1:26 con 27, entonces (“Asimismo....”) refiría, así a los actos “inmundos” (1:24) de sexo anal (mujeres con varones // varones con varones; ver abajo la clarificación de Loader). Recientemente, la mayoría de autores reconocen (1) que Pablo no utiliza nuestro cocept moderno de orientación sexual y (2) que en 1:27 el sexo anal masculino es implícito (“activo...pasivo”). Pero no ven cuan coherentemente una referencia al sexo anal vincularía 1:26 y 27 y así caen en el anacronismo de imaginar que el vínculo tiene que ser el concepto moderno de “homosexuales,” en actos homoeróticos.

1 La interpretación de Romanos 1:26 como referida al coito anal heterosexual es la única certificada en las fuentes patrísticas hasta casi 400 AD e incluso aún después en San Agustín (354-430 AD)

Clemente de Alejandría (ca. 250 AD), el primer teólogo importante sobre la sexualidad, siguió su cita de Romanos 1:26-27 con el comentario: “La naturaleza no permitió siquiera a los animales impuros procrear mediante *la vía de la evacuación*” (*Paidagogus*, II, 87.1). De ese modo, Clemente reveló que consideró a *ambos* versículos referidos al coito anal (mujeres con varones, 1:26; varones con varones, 1:27). Lo que vincula ambos versículos (1:27, *homoios*, “asimismo”), en consecuencia, no es nuestro *concepto* moderno de “homosexualidad” sino la antigua *práctica* del coito anal.

Las notas marginales (scholia) de un amanuense medieval en dos manuscritos de *Paidagogus* de Clemente, refieren a la interpretación de Romanos 1:26 de **Anastasio**, uno de los primeros escritores cristianos, que dice: “Claramente, ellos no entran el uno en el otro sino, más bien, se *ofrecen ellos mismos a los hombres*”. De esa manera, Anastasio confirma la interpretación de Clemente que 1:26 y 1:27 refieren a la penetración anal y, como Brooten reconoce, pareciera negar aún la posibilidad de relaciones sexuales entre mujeres (1983:287, 337-38).

Aún San Agustín (354-430), el teólogo más grande sobre la sexualidad en la historia de la iglesia enseñó claramente que Romanos 1:26 habla de mujeres en relaciones “contra natura” pero en coito anal *con varones* para evitar la procreación. Según Bernadette Brooten: “Pese a que Agustín sabía de la amistad romántica femenina, él interpretó Rom 1:26 como refiriéndose a las relaciones sexuales antinaturales entre una mujer y un varón y no al homoerotismo femenino. Para Agustín, ‘antinatural’ significa lo que no permite la procreación, tal como el coito anal. Define al coito anal entre un esposo y una esposa como ‘antinatural y sumamente perverso’ puesto que no permite la procreación” (Brooten 1996:353). Además ella corrige la mala interpretación de Agustín hecho por Joseph Fitzmyer en su Anchor Bible Commentary (1993:287); como Brooten señala: “Tanto en *De nuptiis et concupiscentia* 20:35 como en *De bono coniugali* 11f, Agustín vincula explícitamente Rom 1:26 con el coito anal” (Brooten 1996:353, nota 207). Ella deletrea detalladamente la preocupación y oposición de Agustín a las relaciones lésbicas como lo evidencian sus instrucciones conventuales a las monjas (*Epistles* 211.14 y 211.13, fechadas 423 AD y citadas por Brooten): “Dice que las monjas vayan a los baños públicos solo una vez por mes y en grupos de tres o más”, y además siempre en grupos de tres cuando dejan el convento y nunca con una sola de su elección (1996:351). A pesar de tal preocupación, Agustín jamás citó Rom 1:26 para reafirmar su oposición a la tentación lésbica. Increíblemente, entonces, todavía en 423 d.C. el mayor teólogo sobre la sexualidad de la iglesia *no tiene conciencia* que en Romanos 1:26 Pablo podría estar condenando al lesbianismo. Como Clemente de Alejandría dos siglos antes, Agustín considera indiscutible que Pablo se refería a mujeres sometándose al coito anal con varones (“antinatural” porque no permite la procreación). No obstante, Schreiner (1997:94 nota 5) califica como “creativa” la interpretación patrística universal que James Miller resucitó, en vez de reconocer que la verdadera innovación es la interpretación postpatrística-medieval de Romanos 1:26 como referencia a las lesbianas.

Brooten refiere a **Ambrosiaster (Pseudo-Ambrosio, ca. 366-84 AD)**, un comentarista latino que habría sido, aparentemente la primera fuente patrística que interpretó Rom 1:26 como “refiriéndose a relaciones sexuales

entre mujeres” (1996:356, nota 213; Kuefler 2001:384). James Miller (2006/7), empero, puntualiza el importante cambio que ocurrió en la interpretación de Ambrosiaster como sigue:

Ambrosiaster...escribió tres ediciones de su comentario sobre Romanos. En la primera (*alfa*) edición comenta brevemente Romanos 1:26, afirmando que a causa de la idolatría las mujeres *permitieron que los varones las usasen de modo antinatural*... Empero, en la segunda (*beta*) y tercera (*gamma*) ediciones del comentario cambió de idea y dijo que en la lujuria las mujeres procuraron usar mujeres (*beta*) o hembras procuraron usar hembras (*gamma*). Esto es seguido por un extenso párrafo explicando su elección de esta interpretación, un párrafo que consideró innecesario para la primera edición. Evidentemente, para Ambrosiaster una lectura heterosexual de Romanos 1:26 era usual y al parecer obvia. Entender a este versículo como una referencia a las relaciones homoeróticas entre mujeres, por el contrario, es una lectura que sintió requería una larga explicación, no era una simple lectura.

De ese modo, no fue hasta **Juan Crisóstomo (ca. 347-407 AD)**, Obispo de Constantinopla, ninguna autoridad eclesiástica reconocida (mal)interpretó Romanos 1:26 como referido a relaciones entre dos mujeres (“lesbianas”). Boswell (1980:156-57, 359-363) y Brooten (1996:344-48) proveen resúmenes y citas de las diatribas contradictorias de Crisóstomo donde condenó a las mujeres y varones a los que Pablo se refiere en Rom 1:26-27 (también fue famoso por sus tiradas antijudías). Crisóstomo expresó temor “del peligro que las mujeres fuesen consideradas innecesarias y que, en su lugar, los varones jóvenes llenasen sus necesidades” (citado en Boswell 1980:362) lo que sugiere que este solterón habría expresado sus diatribas homofóbicas para suprimir su homofobia internalizada y autodesprecio (131-32). **De ese modo, más de tres siglos después que Pablo escribió, todas las referencias patrísticas a Rom 1:26 entendieron el texto como referido a mujeres practicando el coito anal innatural (no-procreativo) con varones.**

2 Romanos 1:26 Bernadette Brooten y Stephen Moore sobre el uso *lingüístico*: “contra la naturaleza”

Stephen Moore está de acuerdo con Brooten que Romanos 1:26 se refiere al homoerotismo femenino. Moore insistió que “En cuanto al coito innatural de las mujeres como anal u oral con varones, las censuras explícitas de tales actividades como contrarias a la naturaleza están ausentes en las fuentes grecorromanas (incluso las fuentes judías, donde las relaciones sexuales entre mujeres son *denunciadas como innaturales* por una impresionante serie de autores en un largo período....”) (2001:143-144, citando a Brooten, 1996:241-53). Abajo, el **Negrito** = aproximadamente contemporáneo de Pablo):

- 1 Platón, [427-347 a.C.], filósofo griego (Hubbard 2003:171-207, 221-59)
- 2 Ovidio, [43 BC-18 d.C.], poeta latino (Brooten 1996:44; Hubbard 2003:373-82)
- 3 **Séneca el Anciano [55 a.C.–40 d.C.], orador latino** (Brooten 1996:43-44; Hubbard 2003:388-89)
- 4 **Marcial, [40-103/4 d.C.], autor latino** (Brooten 1996: 46-47; Hubbard 2003:423-27)
- 5 Ptolemeo, [2d century d.C.], astrónomo alejandrino] (Brooten 1996:124-128)
- 6 Artemidoros de Daldis en Lydia, 2d c. d.C. intérprete de sueños (Brooten 1996 175-86, esp 183)
- 7 **Doroteo de Sidón (25-75 d.C.); su poema astrológico**, “implica” que mujeres que tienen coitos con mujeres es “innatural” (Brooten 1996:119-123 cita a un original griego preservado sólo en latín;.)
- 8 **Pseudo-Phocylides, 30 a.C.-40 d.C., Judío, alexandrino? (Brooten 1996:63-64, 248, nota 99)**
- 9 Manetho, siglo 4th d.C. (?) astrólogo, poema griego, citado por Brooten (1996:123)
- 10 Clemente de Alejandría, [c 150-c 215 d.C.], Padre de la Iglesia que escribió en griego
- 11 Tertuliano, [c 160-c 225 d.C., Padre de la Iglesia que escribió mayormente en latín]
- 12 Juan “Crisóstomo” de Antioquía [c 347-407 d.C.] (Brooten 1996:344-48; Boswell 1980:131-32).

Estas doce referencias de Brooten (1-7) y Moore (+ 8-12) abarcan más de 800 años con escasamente cuatro contemporáneas a Pablo, dos de ellas de autores latinos. Solo uno (Pseudo-Fokylides) era judío y el único que escribió en griego fue el astrólogo Doroteo. Ninguno representaba la peculiar amalgama cultural y lingüística de Pablo de elementos judíos, cristianos y helenísticos. Que Pablo en Romanos 1:26 nos provea con nuestro único ejemplo de coito anal heterosexual al que categoriza “contra la naturaleza” interesaría a los lingüistas pero sería escasamente significativo exegéticamente para establecer las normas paulinas de conducta. Durante siglos, desde las *Leyes* de Platón, los autores grecorromanos frecuentemente denuncian como “*contra la naturaleza*” todos los coitos que eran *no-procreativos*. Sólo el coito del pene en la vagina para la procreación

fue categorizado “natural” (Ward 1997:263-84; Kuefler 2001:383, nota 55; Swancutt 2003:196, 209-10, nota 36; Hanks 2006:591-593). Por lo tanto, si podríamos interrogar a los siete autores citados por Brooten (o la docena de Stephen Moore) si el coito entre mujer y varón, oral u anal, es “contra natura” sus respuestas serían rotundos “¡Obvio!” (no sería una cuestión a debatir sino una pregunta tonta).

Filón de Alejandría, un contemporáneo de Pablo, da solamente tres ejemplos de coitos *para physin*: (1) de un varón con una mujer durante su período menstrual; (2) entre especies de animales diferentes; (3) entre un varón adulto y un muchacho, todos ellos indicando preocupación por la *procreación* (Brooten 247) pero no menciona al coito entre mujeres. Si examinamos cuidadosamente las fuentes para saber *por qué* en nuestra limitada base de datos literarios, la mayoría masculinos éliticos, el coito homosexual femenino es calificado como “contra la naturaleza” (una o dos veces por siglo), pero nunca es descrito explícitamente como “contra la naturaleza” el coito heterosexual anal y oral, observaríamos que:

- Como Jewett y otros reconocen, las **referencias a las mujeres son escasas** en las obras de la **elite masculina** que produjeron casi toda la literatura conocida, mucho menos son las referencias al erotismo femenino y por lo tanto las referencias a algo tan específico como el coito anal u oral son, comprensiblemente, muy raras (Brooten 1996: 25 y 44 admite las singularidades de sus fuentes masculinas latinas éliticos).
- Las referencias literarias refieren con mucho más frecuencia a las relaciones y características **públicas** que a las prácticas sexuales **privadas** (Brooten 1996:10). Nuestros varones grecorromanos éliticos se refieren, principalmente, al coito heterosexual reproductivo o a la pederastia masculina, rara vez al coito homosexual femenino y, mucho menos, a los coitos orales y anales, sean hetero u homoeróticos (Thomas Hubbard 2003:16-17 y el índice).
- Carentes de nuestras categorías modernas de orientación homo/heterosexual, los autores antiguos rara vez se refirieron a las relaciones homoeróticas entre varones o mujeres en el mismo contexto sino que casi siempre tendieron a referirse a **actos sexuales** (penetrador, penetrado/a, etc.; Brooten 248, nota 99; Gagnon 2001:299). Por lo tanto, al vincular “asimismo/similarmente” entre 1:26 a 1:27 probablemente referiría al **acto** del coito anal, innatural (no-procreativo) y **no** a nuestro **concepto** moderno de una orientación (homo)sexual que compartían las mujeres (1:26) y los varones (1:27).
- Así como en la Biblia y las culturas modernas, las referencias sexuales grecorromanas tendían al **eufemismo**, convirtiendo a cualquier conclusión legal o ética en sumamente dudosa. Que una docena de tales referencias diseminadas en un milenio de fuentes sólo refieren al erotismo femenino como “contra naturaleza” y en ningún otro lugar describe al coito heterosexual anal u oral con este término filosófico, sorprende muy poco cuando el pueblo común, tal como los esclavos a los que se dirigía Pablo en Romanos, se refieren al coito empleando eufemismos, no jerga filosófica (ver “camas” de Pablo en Rom 13:13, las numerosas referencias a *porneia*, etc.).
- Este aislado fenómeno lingüístico en Pablo tiene poco o ningún valor comparado a **otros factores significativos para la exégesis**, tales como (1) la ausencia de descripciones o denuncias de relaciones homosexuales femeninas en la Biblia Hebreas, la enseñanza de Jesús y otra literatura neotestamentaria; (2) la unánime tradición patrística que interpreta Romanos 1:26 como refiriéndose al coito heterosexual anal estéril hasta ca. del 400 d.C.
- Suponer que Pablo inventó un absoluto ético condenando a las lesbianas como gesto positivo a la igualdad de las mujeres, como sugieren Gagnon y Jewett, es grotesco cuando tenemos presente que la mayoría de las mujeres así condenadas habrían sido esclavas sin otra opción para con sus amos.

Diana Swancutt dice de la posición de Brooten: “Su argumento principal que ‘las fuentes antiguas describen como innaturales a las relaciones sexuales entre mujeres’ (250) sirve solamente si las fuentes antiguas describen *sólo* al coito entre mujeres como innatural. Pero la línea de base es que no lo hacen (y cuando discuten el coito homoerótico, piensan que es la masculinidad física o psíquica de una de las mujeres que es considerada innatural” (2003:209, nota 36). La descripción de Pablo del coito anal heterosexual como “contra natura” no requiere más explicación que la referencia de Filón, sin paralelas, al coito durante la menstruación como *para physin* (ver la cita de Brooten del contemporáneo judío de Pablo, 247).

Los estudios recientes de la “homosexualidad” en la Biblia comienzan, usualmente, con Rom 1:27 y leen anacrónicamente para imponer nuestro concepto moderno de homosexualidad en 1:26. Sin embargo, para los

lectores de Pablo, siguiendo la orden de Pablo, la pareja de la mujer era obviamente un varón, pero el apóstol tiene que *especificar* en 1:27 que los *varones* abandonaron la pareja natural por una innatural (Miller 1995:2). Brooten (1996:249, nota 99) critica a Miller por no tomar en cuenta todas las fuentes antiguas citadas por ella en sus primeros artículos. Sin embargo, Bryan (86-87) cita el artículo de 1983 de Brooten en apoyo de la conclusión que 1:26 no refiere al homoerotismo femenino, atribuyendo así a Brooten la conclusión de Miller a quien no cita. De manera significativa para los evangélicos, ya en conferencias de 1960, el difunto Francis A Schaeffer admite que Romanos 1:26 “no habla de homosexualidad” (1998:42-43).

Por lo tanto, un repaso de la evidencia exegética e histórica nos conduce a concluir que el Nuevo Testamento, así como la Biblia Hebrea y el Corán, nunca refiere (mucho menos prohíbe) las relaciones sexuales entre mujeres (“lesbianas”). Además, aunque los apologetas tradicionales suelen olvidar que las mujeres existen y que “homosexuales” incluye lesbianas, una vez que Romanos 1:26 es interpretado correctamente, se hace patente que ningún texto de la Biblia condena a “homosexuales”: todos los demás textos pertinentes refieren solamente a varones y las condenas tienen en vista algún *acto* sexual específico (coito anal, en contextos que indican idolatría o abuso, explotación, opresión, violencia, no a *personas* de una cierta orientación sexual (Lev 18:22; 20:13; Rom 1:27; 1 Cor 6:9; 1 Tim 1:12; cp el intento de violar a ángeles en Gen 19 y Judas 7).

Así, Mathew Kuefler comenta acertadamente: “En el libro, por lo demás excelente, sobre la actividad sexual entre mujeres en la antigüedad, Brooten (*Love Between Women*, 195-302), yerra cuando afirma que Pablo condenó en ese fragmento el coito entre mujeres” (2001:383, nota 55). Quizá el hecho que el libro de Brooten (1996) salió muy poco después del artículo de James Miller sobre Romanos 1:26 (1995) hizo necesario que ella contestó solamente con una extensa nota al pie de página (99, pp. 248-250), seguida entonces por Stephen Moore (2001:143-44), Robert Gagnon (2001:297-99), Tom Wright (2002:403) y Robert Jewett (2006:176) entre otros. Citando a Roy Bowen Ward (1997:263-84), Kuefler puntualiza que “innatural” implica “**todas** las variedades del sexo no-procreativo”.

Además, siguiendo a Simon Jan Ridderbos (1963), Kuefler sostiene que Romanos 1:26 y 27 refieren específicamente a la **prostitución cáltica** y, de ese modo, considera errada a Brooten cuando ella dice: “Las fuentes del período romano sobre el homoerotismo no enfocan la prostitución cáltica” (1996:253, nota 106). Contra tales recientes negativas eruditas, Kuefler argumenta que la prostitución cáltica y los prostítes cálticos (*qedesh/qedishim*, “los santos”; *kelebh/im*, “perros”) referidos en los textos bíblicos *realmente existieron* y no fueron sólo una invención literaria de los autores bíblicos (2001:255-56, 381, notas 44-50; 383 nota 55; Hanks 2006:594; ver “loa santos” en Deut 23:17-18; 1 Reyes 14:24; 15:12; 2:47; 2 Reyes 23:7; Job 36:14). Concluye que varios textos bíblicos reflejan elementos comunes a la prostitución cáltica vinculada a los cultos de fertilidad: (1) castración de los sacerdotes (Deut 23:1); (2) penetración sexual de los varones (Lev 18:22; 20:13); (3) transvestismo (Deut 22:5); y (4) la prohibición de vestir ropas de fibra mezcla de lino y lana, el tipo de tela usada por las prostitutas cáltica (Deut 22:11; Lev 19:19). Kuefler también sostiene que Rom 1:26-27 refiere a la prostitución cáltica en la referencia a los varones que “recibieron el debido castigo por sus errores” (1:27e). Algunos han visto una referencia a las enfermedades venéreas (Craig Williams 1999:180-181), mientras que otros concluyen que el “error” es la idolatría denunciada en (1:23, 25) cuya condena es la esclavitud a prácticas sexuales impuras (1:24, 26-27; Robin Scroggs 1983:115-16). Kuefler concluye que la pena es, más bien, la auto-castración practicada por los sacerdotes eunucos: “Puesto que los sacerdotes de la diosa actuaron como mujeres, merecen la castración que los convierte en mujeres (2001:257; ver arriba que el castigo consiste en ser entregados a prácticas sexuales impuras).

Aunque Kuefler acredita correctamente al biblista adventista James E. Miller (1995) por reabrir el caso de la interpretación patrística de 1:26 como heterosexual, describe erróneamente a Miller como “el *único* biblista que reconoce que la frase no refiere al coito entre mujeres” (2001:384, nota 55). Kuefler refiere a la cita del *Apocalipsis de Pedro* (ca. 135) de Brooten en la primera versión (etíope): “Estos son los que cortaron su carne [castración], sodomitas y las mujeres que estaban con *ellos*”, lo cual sólo refiere al homoerotismo *masculino* y la castración (ver *New Testament Apocrypha*, Wilhelm Schneemilcher, ed., 2:631). Encuentra apoyo adicional en la perplejidad de Brooten que el *Apocalipsis de Pablo* (ca. 200-300) *sólo* refiere al homoerotismo masculino: “la iniquidad de Sodoma y Gomorra, varones con varones [coito anal]” (Brooten 314; Schneemilcher, ed. 2:733).

Apéndice 2 El Heterosexismo/Homofobia en los estudios recientes de Romanos

EXÉGESIS TRADICIONAL: PABLO COMO HETEROSEXISTA/HOMOFÓBICO Y NORMATIVO:

Comentaristas que concluyen que Rom 1:26-27 condena todos los actos homoeróticos y que tal enseñanza debe ser normativa para la iglesia hoy:

Leon Morris 1988
James Dunn 1988
Joseph Fitzmyer AB 1993:269-95
John Stott 1994
Thomas Schmidt 1995
Douglas Moo 1996:113-117
Thomas Schreiner 1998:97
Robert Gagnon (2001-07)
Tom Wright 2002:433-35, citando Richard Hays (1996) y Robert Gagnon (2001)
Charles Talbert 2002, siguiendo a Gagnon
Craig S. Keener 2009

EXÉGESIS ALTERNATIVA: PABLO COMO NORMATIVO, PERO *TRASCENDIENDO* EL SEXISMO, HETEROSEXISMO Y HOMOFOBIA de las culturas judías y Greco-Romanas

John Boswell 1980
William Countryman 1988
James E. Miller 1995
David Fredrickson 2000
Daniel Helminiak 1995/2000
Matthew Kuefler 2001
Diana Swancutt 2003, 2004
Tom Hanks 2000, 2006
Theodore Jennings, 2009

HERMENEUTICAS: PABLO COMO HETEROSEXISTA/HOMOFÓBICO, PERO *NO* NORMATIVO.

Comentaristas que concluyen que Rom 1:27 condena *todos* los actos homoeróticos masculinos, pero que tal enseñanza *no* debe ser normativa para la iglesia hoy

Bernadette Brooten 1996:215-302
Christopher Bryan 2000:84-89
Brendan Byrne 1996:70, 76
Troels Engberg-Pedersen 2000:209-212, 362, notas 52 y 53
Beverly Gaventa 1998.
Katherine Grieb 2002:30-31
Stephen Moore 2001
Marti Nissinen 1998
Robert Jewett 2007 (Hermeneia) y 2013 (*Romans: A Short Commentary*)

Nota Aún en las últimas décadas, los comentarios sobre Romanos tienden a ser superficiales al tratar 1:24-27. Ignoran los estudios especiales sobre estos versículos y las controversias que dividen a las iglesias. Por otro lado, los estudios sobre la “homosexualidad” y 1:24-27 tienden a concentrarse en el fondo grecoromano y hacerse muy superficial cuando tratan de la relación del texto con la carta total y la teología en general. Pocos son los autores quienes demuestran competencia tanto en los estudios especializados, como en la carta total—que no es sorprendente, puesto que los comentaristas son finitos y las dos disciplinas inmensas y complejas.

Apéndice 3 Neil Elliott, "The Letter to the Romans (194-219). Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah. *A Postcolonial Commentary on the New Testament Writings*. New York/London: T&T Clark / Continuum, 2007.

Con la posible excepción del → Apocalipsis, ningún escrito del NT ofrece un desafío más fuerte a la ideología imperial romana que la carta de San Pablo a los Romanos. Contra las pretensiones del emperador de encarnar la justicia del nuevo orden mundial, Pablo proclama que la justicia de Dios se revela en el anuncio triunfal de las Buenas Nuevas de otro 'Hijo de Dios', descendiente de la casa de David (citando a Georgi 1991:85-87 y a Stowers 1994:1-41).

1 Bloques Hermenéuticos en el Camino. (1.1) la tendencia de tratar Romanos como un compendio de teología sistemática (Melanchthon; cp Bultmann, 1951; Segundo 1986; Dunn 1998); (1.2) el contenido de la carga teológica se enfoca en una de tres lecturas dogmáticas-apologéticas: (a) según la lectura soteriológica Romanos presenta la acción salvífica divina frente a la pecaminosidad universal humana; (b) después de Sanders, muchos leen Romanos como un documento de universalismo teológico que se opone al particularismo, etnocentrismo o privilegio nacional de Israel; (c) según la lectura sociológica Romanos defiende su misión a los gentiles con un evangelio libre de la Ley, oponiéndose a las presiones judaizantes/legalistas del movimiento cristiano; (1.3) estas lecturas tienden a aislar el argumento teológico de Romanos de la arena de la lucha política concreta y malinterpretan Rom 13:1-7, el único texto explícitamente político de la carta. Mas bien debemos interpretar Rom 13:1-7 en el contexto de la praxis revolucionaria de Pablo que resultó en detenciones, acusaciones, encarcelamientos y eventualmente la pena de muerte. Solamente así evitamos las falsas ideas de Pablo como "conservador social" o abogado de un "patriarcado de amor" (detalles en Elliott 1994:3-90).

2 Desenmascarando el Imperio. La lectura parte de dos percepciones exegéticas cruciales: (2.1) La carta se dirige explícitamente a los cristianos gentiles en Roma (1:5-6, 13, 14-15); (2.2) La carta alcanza su clímax retórico en los caps. 9-11, culminando con la admonición a los cristianos gentiles de no jactarse sobre Israel (11:13-32). Por lo tanto, en vez de leer la carta como una refutación de una teología judía legalista, debemos leerla como una refutación del naciente anti-judaísmo entre las congregaciones mayormente gentiles de Roma. Estas dos percepciones exegéticas reflejan el contexto histórico de la política imperial hacia los judíos como la minoría despreciada (ver el edicto contra los judíos del emperador Claudio en 49 dC). Pablo reconoció que Israel había "tropezado" (3:3, 5; 9:6; 11:11) pero insistió que "no cayeron por completo" (11:11).

3 Una Opción Preferencial por los Débiles (Powerless). Lejos de combatir un etnocentrismo judío en Romanos, Pablo se opone al etnocentrismo romano entre los miembros elite de las iglesias. En toda la carta la preocupación de Pablo es de animar a los 'fuertes' seguir una ética de 'obligación' hacia los 'débiles' (15:1-2), exhortándolos 'solidarizarse con los oprimidos' (*tois tapeinois sunapagomenoi*, 12:16). Como demostró Victor Paul Furnish, en Rom 12 Pablo exhorta a una praxis exactamente opuesta de la condenada en Rom 1:18-32 (1968:98-106). La intención de Pablo en Rom 1:18-3:20 no es demostrar la pecaminosidad de cada ser humano, sino advertir a los cristianos gentiles. Por amor a ellos Pablo no denuncia la presunción judía, sino distingue la triste situación presente de ciertos judíos con la permanencia del pacto de Dios con Israel.

4 La Justicia de Dios y las Pretensiones del Imperio. Desde el principio de la carta, Pablo presenta su praxis apostólica como la antítesis de la ideología imperial (Rom 1:1-4). Además, el alcance de la comisión apostólica de Pablo (15:19-20; ver 1:5-6, 13, 15-16; 15:18; 16:26) refleja la amplitud de la visión imperial bajo César Augusto (citando a White 1999) y bajo Nerón los temas de la grandeza y bondad de Roma florecieron. La ira de Dios (1:18) se revela ahora y en una situación obvia en la casa imperial donde la paradoja de una concentración de idolatría y perversión sexual (1:24-27), con abusos y violencia (1:28-32), fue visible en gente que se jactaron de su sabiduría (1:22) pero se mostraron insolentes (1:30). Estos versículos no constituyen una expresión paradigmática de la pecaminosidad humana, sino que representan una inversión de las pretensiones ideológicas del imperio.

5 Genealogía y Esperanza. Pablo declara su obligación a todas las naciones/gentiles (1:5, 13, 14-15; 15:15-16, 18-21). Sin embargo, Stanley (1996:105-06) señala que no hubo tal cosa como un "gentil" en la antigüedad, es decir una categoría 'genérica', pues las personas se identificaron como miembros individuales de una nación. Hablar de "conflictos entre judíos y gentiles" es confundir análisis social con ideología. Contra la propaganda imperial sobre la superioridad de Roma ('hecho para gobernar'), Pablo insiste que Israel mantiene su preeminencia en las promesas del pacto divino.

6 Resurrección y Perseverancia. Para Pablo el poder de Dios (Rom 1:16) no se revela en la capacidad de Roma de destruir sino en el poder que resucitó a Jesús de entre los muertos (1:4; 4:17, 24). El gran error y pecado de las ideologías imperiales es confundir el alcance hegemónico con el destino histórico (poder con justicia, 'might with right'). La lucha entre ricos y pobres frecuentemente es 'una lucha sobre la apropiación de símbolos, una lucha sobre la manera de comprender el pasado y el presente y sobre las etiquetas que los describen'. Así John Dominic Crossan describe a Jesús como un 'campesino de Galilea'. En el caso de Pablo el texto controvertido es Rom 13:1-7 que yo leo como parte de una estrategia *ad hoc* para sobrevivir en una situación imposible. Al reconocer los mecanismos y la legitimación de la dominación imperial hoy, la carta de Pablo a los Romanos nos ofrece líneas directrices para el discernimiento y la resistencia en nuestra lucha para alcanzar 'la gloriosa libertad de los hijos de Dios'.

Nota 1: Romanos 16. Pobres (esclavos/as), minorías sexuales y mujeres líderes en las (cinco) humildes “iglesias en casa” de Roma

Clave: (J) = judío; */*? = nombre común para esclavos y esclavos liberados (mayormente pobres)

Pablo señala un total de 38 personas en Romanos 16:1-16 y 21-24 (10 son mujeres → arriba: pobres, mujeres, etc.)
11 judíos: seis de los 28 saludados en Roma eran judíos; además cinco (Pablo + cuatro) de los nueve en Corinto.
12-24 esclavos/os y esclavos/os liberados: solamente cuatro nombres claramente no son de esclavos (URBANO, RUFO, PRISCA Y AQUILA); un total de 12 personas con nombres para esclavos/os en Roma, más 12 con posibles nombres de esclavos (ver detalles en Peter Lamp, 1991).

16:1-2 Febe (nombrada, no saludada), portadora de la carta, diácono / ministro (el griego utiliza la forma masculina); protectora/patrona de Pablo y otros; → pobres.

16:3-16 Saludos a 28+ personas o casas en cinco “iglesias en casa”: vv. 1-5a; v. 10; v. 11; v. 14; v. 15.

16+ SOLTEROS, etc., sólo uno es trabajador; tres son llamados “amados” (“queridos amigos”)

Epéneto*? (v. 5), “mi amado”

Ampliato* (v. 8), “mi amado”

URBANO (v. 9), “*nuestro compañero de trabajo en Cristo*”

Estaquis*? (v. 9), “mi amado”

Apeles*? (v. 10)

Los [esclavos]* de Aristóbulo [difunto 48-49 d.C.] (v. 10b)

Herodión* (J), (v. 11)

Los [esclavos]* de Narciso [difunto 55-57 d.C.] (v. 11)

RUFO (v. 13); cfr. Marcos 15:21

Asíncrito*?, Flegonte*?, Hermes*, Patrobas*?, Hermas*? + hermanos con ellos (v. 14)

Nereo* (v. 15)

Olimpas*? (v. 15)

seis MUJERES SOLTERAS, etc., cinco de las seis señaladas por su trabajo en las iglesias

María* (J?) (v. 6a), trabajadora en la iglesia

Trifena* y Trifosa* (v. 12a, hermanas), trabajan en la obra del Señor

Pérsida* (v. 12b), “*la amada... que tanto ha trabajado*”

La madre*? de Rufo (v. 13b), “*como una madre para mí*” (hospitalidad)

La hermana*? de Nereo (v. 15b)

tres MATRIMONIOS (seis personas)

PRISCA (J) y AQUILA (J), (vv. 3-5a);

Ver 2 Tim. 4:19; Hechos 18:26; cfr. 1 Cor.16:9; Hechos 18:2

Andrónico*? (J) y Junia (J)*, ambos “apóstoles” (v. 7a)

Filólogo*? y Julia* (v. 15a)

16:21-24 Saludos de los ocho compañeros varones alojados con Pablo en la casa de Gayo (total nueve)

Timoteo (J) (v. 21a)

Lucio (J), Jasón (J) y Sosípatro (J) (v. 21b)

Tercio (v. 22), secretario de Pablo

Gayo (v. 23a), anfitrión

Erasto, tesorero de la ciudad (v. 23b)

Cuarto (v. 23b)

Resumen. Romanos 16 se refiere a 38 personas (Febe y Pablo mismo incluidos); Pablo saluda 28 en Roma:

32 aparentemente no casadas/os (minorías sexuales: solteras/os, divorciadas/os, etc.)

6 personas casadas (tres matrimonios)

12-24 esclavos/as y esclavos/as liberados (mayormente pobres: hasta 24 esclavos en Roma)

11 judíos: seis en Roma (iglesias mayormente de gentiles), Pablo y cuatro compañeros en Corinto

10 mujeres, ocho de ellas líderes: una “diácono” (Febe); Prisca; una apóstol (Junia); cinco trabajadoras

Bibliografía General

- Achtemeier, Paul (1985). *Romans*. Atlanta: John Knox.
- Bagemihl, Bruce (1999). *Biological Exuberance: Animal Homosexuality and Natural Diversity*. New York: St. Martins. Un estudio de más de 450 especies.
- Balch, David L., ed. (2000). *Homosexuality, Science and the "Plain Sense" of Scripture*. Eerdmans.
- Bauckham, Richard J. (2002). "Paul's Christology of Divine Identity." Ponencia para el grupo de Cartas Paulinas en la reunión de SBL, Toronto, 25 de nov.
- Barnett, Paul (2003). *Romans: the Revelation of God's Righteousness*. Scotland: Christian Focus.
- Bartchy, S. Scott. (1999). "Undermining Ancient Patriarchy: The Apostle Paul's Vision of a Society of Siblings". *Biblical Theology Bulletin* 29/2: 68-78.
- Barth, Karl (1956/59). *A Shorter Commentary on Romans*. London: SCM.
- Boswell, John (1980) *Christianity, Social Tolerance and Homosexuality*. Chicago: University of Chicago. *Cristianismo, Tolerancia Social y Homosexualidad*. Barcelona: Muchnik, 1992
- Boyarin, Daniel (1995). "Are There Any Jews in 'The History of Sexuality,'" *Journal of the History of Sexuality* 5, no. 3, 333-355.
- Brooten, Bernadette J. (1996). *Love Between Women: Early Christian Responses to Female Homoeroticism*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1990). "Paul and the Law: How Complete Was the Departure?" *Princeton Seminary Bulletin*, Supp. Issue, no 1, 71-89.
- (1985a). "Patristic Interpretations of Romans 1:26," in *Studia Patristica XVIII: Papers of the Ninth International Patristics Conference, Oxford 1983*, vol. 1., *Historica-Theologica-Gnostica-Biblica*, ed. Elizabeth A. Livingstone. Kalamazoo; MI: Cistercian, 287-91.
- (1985b). "Paul's Views on the Nature of Women and Female Homoeroticism." *Immaculate and Powerful*, ed. Clarissa Atkinson, Constance Buchanan, and Margaret Miles. Boston: Beacon, 61-87.
- Bruce, F. F. (1963/85). *The Letter of Paul to the Romans*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Bryan, Christopher (2000). *A Preface to Romans: Notes on the Epistle in Its Literary and Cultural Setting*. Oxford: Oxford University.
- Byrne, Brendan, S. J. (1996). *Romans*. Sacra Pagina 6. Collegeville, Minn: Liturgical/Michael Glazier.
- Castelli, Elizabeth A. (1994). "Romans". In *Searching the Scriptures, Vol 2, A Feminist Commentary*, ed. Elisabeth Schüssler Fiorenza, 272-300. New York: Crossroad.
- Cervin, Richard. S. (1994). "A Note Regarding the Name 'Junia(s)' in Romans 16:7". *New Testament Studies* 40/3: 464-70.
- Clarke, Andrew D. (2002). "Jew and Greek, Slave and Free, Male and Female: Paul's Theology of Ethnic, Social and Gender Inclusiveness in Romans 16," in P. Oakes, ed., *Rome in the Bible and the Early Church*. Grand Rapids: Baker, 103-25 (Ch. 4).
- Countryman, L. William (1988). *Dirt, Greed and Sex*. Philadelphia: Fortress (ver 2007 edición revisada).
- (2003). *Interpreting the Truth: Changing the Paradigm of Biblical Studies*. Harrisburg, Pa.: Trinity Press International.
- Cranfield, C.E.B. (1975, 1979). *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*. ICC. 2 vols. Edinburgh: T&T Clark.
- Crompton Crompton (2003). *Homosexuality and Civilization*. Cambridge/London: Harvard University.
- D'Angelo, Mary Rose (1990/97). "Women Partners in the New Testament." *Que(e)rying Religion: A Critical Anthology*. Gary David Comstock and Susan E. Henking, eds. New York: Continuum, 441-55. Reimpresión de *Journal of Feminist Studies in Religion*. 6.1 (Spring 1990), 65-86.
- Danker, Frederick William, ed. (2000). *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: University of Chicago (BDAG).
- Dover, Kenneth J. (1978/89). *Greek Homosexuality*. Cambridge: Harvard University.
- Dunn, James D. G. (1988). *Romans 1-8, 9-16*. Word Bible Comentario 38 A&B. Dallas: Word.
- (1998). *The Theology of Paul the Apostle*. Grand Rapids: Eerdmans.
- (2007). Review, "Jewett, Robert Romans: A Commentary", RBL 06/2007.

- (2012), “Adam and Christ”. Sumney, Jerry L., ed. (2012:125-138).
- Edwards, George R. (1984). *Gay/Lesbian Liberation: A Biblical Perspective*. New York: Pilgrim.
- Eisenbaum, Pamela (2004). “A Remedy for Having Been Born of Woman: Jesus, Gentiles, and Genealogy in Romans.” *Journal of Biblical Literature* 123/4 (Winter), 671-702
- Elliott, Neil Elliott (2007). “The Letter to the Romans” (194-219). Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah. *A Postcolonial Commentary on the New Testament Writings*. New York/London: T&T Clark / Continuum.
- (2008). *The Arrogance of Nations: Reading Romans in the Shadow of Empire*. Minneapolis: Fortress, 78-79.
- Ellul, Jacques (1962/73). *Propaganda: The Formation of Men’s Attitudes*. New York: Random House (traducido del francés).
- Esler, Philip F. (2003a). *Conflict and Identity in Romans*. Minneapolis, MN: Fortress.
- (2003b). “Social Identify, the Virtues, and the Good Life: A New Approach to Romans 12:1-15:13.” *Biblical Theological Bulletin*
- (2003c). “The Sodom Tradition in Romans 1:18-32.” *Biblical Theological Bulletin* 34, 4-16.
- Foucault, Michel (1976-86). *The History of Sexuality*. 3 Vols. New York: Random House.
- Engberg-Pedersen, Troels. (2000). *Paul and the Stoics*. Louisville: Westminster John Knox.
- Fitzmyer, Joseph A. *Romans*. (1993). The Anchor Bible 33. New York: Doubleday.
- Fredrickson, David E. (2000). “Natural and Unnatural Use in Romans 1:24-27: Paul and the Philosophic Critique of Eros”. En *Homosexuality, Science, and the “Plain Sense” of Scripture*, ed. David L. Balch. Grand Rapids: Eerdmans, 197-222.
- Gagnon, Robert A. J. (2001). *The Bible and Homosexual Practice: Texts and Hermeneutics*. Nashville: Abingdon, 2001. Ver también con Dan O. Via (2003).
- (2003). “Does the Bible Regard Same-Sex Intercourse as Intrinsically Sinful?” in *Christian Sexuality: Normative and Pastoral Principles*. R. Saltzman, ed.. Minneapolis: Kirk House 2003, 140-52.
- (2005). “Sexuality”. *Dictionary for Theological Interpretation of the Bible*. Kevin J. Vanhoozer, ed. Grand Rapids: Baker Academic / London: SPCK, 739-48. .
- (2006). “Homosexuality.” *New Dictionary of Christian Apologetics*. W.E. Campbell-Jack and Gavin McGrath, eds. Downers Grove: InterVarsity, 327-332.
- www.robagnon.net Ver especialmente las reseñas de Myers and Scanzoni (2005M&S); Plain Sense (2000BalchPS); Countryman (2003WC); Rogers (2006JR); Childs (2003JC); N.Elliot (?NE)..
- Gagnon, Robert J. and Dan O. Via. (2003). *Homosexuality and the Bible: Two Views*. Minneapolis: Augsburg Fortress.
- Gathercole, Simon J. (2002). *Where is Boasting? Early Jewish Soteriology and Paul’s Response in Romans 1-8*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Gaventa, Beverly Roberts (1998). “Romans”. *The Women's Bible Commentary*, ed. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, 403–10. Louisville: Westminster John Knox.
- Glancy, Jennifer A. (1998). “Obstacles to Slaves’ Participation in the Corinthian Church.” *Journal of Biblical Literature* 117/3:481-501.
- (2002). *Slavery in Early Christianity*. New York/Oxford: Oxford University.
- (2003). “Protocols of Masculinity in the Pastoral Epistles.” *New Testament Masculinities*. Stephen D. Moore and Janice Capel Anderson, eds. (2003). Semeia Studies 45.. Atlanta: Society of Biblical Literature, 235-264..
- (2004). “Boasting of Beatings (2 Corinthians 11:23-25).” *Journal of Biblical Literatrure*. 123/1 (Spring), 99-135.
- Grenholm, Cristina y Daniel Patte, eds. (2000). *Reading Israel in Romans: Legitimacy and Plausibility of Divergent Interpretations*. Harrisburg, PA: Trinity.
- Grieb, A. Katherine. (2002). *The Story of Romans: A Narrative Defense of God’s Righteousness*. Louisville: Westminster John Knox.
- Gundry, Robert H. (1980). “The Moral Frustration of Paul before His Conversion: Sexual Lust in Romans 7:7-25”. In *Pauline Studies: Essays Presented to Professor F. F. Bruce on His Seventieth Birthday*, ed. D. A. Hagner y M. J. Harris, 228-45. Grand Rapids: Eerdmans,.
- Halperin, David M. (2002). *How To Do the History of Homosexuality*. Chicago: University of Chicago. For an appreciative critique of Brooten, see Chapter 2 (pp. 54-80).
- Hanks, Thomas D. (1982/83). *God So Loved the Third World: The Biblical Vocabulary of Oppression*. New York: Orbis. Translated from the Spanish by James C. Dekker.

- (1992). "Poor/Poverty (New Testament)" In *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman, 5:414-424. New York: Doubleday.
- (1997). "Bernadette J. Broonen on Natural Theology and Unnatural Acts in Romans 1". Evangelical Theological Society, Nov. 20-22, Claremont, CA. Copyright, Other Sheep, St. Louis, MO.
- (1997). "Paul's Letter to the Romans as a Source of Affirmation for Queers and their Families". In *Our Families, Our Values*, ed. Robert Goss y Amy Strongheart. New York: Harrington, 137-49.
- (2000). *The Subversive Gospel: A New Testament Commentary for Liberation*. Cleveland: Pilgrim.
- (2006). "Romans" in *The Queer Bible Commentary*. Deryn Guest *et al*, eds. London: SCM.
- Harink, Douglas (2003). *Paul among the Postliberals: Pauline Theology Beyond Christendom and Modernity*. Grand Rapids: Brazos/Baker.
- Hays, Richard B. (1996). *The Moral Vision of the New Testament*. San Francisco: HarperCollins.
- (1986). "Relations Natural and Unnatural. A Response to John Boswells Exegesis of Romans 1," *Journal of Religious Ethics* 14, 184-215.
- Helminiak, Daniel A. (1995/2000). *What the Bible Really Says About Homosexuality*. Tajique, New Mexico: Alamo Square; *Lo que la BIBLIA realmente dice sobre la homosexualidad*. Barcelona/Madrid: Egales, 2003.
- Hubbard, Thomas K. (2003). *Homosexuality in Greece and Rome: A Sourcebook of Basic Documents*. Berkeley: University of California.
- Hill, Craig C. (2001). "Romans." *Oxford Bible Commentary*. John Barton and John Muddiman, eds. New York: Oxford University, 1083-1108.
- Hooker, Morna D. (1960). "Adam in Romans i." *New Testament Studies* 9:370-71
- Horsley, Richard A., ed. (1997). *Paul and Empire: Religion and Power in Roman Imperial Society*. Harrisburg, PA: Trinity.
- (2000) . *Paul and Politics*. Harrisburg, PA: Trinity.
- Jennings, Theodore W. (2003). *The Man Jesus Loved: homoerotic narratives from the New Testament*. Cleveland: Pilgrim.
- (2005). *Jacob's Wound: Homoerotic Narrative in the Literature of Ancient Israel*. New York / London: Continuum.
- (2009). *Plato Or Paul: The Origins of Western Homophobia*. Cleveland: Pilgrim.
- Jewett, Robert (1982). *Christian Tolerance: Paul's Message to the Modern Church*. Philadelphia: Westminster.
- (1997). "Honor and Shame in the Argument of Romans." *Putting Body and Soul Together: Essays in Honor of Robin Scroggs*. Virginia Wiles, Alexandra Brown, and Gordon F. Snyder, eds. Valley Forge, Pa.: Trinity Press International, 25-73.
- (2000). "The Social Context and Implications of Homoerotic References in Romans 1:24-27". En *Homosexuality, Science, and the "Plain Sense" of Scripture*, ed. David L. Balch, 278-304. Grand Rapids: Eerdmans.
- (2007). *Romans*. Hermeneia. Minneapolis: Fortress.
- (2013) *Romans: A Short Commentary*. Minneapolis: Fortress.
- Johnson, Luke Timothy (1997). *Reading Romans: A Literary and Theological Commentary*. New York: Crossroad.
- (2001). *Reading Romans*. Macon, GA: Smyth & Helwys.
- Jordan, Mark D., ed. (2006). *Authorizing Marriage?: Canon, Tradition, and Critique in the Blessing of Same-Sex Unions*. Princeton: Princeton University
- Käsemann, Ernst (1980). *Commentary on Romans*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Kuefler, Mathew (2001). *The Manly Eunuch: Masculinity, Gender Ambiguity, and Christian Ideology in Late Antiquity*. Chicago: University of Chicago
- Lebacqz, Karen (1987). *Justice in an Unjust World*. Minneapolis, MN: Augsburg.
- Larson, Jennifer (2004). "Paul's Masculinity." *Journal of Biblical Literature*. 123/1 (Spring), 85-97.
- Long, Ron (2004). *Men, Gods and Homosexuality*. New York: Haworth
- Lampe, Peter. (1991). "The Roman Christians of Romans 16." *The Romans Debate*. ed. Karl. P. Donfried, 216-30. Peabody, Mass.: Hendrickson.
- (2003). *From Paul to Valentinus: Christians at Rome In The First Two Centuries*. Fortress..

- Lohse, E. (2003). *Der Brief an die Römer*, KEK 4, 15th ed. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Marchal, Joseph A. (2007). "Inconsistent Consistencies and Improper Uses: Recent Approaches to Gender, Romans 1, and the Need for a Feminist Postcolonially Queer Analysis." Ponencia, Society of Biblical Literature (S18-116, p 67, Feminist Hermeneutics of the Bible Section). joseph.marchal@csun.edu
- (2008). *The Politics of Heaven: Women, Gender and Empire in the Study of Paul*. Minneapolis: Fortress.
- McFadden, Kevin W. (2013): *Judgment according to Works in Romans*. Fortress. See his "Excursus" (37-42 + bibliography) on Douglas Campbell's "massive polemic against 'Justification theory'" (2009).
- Miller, James E. (1995). "The Practices of Romans 1:26: Homosexual or Heterosexual?" *Novum Testamentum* 35:1-11.
- (1997). "Pederasty and Romans 1:27: A Response to Mark Smith". *JAAR* 65/4: 861-65.
- (2006/07). *Raw Material: Studies in Biblical Sexuality*. www.OtherSheep.org
- (2009). "A Critical Response to Karin Adam's Reinterpretation of Hosea 4:13-14." *Journal of Biblical Literature* 128/3, 509-506 [on ancient sacred prostitution, reality or myth].
- Moo, Douglas (1996). *The Epistle to the Romans*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans.
- (2002). *Encountering the Book of Romans*. EBS. Grand Rapids: Baker Academic.
- Morgan, R. (1997). *Romans*. Sheffield: Sheffield Academic Press.
- Morris, Leon (1988). *The Epistle to the Romans*. Pillar. Grand Rapids: Eerdmans.
- Myers, Charles D. (1992). "Romans, Epistle to the". In *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman, 5:816-830. New York: Doubleday.
- Nanos, Mark D. (1996). *The Mystery of Romans: The Jewish Context of Paul's Letter*. Minneapolis: Fortress.
- Nygen, Anders (1944/49). *A Commentary on Romans*. Philadelphia: Fortress. *La epístola a los romanos*. Buenos Aires: Aurora, 1969.
- Perrot, Ch. (1994). *La Carta a los Romanos*. Cuadernos Bíblicos 65. Estella: Verbo Divino.
- Piper, John (1983/93). *The Justification of God: An Exegetical and Theological Study of Romans 9:1-23*. Grand Rapids: Baker.
- Moore, Gareth, O.P. (2001). *The Body in Context: Sex and Catholicism*. New York: Continuum. Refutes modern theory of "complementarity."
- Moore, Stephen D. (2001). *God's Beauty Parlor – And Other Queer Spaces in and Around the Bible*. Stanford: Stanford University. See "Sex and the Single Apostle," 133-172, 253-268.
- Moxnes, Halvor (1988). "Honor, shame, and the Outside World in Paul's Letter to the Romans." *The Social World of Formative Christianity and Judaism*. Jacob Neusner et al., ed. Philadelphia: Fortress, 207-18.
- Nissinen, Martti (1998). *Homoeroticism in the Biblical World*. Minneapolis: Fortress.
- Olyan, Saul M. (1994). "'And with a Male you Shall Not Lie the Lying Down of a Woman': On the Meaning and Significance of Leviticus 18:22 and 20:13." *Journal of the History of Sexuality*, 5, 179-206; also in *Que(e)rying Religion: A Critical Anthology*, Gary David Comstock and Susan E. Henking, eds. New York: Continuum, 1997:398-414.
- Patte, Daniel (2002). "Can one be critical without being autobiographical? The case of Romans 1:26-27." Ingrid Rosa Kitzberger (ed), *Autobiographical Biblical Criticism: Between Text and Self*, Leiden: Deo, 34-59.
- Reid, Marty L. (1995). "Paul's Rhetoric of Mutuality: A Rhetorical Reading of Romans". En *Society of Biblical Literature 1995 Seminar Papers*, 117-139. Atlanta: Scholars Press.
- Reumann, John (2003). "Romans." *Eerdmans Bible Commentary*. James D. G Dunn, ed. Grand Rapids: Eerdmans, 2003, 1277-1313.
- Rogers, Eugene F. Jr. (1999). *Sexuality and the Christian Body: Their Way into the Triune God*. Oxford: Blackwell.
- Rohrbaugh, Richard L. (2001). "Gossip in the New Testament." *Social Science Models for Interpreting the Bible*. John J. Pilch, ed. Leiden/Boston/Köln: Brill, 239-59.
- Rudy, Kathy (1997). *Sex and the Church: Gender, Homosexuality, and the Transformation of Christian Ethics*. Boston: Beacon.
- Schaeffer, Francis A. (1998). *The Finished Work of Christ: The Truth of Romans 1-8*. Wheaton: Crossway.
- Schmidt, Thomas E. (1995). *Straight & Narrow: Compassion & Clarity in the Homosexuality Debate*. Downers Grove: InterVarsity.
- Schneemilcher, Wilhelm, ed. (1992). *New Testament Apocrypha*. 2 Vols. Louisville: Westminster John Knox.

- Schreiner, Thomas R. (1998). *Romans*. BECNT. Grand Rapids: Baker.
- (2006). "A New Testament Perspective on Homosexuality," *Themelios* 31, 62-75. tschreiner@sbts.edu
- Scroggs, Robin (1983). *The New Testament and Homosexuality*. Philadelphia: Fortress.
- Stott, John (1994). *Romans: God's Good News for the World*. Downers Grove: InterVarsity,.
- Stuart, Elizabeth (2003). *Gay and Lesbian Theologies*. Burlington, VT: Ashgate.
- Stowasser, Martin (1997). "Homosexualität und Bibel, exegetische und hermeneutische Überlegungen zu einem schwierigen Thema." *New Testament Studies* 43.
- Stuhlmacher, Peter (1994). *Paul's Letter to the Romans: A Commentary*. Westminster John Knox.
- Sumney, Jerry L., ed. (2012). *Reading Paul's Letter to the Romans*. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- Swancutt, Diana (2003). "The Disease of Effemination": The Charge of Effeminacy and the Verdict of God (Romans 1:18-2:16)." *New Testament Masculinities*. Semeia Studies 45. Stephen D. Moore and Janice Capel Anderson, eds. Atlanta: Society of Biblical Literature, 193-233
- (2004). "Sexy Stoics and the Rereading of Romans 1:18-2:16." In *A Feminist Companion to Paul*. Amy-Jill Levine, ed. Cleveland: Pilgrim, 42-73.
- (2006). "Sexing the Pauline Body of Christ: Scriptural 'Sex' In the Context of the American Christian Culture War," in *Towards a Theology of Eros: Transfiguring Passion at the Limits of the Disciplines*, ed. Virginia Burrus and Catherine Keller. New York: Fordham University.
- Stowers, Stanley K. (1994). *A Rereading of Romans*. New Haven: Yale.
- Sugirtharajah, R. S., ed. (2006). *Voices from the Margin: Interpreting the Bible in the Third World*. Third edition. Maryknoll, NY: Orbis.
- Talbert, Charles H. (2002). *Romans*. SHBC. Macon, Georgia: Smyth & Helwys.
- Tamez, Elsa. (1991). *Contra Toda Condena: La justificación por la fe desde los excluidos*. San José, Costa Rica: DEI/SEBILA.
- (1991). *Justicia de Dios: Vida para Todos: La justificación por la fe en Pablo*. SEBILA.
- (1998/99). "Der Brief an die gemeinde in Rom: Eine feministische Lektüre" en *Kompendium Feministische Bibelauslegung*, ed. Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, 557-573. Gütersloh: Chr. Kaiser/ Gütersloher.
- Theissen, Gerd (1983/87). *Psychological Aspects of Pauline Theology*. Philadelphia: Fortress.
- Tomson, Peter J. (1990). *Paul and the Jewish Law*. Minneapolis: Fortress.
- Vaage, Leif E. (2009). "Paul's Singleness", ponencia, Society of Biblical Literature, Pauline Epistles.
- Van de Spijker, A.M.J.M. Herman. (1968). *Die gleichgeschlechtliche Zuneigung: Homotropie: Homosexualität, Homoerotik, Homophilie—und die katholische Moralthologie*. Olten: Walter.
- Via, Dan O. and Robert J. Gagnon (2003). *Homosexuality and the Bible: Two Views*. Minneapolis: Augsburg Fortress.
- Ward, Roy Bowen (1997). "Why Unnatural? The Tradition behind Romans 1:26-27." *Harvard Theological Review* 90:263-84).
- Williams, Craig (1999). *Roman Homosexuality: Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*. New York/Oxford: Oxford University, 1999.
- Westerholm, Stephen (2004). *Perspectives Old and New on Paul: The "Lutheran" Paul and His Critics*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Wilckens, Ulrich. (1978/82). *La Carta a los Romanos*. 2 vols. Salamanca: Sígueme.
- Williams, Craig A. (1999). *Roman Homosexuality: Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*. Oxford/ New York: Oxford University Press.
- Witherington III, Ben (2003). *Paul's Letter to the Romans: A Socio-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Wright, N.T. (2002). "The Letter to the Romans". *The New Interpreter's Bible*. Leander E. Keck, ed. Vol X. Nashville: Abingdon, 393-770.
- (1996). "The Law in Romans 2". *Paul and the Mosaic Law*. James G. D. Dunn, ed., 131-150.
- Wright, N.T. (2002). "The Letter to the Romans". *The New Interpreter's Bible*. Leander E. Keck, ed & N. T. Wright, eds. Grand Rapids: Eerdmans, , 26-35.. Vol X. Nashville: Abingdon, 393-770.
- (1992). *The Climax of the Covenant: Christ and the Law in Pauline Theology*. Minneapolis: Fortress.
- (1999). "New Exodus, New Inheritance: The Narrative Substructure of Romans 3-8". *Romans and the People of God*. Sven K. Sodelun

- Alpert, Rebecca (1992). "Challenging Male/Female Complementarity: Jewish Lesbians and the Jewish Tradition". *People of the Body: Jews and Judaism from an Embodied Perspective*. Howard Eilberg-Schwartz, ed. New York: SUNY, 361-377.
- Althaus-Reid, Marcella (2003). *The Queer God*. London/New York: Routledge.
- (2001). *Indecent Theology: Theological perversions in Sex, Gender and Politics*. London/New York: Routledge.
- (2004). *From Feminist Theology to Indecent Theology*. London: SCM.
- , ed. (2006). *Liberation Theology and Sexuality*. Burlington, VT: Ashgate.
- Bates, Stephen (2004/05). *A Church at War: Anglicans and Homosexuality*. London: Hodder & Stoughton.
- Bellis, Alice Ogden y Terry L. Hufford (2002). *Science, Scripture and Homosexuality*. Berea, Ohio: Pilgrim
- Boivert, Donald L. (2000). *Out on Holy Ground: Meditations on Gay Men's Spirituality*. Cleveland: Pilgrim.
- (1999). "Queering the Sacred: Discourses of Gay Male Spiritual Writing". *Theology And Sexuality* 10, 54-70.
- Boyd, Stephen (1995). *The Men We Long to Be: Beyond Domination to a New Christian Understanding of Manhood*. HarperSanFrancisco.
- Boyd, Stephen et al. (1996). *Redeeming Men: Religion and Masculinities*. Louisville: Westminster John Knox.
- Butler, Judith (1990/99). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York/London: Routledge.
- Clark, Elizabeth A. (1995). "Antifamily Tendencies in Ancient Christianity". *Journal of the History of Sexuality* 5, 356-80.
- Clifford, Anne M. (2001). *Introducing Feminist Theology*. Maryknoll: Orbis.
- Countryman, L. William (s.f.). *What Does the Bible's Creation Narrative Tell Us About Homosexuality?* Washington D. C. : Integrity. ¿Qué Nos Dice El Relato Bíblico de la Creación Acerca de la Homosexualidad? Buenos Aires/ Mexico DF: Otras Ovejas.
- Crooks, Robert / Karla Baur (1980/83/87/90/96/99). *Our Sexuality*. New York: Benjamín/Cummings; *Nuestra Sexualidad*. México: International Thomson, 2000.
- Davidson, James (2007). *The Greeks & Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- Davidson, Richard M. (2007). *Flame of Yahweh: Sexuality in the Old Testament*. Peabody: Hendrickson. Review: Good News for Women (si no son lesbianas), Bad News for Gays. www.fundotrasovejas.org.ar "Heterosexual versus Homosexual Practice" in the NT (2007:634-38) basically follows Gagnon, canceling insights with references to "complementarity." However, in his argument from Jesus' references to *porneia*, more consistently than Gagnon, Adventist Davidson argues that sex with a menstruating woman is just as sinful as incest, adultery, homosexuality or bestiality.
- Ehensperger, Kathy. (2000). "...Let everyone be convinced in his/her own mind': Derrida and the Deconstruction of Paulinism". *Society of Biblical Literature 2002 Seminar Papers*. Atlanta: Society of Biblical Literature, 53-73.
- Engberg-Pedersen, Troels. (2000). *Paul and the Stoics*. Louisville: Westminster John Knox.
- Ellens, J. Harold (2006). *Sex in the Bible: A New Consideration*. Westport, CT: Praeger.
- Fewell, Danna Nolan and David M. Gunn (1993). *Gender, Power & Promise: The Subject of the Bible's First Story*. Nashville: Abingdon.
- Fausto-Sterling, Anne (1993). "The Five Sexes: Why Male and Female Are Not Enough". *The Sciences* March/April, 20-25.
- Gillespie, Thomas W. (2001). "Edward Stein, *The Mismeasure of Desire: A Review Essay*. *The Princeton Seminary Bulletin* 22/3, 354-364.
- Goss, Robert E (2002). *Queering Christ: Beyond Jesús Acted Up*. Cleveland: Pilgrim
Spanish translation in preparation, Other Sheep, Buenos Aires, Argentina.
- Gudorf, Christine E. (2001). "The Erosion of Sexual Dimorphism: Challenge to Religión and Religious Ethics". *Journal of the American Academy of Religion* 69/4 (December), 863-891.
- Gottschall, Marilyn (2002). "The Ethical Implications of the Deconstruction of Gender". *Journal of the American Academy of Religion*. 70/2 (June), 279-299.

- Fone, Byrne (2008). *Homofobia: Una Historia*. México DF: Océano. Traducido del inglés.
- Johnson, William Stacy (2006). *A Time to Embrace: Same-Gender Relationships in Religion, Law, and Politics*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Jones, Peter (2000). "Androgyny: The Pagan Sexual Ideal". *Journal of the Evangelical Theological Society* 43/3 (September), 443-469.
- Kim, Jun Chul Paul (2000). "Gender Complementarity in the Hebrew Bible". *Reading the Hebrew Bible for a New Millenium*. Kim et al. ed. Harrisburg: Trinity.
- Loughlin, Gerard, ed. (2007). *Queer Theology: Rethinking the Western Body*. Oxford: Blackwell.
Ver especialmetne Cap. 11, un nuevo argumento a favor de "coming out" de Tomás Aquino.
- Martin, Dale B. (2006). *Sex and the Single Savior*. Louisville: Westminster John Knox.
- Milgrom, Jacob (2000). *Leviticus 17-22*. The Anchor Bible, 3A. New York: Doubleday.
- Mollenkott, Virginia Ramey (2001). *Omnigender: a trans-religious approach*. Cleveland: Pilgrim.
- Moore, Gareth, O.P. (2001). *The Body in Context: Sex and Catholicism*. New York: Continuum.
Refutation of complementarity, pp. 39, 70, 93, 117-139, 203-208, 210.
- (2003). *A Question of Truth: Christianity and Homosexuality*. New York: Continuum.
- Moore, Stephen D. (2001). *God's Beauty Parlor – And Other Queer Spaces in and Around the Bible*. Stanford: Stanford University. See "Sex and the Single Apostle," 133-172, 253-268.
- Musskoph, André Sydney (2002). *Queer Teoria, hermenéutica e corporeidade*.
Escola Superior de Teología; Instituto Ecuménico Pós-Graduação. Sao Leopoldo, Brasil.
- (2002). *Uma brecha no armario – propostas para uma teología gay*. Sao Paulo: Sinodal.
- Myers, David G. & Letha Dawson Scanzoni (2005). *What God Has Joined Together? A Christian Case for Gay Marriage*. Harper San Francisco
- Nelson, Richard (1997). *Joshua*. OTL. Louisville: Westminster John Knox, 141-145
- Ramm, Bernard (1954/56). *The Christian View of Science and Scripture*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Sawyer, Deborah F. (2002). *God, Gender and the Bible*. New York: Routledge
(see pp. 8-15, 26-7, 98-99, 144-147, 152-159 on Judith Butler and gender performance)
- Stone, Ken (1999). "Gay/Lesbian Interpretation". *Dictionary of Biblical Interpretation*. I-II. John H. Hayes, ed. Nashville: Abingdon, I:432-434.
- Tolbert, Mary Ann (2006). "Marriage and Friendship in the Christian New Testament: Ancient Resources for Contemporary Same-Sex Unions." *Authorizing Marriage?: Canon, Tradition, and Critique in the Blessing of Same-Sex Unions*. Mark D. Jordan, ed. Princeton: Princeton University.
- Turner, William B. (2000). *A Genealogy of Queer Theory*. Philadelphia: Temple University. (see pp. 109-123 on Judith Butler and gender performance)
- Walsh, Jerome T. (2001). "Leviticus 18:22 an 20:13: Who is Doing What to Whom?". *Journal of Biblical Literature*. 120/2, 201-209.
- Winkler, John J. (1990). *The Constraints of Desire*. New York: Routledge.
- Wold, Donald (1998). *Out of Order: Homosexuality in the Bible and the Ancient Near East*. Grand Rapids: Baker.

1:16-17 (-18) The Theme (thesis, basic contention) of the Letter (cf Jewett 135-47)

1:16-17, 18 *Jesus' Good News for the oppressed* **16** For I am not ashamed of the Good News [to the weak, the oppressed, the poor], for it is God's power for integral liberation to everyone believing, both to the Jew first and then to the Greek. **17** For in it God's liberating justice is being revealed from faith to faith, as it has been written: "Now the just man will live by faith" [Hab 2:4]. **1:18** *Bad news for idolatrous oppressors* **18** For the wrath of God is revealed from heaven against all idolatry and oppression of men, who with their oppression even suppress the truth

"On rhetorical as well as thematic grounds, I contend that all of the material through 15:13 carries out this proposition, and that...15:14-16:24 takes up its practical enactment....Despite the complexity of the argument, there is a single theme in Romans, the gospel" (Jewett 2006:135). "...the subject of Romans is clearly Paul's gospel concerning [God's liberating justice] revealed in the Christ event and conveyed by the early Christian mission" (136).

16 "The reference to not being 'ashamed of the gospel' (1:16) sets the tone for the entire letter....this letter is addressed to believers who for the most part belonged to the social class of 'uneducated' and 'barbarians'....For Paul, the shameful issue of the letter is the gospel itself, which proclaimed Christ crucified and resurrected....it is clear from 1 Cor 2:2 that Paul assumed the gospel was the message about 'Jesus Christ and him crucified' [see Rom 6:6; 1 Cor 1:18]....the words 'gospel' and 'apostle' are correlates....both are missionary terms....The gospel that Paul hopes to proclaim in Rome and thereafter in Spain was innately shameful as far as Mediterranean cultures were concerned...(1 Cor 1:23)...A divine self-revelation on an obscene cross seemed to demean god and overlook the honor and propriety of established religious traditions, both Jewish and Greco-Roman. Rather than appealing to the honorable and righteous members of society, such a gospel seemed designed to appeal to the despised and powerless...(1 Cor 1:27-29) [see note 29 on "the obscenity of helpless, naked victims" disguised by Christian art that always supplies a loincloth]....At the center of the thesis of Romans in 1:16-17 is the paradox of power, that in this shameful gospel that would seem to lack the capacity to prevail, the power of God is in fact revealed in a compelling manner" (136-37). Allusions to the power of God appear frequently in Jewish sources, for example, to the "strength" of God's hand in the exodus (Exod 15:6; 32:11; Deut 9:26, 29; 26:8)....The major point in the thesis statement, that the gospel is God's means of restoring [just] control over a disobedient creation, dovetails with Paul's understanding of his mission to extend that reign....'for salvation' ...Deliverance from the present evil age and the restoration of wholeness are implied along with preservation from the wrath to come and the fulfillment of salvation when the new age is fully present" (138). "Over against this politico-religious context [of the Roman empire], Paul contends that salvation is manifest now in the seemingly powerless communities of faith established by the gospel....All who place their faith in this gospel will be set [just], that is placed in the [just] relation to the most significant arena in which honor is dispensed: divine judgment. Thus the triumph of the divine [justice] through the gospel of Christ crucified and resurrected is achieved by transforming the system in which shame and honor are dispensed. The thesis of Romans therefore effectively turns the social value system of the Roman empire upside down [note 47 to Georgi 148-57].... [to everyone believing] Paul selects a present participle...focuses attention on faith as a continuing orientation and motivation for life...refers to those who respond to the gospel by participating in faith communities. The inclusive emphasis, with the word *pas*—'to all who have faith' is characteristic of Romans [75 times]....The Roman context required particular emphasis because of the tendency for house and tenement churches to delegitimize one another...['to everyone believing', Rom 3:22; 4:11; 10:4, 11, "always in the context of tensions between Jewish and Gentile groups", see Moo 68] (139). [Paul prefers 'Greeks' to 'Gentiles' to avoid the pejorative, disparaging sense of term gentiles...not second class non-Jews] (140). "Evangelical persuasion rather than political and military power is thus the means whereby the [integral liberation] of the world is now occurring" (141)

17 "...the expression, 'the [liberating justice] of God' has a rather wide semantic range, it is best understood within the missional context already established in the first sixteen verses of this letter....Hermann Cremer...primarily relational, associated with covenant loyalty....Käsemann...emphasized the apocalyptic understanding....[in] 1:17 this phrase 'speaks of the God who brings back the fallen world into the sphere of his legitimate claim.' The gift of [liberating justice] brings the believer in obedience under the lordship of Christ....The idea that the gospel is the means by which God establishes his [just] rule stands at the end of a long development. The early phases of OT faith conceived of Yahweh as demonstrating his [liberating justice] by defending Israel and oppressed individuals (141) (Deut 33:21; Judg 5:11; 1 Sam 12:7; Pss 35:24; 50:6; 98:1-3; Mic 6:5, punishing evildoers...and vindicating the [just]....Jewish writings...linked the triumphant [justice] of God with the fulfillment of messianic hopes....a divinely appointed [liberator] will bring God's [liberation and justice] to the earth [Isa 46:13; 51:5, 6, 8; 62; Jer 23:5-6]....Käsemann...did not take account of the establishment of new forms of communalism in faith communities....It is the inclusive gospel of Christ that equalizes the status of Greeks and barbarians, wise and uneducated, Jews and Gentiles, which offers new relationships in communal settings to all on precisely the same terms. The early Christian mission is thus viewed as a decisive phase in the revelation of God's [liberating justice], restoring individuals, establishing new communities of faith, and ultimately restoring the whole creation...[Thus] *dikaosune theou* should be taken as a subjective genitive referring to

God's activity in this process of global transformation [see similarly God's power and God's wrath, 1:16, 18; the triumphant spread of the gospel, 15:15-28; Ps 98:2] (142). "The goal of divine [justice] is to establish [integral liberation], which in the context of the expression 'to all who have faith,' implies the establishment of faith communities where [just] relationships are maintained. It is essential at this point to recapture the social context of Paul's mission....**The stunning feature** of Paul's thesis...is its contention that preaching the gospel to establish faith communities, rather than force of arms or apocalyptic military miracles, is the means by which such [justice] is restored...It is the conversion of tenement churches and house churches that will provide the beachheads of the new creation. Paul's hope in writing this letter is that this inclusive and restorative [justice] will be allowed to heal the divisions between the Roman groups of converts and thus enable them to participate in the campaign to missionize to the end of the known world...in Spain, thus contributing to a nonimperialistic redemption of the world...[God's liberating justice] that is revealed in the gospel as the power of God ushering in the time of [integral liberation] manifests itself in a progressive manner...('from faith to faith'). The parallels to this sequence of prepositions make clear that a progression, transformation, or movement is intended" (143)...[Ps 83:8; Jer 9:2; 2 Cor 2:16; cf 3:18]...In view of Paul's use of 'faith' in 1:5, 8, 12 and 16 as appropriation of the gospel that allows cultural variations to stand side by side with equal validity, it is most likely that the progression in this verse refers to missionary expansion of the gospel, which relies on the contagion of faith" (144)...As scriptural confirmation of the principle 'from faith to faith'....Paul cites Hab 2:4 in a form that differs in significant ways from the Hebrew original, the LXX versions, and the parallel in Hebrews...["The just one shall live by faith", Rom 1:17; Gal 3:11] (144)...In contrast to ... efforts to construe faith in Hab 2:4 as 'faithfulness,'...the word *pistis* appears.... with the connotation of acceptance of the gospel and subsequent participation in the community of believers (145). "The question of life should be understood as a matter of living together in faith communities rather than in the traditional theological sense of gaining eternal life on an individualistic basis. The proper question to be posed on the basis of Paul's argument in Romans I not, 'Are you [sg.] saved?' but, 'Are you all living together [justly] in faith communities?'....**The stunning feature** of Paul's thesis...is its contention that preaching the gospel to establish faith communities, rather than force of arms or apocalyptic military miracle, is the means by which...[justice] is restored" (146-47).

In addition to the setting (1:18-32) and springing (2:1-16) of his rhetorical trap, Paul's explicit double deconstruction of his rhetoric in 1:18-32 regarding sexual practices that are "unclean" (1:24 → 14:14, 20) and "against nature" (1:26-27 → 11:21, 24) should be taken as intentional and fundamental for the interpretation of 1:24-27. Were these deconstructions not intentional it is difficult to explain the choice of "uncleanness" instead of "sinful" in 1:24 and Paul's only uses of the phrase "against/beyond nature" in 1:26 and 11:24. This explicit double deconstruction should alert us to the intentionality of a third implicit deconstruction, wherein the Apostle's pride in his liberating gospel centered on a crucified-resurrected Messiah effectually deconstructs his 3-fold references about sexual practices that are "dishonorable/shameful" (1:24, 26-27 → not ashamed" 1:16-17 → boasting, 5:2-3, 11; 3:21-26). The fourth deconstruction, implicit like the third, is more complex, since Paul's double negative judgment on the "exchange" of the one true God for idols (1:23, 25) obviously remains normative throughout the epistle (11:33-36; 16:25-27).

What shall we say, then about the female (heterosexual) "exchange" of procreative for nonprocreative (anal) sex (1:26) and males "leaving" their female sexual partners to practice (nonprocreative) anal sex with other males (1:27; see Lev 18:22; 20:13)? Does Paul really intend to confirm the reader of 1:26-27 in a universal negative condemnation of all non-procreational and/or homoerotic sexual practices? Although the repetition of the "ex/change...leaving" vocabulary at first sight might encourage a reader to leap to such a conclusion, Paul's later emphasis on Christ as the "end" of the Law (10:4), on "transformation/radical change" as the essence of sanctification (12:1-2) and his specific elaboration of transformed norms for sexual practice (13:8-14, love replacing lust, avoiding harm to the neighbor) makes such a leap highly questionable. Paul's later development of such trajectories in the letter would suggest that the reader's leap to judgmental conclusions simply lands him in the rhetorical trap (2:1-16).

Jewett's focus on Paul's goal of securing Roman tenement house-church collaboration in his projected mission to evangelize Spain with his liberating Gospel reinforces the recognition that Paul's concern in Rom 1:16-2:16 is not with modern heterosexist concepts of sexual complementarity but on the religious idolatry of the Empire used to rationalize arrogant abuses of power in oppression and violence (1:18-23, 25, 28-32), also expressed in abusive sexual relations (1:24, 26-27). See the review of Neil Elliott (2007:194-219). Also Neil Elliott (2008). *The Arrogance of Nations: Reading Romans in the Shadow of Empire*. Minneapolis: Fortress, 78-79.

Problem areas

- 1 Uncleanness (1:24) = sinful? (Countryman, Helminiak, Hanks, vs. Schmidt, Gagnon, Jewett).
- 2 Rom 1:26 = lesbian/homoeroticism? (Miller, Hanks, Jennings vs. Brooten, Gagnon, Jewett)
- 3 Unnatural (1:26-27) = nonprocreational? (Gagnon, Jewett vs Jennings vs Hanks)
- 4 Rom 3:22,26 on faithfulness of Christ: translations vs. patristic interpretation
- 5 Faith in God, not Jesus 6 Jew- Gentile relations and salvation